

POR EL DERECHO AL SUEÑO  
Una aproximación fenomenológica al mundo de las niñas y los niños que trabajan en la noche  
Corporación Educativa Combos

**CORPORACIÓN EDUCATIVA COMBOS**  
**PROGRAMA DE ATENCIÓN INTEGRAL A LA NIÑEZ TRABAJADORA**

**POR EL DERECHO AL SUEÑO**  
**Una aproximación fenomenológica al mundo de las niñas y los niños que**  
**trabajan en la noche**

**Gloria Amparo Henao Medina**  
Coordinadora General de la Investigación  
Asesora Cinde

**Sol Natalia Gómez Velásquez\***  
**Luz Diana Ocampo Montoya\***  
Co- investigadoras  
**Jhon Fernando Ramírez Villegas\***  
Co- investigador

**Abril de 2006**  
**Cinde Sabaneta**

\*Este trabajo es requisito para optar al título de magistras y magister en Educación y Desarrollo Humano. Convenio Cinde-Universidad de Manizales

## Agradecimientos

A las niñas y a los niños que nos venden los chicles, los confites, las rosas y toda suerte de productos, niñas y niños en algunas ocasiones, inoportunos e inoportunos, estratégicamente insistentes cuando se “parquean” en la mesa del bar, en el puesto del bus o en el semáforo en rojo para que les compremos o les demos una moneda.

A ellos y a ellas que nos fabrican gratis, la mayoría de las veces, el espectáculo de malabares, que resisten, que son alegres y alegran, que se acomodan e incomodan.

A ellos y a ellas que nos recibieron con paciencia e impaciencia, nos regalaron sus trucos de venta, nos dejaron conocer sus vivencias, rutinas y prácticas, sus amigos y amigas, que no nos escondieron su confianza y nos gritan cuando nos ven en la calle: “Profe, ¿cuándo va a volver?”.

A los niños y a las niñas que nos posibilitan seguir soñando, a pesar de la falta de oportunidades y de las presiones sociales, con ese homo ludens”<sup>1</sup>, porque les vimos haciendo de la calle una cancha, una pista de baile o un escenario para el canto.

A los actores y actoras sociales, que nos permitieron ingresar a la privacidad de su “negocio” para explorar de cerca el mundo vital de los niños y las niñas.

A la Secretaria de Bienestar Social del Municipio de Medellín porque apoyó financieramente el Proyecto.

---

<sup>1</sup> Ser humano que juega

A Esperanza Cadavid quién con su pasión por la cámara captó detalles casi imperceptibles a nuestros ojos.

A todas aquellas personas que nos acompañaron en los recorridos urbanos nocturnos y en el intercambio dialogado de vivencias, experiencias y saberes.

### Estrellas y astros viajando por plateados sueños\*

 **KA** con catorce años, es el filósofo que viaja entre la negación de la infancia y el peso de la adultez.

 **JE** niño de lluvia y sueño, con sus nueve años disimula secretos mientras se protege a sí mismo de la infamia. Niño, en el que al final sus confesiones desembocan en el silencio.

 **PG** de mirada oceánica abarcando todas las playas. Niña de catorce años, a quien el sol ilumina su rostro cada vez que se defiende del patriarcado y anuncia que la historia ya no se repetirá en su cuerpo de luna llena.

 **FB** la que enseña a caminar de manera segura por la ciudad nocturna protegiéndose a sí misma y a sus pares de los abusos masculinos. Con doce años, ya sabe la diferencia existencial de la noche y el día.

 **AB** la que sabe que es necesario prolongar los tiempos de vigilia para que el alimento llegue a su clan y de doce años, hace sus treguas para hacer de la calle una pista de baile, mientras una estrella se instala como luz artificial.

 **CC** niño de doce años, sus jornadas le enseñaron como se da el tránsito entre el día y la noche y sigue ahí suturando los extremos del tiempo.

 **CM** el que sobrevive a la noche y con sus ojos de llanura extensa contempla las estrellas que le alegran su paso por la vida. El alegre, de cantos maliciosos. Con sus catorce años sabe cantar para contar ...monedas.

☾ **IS** la que a sus doce años tiene la habilidad para vender miserias y conseguir algo de lo que requiere para seguir viviendo. La que quiere combatir la historia y participar en la invención de un nuevo mundo para sus hermanos.

☾ **EG** el gestor de miedos, el jugador de robos, el burlador de la noche y sus habitantes, el que repitió la historia familiar al pie de la calle. Le ha tomado trece años aprender la lección.

☾ **LT** tiene doce años y ya desconoce el lado bello de la luna, ella estampa su huella en el silencio de la noche como un grito de auxilio porque está confinada a peregrinar sin tregua para subsistir-se.

☾ **JC** con doce años se siente herido por las teorías de la libertad y por la noche que le sorprende cada día en la calle sin otra opción que recorrerla con la mano extendida hacia todos los lados.

☾ **EC** con once años ya nostalgia su pasado porque fue mejor antes de andar persiguiendo sombras en la noche y escondiéndose de ellas cuando se concretan en formas de policía y corretean detrás de él amenazando su sobrevivencia.

☾ **JG** con catorce años, su timidez le escondió la edad y sus cotidianidades nocturnas le inmunizaron contra el miedo y contra la lluvia porque sale mejor librado, uno de los pocos que no quiere dádivas, quiere ser reconocido en su trabajo.

☾ **AD** el de la fugacidad del periódico cuando se hace famoso por ser uno de los malabaristas fotografiados por los medios e ignorado en segundos, al que ni siquiera le devolvieron la imagen de su “destino”. Tiene diez años.

 **DC** la que sabe suspender el juego en virtud de la sobrevivencia, la que da pistas para que el tiempo rinda, la niña de nueve años que como una peregrina entre La Playa y el mar va pisando caracoles invisibles.

\* Niños y niñas que viajaron casi todo el trayecto con el equipo de investigación

## Tabla de contenido

Resumen,	8
Prólogo o palabras a favor de la palabra	9
<b>Primera parte</b>	
Los Espejismos del Desarrollo Humano	12
Vivencia, en diálogo con diferentes perspectivas conceptuales	20
Itinerario para el encuentro con el mundo de la vida de niñas y niños	35
Los andarines y las andarinas	37
Signos y símbolos: Múltiples textos leídos en el recorrido	38
El candil y la saeta que enrutan las andanzas nocturnas	39
<b>Segunda parte</b>	
La calle vivenciada o el escenario de cuerpos teatrales	42
Las noches fugadas o las vivencias de la nocturnidad	52
Las monedas trasnochadas o el sentido del dinero	61
Las alas derretidas de Icaro o la libertad atada	70
Eva huye o las diferencias de género	82
Hansel y Gretel cambian la ruta o el miedo crea defensas	94
Los rasgos de un silencio o los dilemas del secreto	117
Los perfiles de rostros anochecidos o los trazos del desvelo	127
<b>Tercera parte</b>	
Los desvelos al final del viaje	169
Bibliografía	
Anexos	
Candiles y saetas	
Anexos 1 (Instrumentos para la recolección de información)	
Anexo 2 (Guías de observación, relatorías y entrevistas)	

## Resumen

Es una aproximación fenomenológico hermenéutica al mundo de las niñas y los niños que trabajan en la noche en las calles de la Ciudad de Medellín. Busca comprender las vivencias relacionadas con el trabajo de niños y niñas, ubicados y ubicadas en la Carrera 70, Parque de El Poblado, Parque Lleras, Carrera 80, Avenida 33 y Centro de la Ciudad.

Enfatizar en vivencias de los niños y las niñas, implica acercarse a la comprensión de cómo las viven y experimentan y cuál es el sentido y el significado que les dan.

Conlleva el re-conocimiento de sus condiciones socioeconómicas, rutinas y prácticas, interpretando datos cuantitativos que contribuyan a una visión integral y comprensiva del trabajo infantil callejero nocturno.

Palabras claves: Niños y niñas, libertad, miedo, calle, noche, dinero, género, secreto, dignidad, riesgos, vivencia, Fenomenología, Hermenéutica.

## Prólogo

(O PALABRAS A FAVOR DE LA PALABRA)

Y tu infancia, dime,  
¿Dónde está tu infancia?,  
que yo la quiero.  
Las aguas que bebiste,  
las flores que pisaste,  
las trenzas que anudaste,  
las risas que perdiste.  
¿Cómo es posible que no fueran mías?  
Dímelo, que estoy triste.  
Quince años, sólo tuyos, nunca míos.  
No me escondas tu infancia.  
(Gerardo Diego)

Aproximarnos fenomenológicamente al mundo de las niñas y los niños que trabajan en las noches, en las calles de la ciudad de Medellín, nos exige empinarnos para intuir sus almas, y en ellas, las insospechadas vivencias y experiencias que a su escasa edad ya pueden, y a veces, quieren narrar.

Las niñas y los niños abiertamente y sin demora se han dispuesto para ser interrogadas e interrogados, se han dejado esculcar el alma, han permitido que entremos en sus escenarios cotidianos, allí donde se ponen sus máscaras para fingir una actuación.

Ellos y ellas de la manera más perspicaz posible, nos mostraron lo mostrable y nos ocultaron sus secretos. También, nos señalaron rutas callejeras por donde encontrarles, nos enseñaron de semiótica empírica, de esa que se hace sin teoría, simplemente con la sabiduría, con el “acervo de conocimientos” que da la cotidianidad con su imperiosa regla de conseguir hoy para la comida.

Los niños y las niñas saben de semiótica callejera, ellos y ellas han aprendido a leer ciertas dinámicas de la ciudad, saben elegir los productos para vender, el

espectáculo para mostrar, el rostro que les compra más y el parlamento que ante los diversos públicos usarán.

El informe de la investigación: El trabajo infantil callejero nocturno en la ciudad de Medellín, lo hemos titulado “Por El Derecho Al Sueño”, toda vez que dicho nombre nos permite denunciar la vulneración de un derecho fundamental, desde una perspectiva subjetiva, porque no hay tratados ni convenciones que explícitamente nombren el sueño como un derecho.

Por el Derecho al Sueño es pretender descoserle los párpados a los niños y a las niñas que trabajan en la noche, es procurar que ellos y ellas se acerquen al cosmos, al descanso, la poesía, la ternura, las hadas, los ángeles y las sirenas. También a la escuela, al juego, a la equidad y a la igualdad en las oportunidades sociales, es construir lo que el poeta León Octavio soñó, su Villamaga, Puerto Libre de Sueños, es tener la esperanza de que ellos y ellas sean “promotores y promotoras de sueños” y fantasear con que lleguen a la libertad.

Por el derecho al sueño recoge las vivencias de los niños y las niñas trabajadores y trabajadoras, en relación con la noche y la calle como dimensiones temporales y espaciales, escenarios de riesgos y miedos, pero igualmente, escenarios de juegos, diversión, risas, amigos y amigas. Se exploran también sus vivencias frente a la libertad, la forma cómo se relacionan con las actividades lícitas e ilícitas, cómo es la interacción que establecen con otros niños y niñas, las diferencias de género y el sentido del dinero. Por el derecho al sueño, describe sus rutinas y prácticas en asociación con una caracterización socioeconómica de ellos y ellas.

En la primera parte encontramos: Los Espejismos del Desarrollo Humano, este texto da cuenta del contexto en el que se inserta el trabajo de investigación. La

Vivencia, en diálogo con diferentes perspectivas conceptuales. Itinerario para el encuentro con el mundo de la vida de niñas y niños, recoge los objetivos de investigación, el enfoque y la metodología del proyecto.

En la segunda parte se hace referencia a sus vivencias, en apartados que hemos dado en llamar, según su orden de aparición: La calle vivenciada o el escenario de cuerpos teatrales, Noches fugadas o las vivencias de la nocturnidad, Las monedas trasnochadas o el sentido del dinero, Las alas derretidas de Icaro o la libertad atada, Eva huye o las diferencias de género, Hansel y Gretel cambian la ruta o el miedo crea defensas y Los rasgos de un silencio o los dilemas del secreto. Los perfiles de rostros anochecidos o los trazos del desvelo, corresponde al apartado de rutinas y prácticas y aspectos socioeconómicos.

Y la tercera parte, Los desvelos al final del viaje incluye elementos para fundamentar la discusión final.

Los diversos capítulos que contiene el informe, son una especie de eco uno de otro, en tanto se trata de una aproximación fenomenológica a las vivencias de los niños y las niñas que invierten la mayoría de sus noches a trabajar en las calles de la Ciudad de Medellín.

## **Primera Parte**

### **Los Espejismos del Desarrollo Humano**

El trabajo infantil y juvenil en la legislación colombiana está claramente reglamentado, no obstante, se trata de una legislación que cubre al sector formal del trabajo, es decir a aquellas personas menores de dieciocho años que son contratadas legalmente para realizar diversos tipos de trabajo, quedando por fuera una inmensa población que se ubica en la economía informal o en la economía del rebusque.

En el contexto internacional, nacional y local, se ha reconocido en primer lugar, el trabajo infantil como una vulneración de los derechos, y en segundo lugar, se han desarrollado programas y proyectos que desde acuerdos internacionales, reclaman actuaciones permanentes y urgentes, en torno a la resolución de una problemática en crecimiento vertiginoso que interroga el Desarrollo Social y Humano.

“El trabajo infantil peligroso es una violación de todos los derechos del niño como ser humano y una ofensa a nuestra civilización.” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], Estado Mundial de la Infancia, 1997)

La anterior afirmación permite visualizar la situación de la niñez trabajadora en contextos cuyas dimensiones están directamente relacionadas con la situación social y económica de diversos países: La pobreza absoluta afecta a 1.200 millones de personas en el mundo, según informe del Fondo de Naciones Unidas para la Población, citado por Boscán, en su documento sobre el trabajo infantil en América Latina, la Organización Internacional del Trabajo OIT, registra que en

todo el mundo habitan 246 millones de niños y niñas que trabajan en condiciones de explotación.

Para el caso de América Latina, más de la mitad de los niños, niñas y adolescentes son pobres. América Latina y el Caribe presentan una población de niños y niñas trabajadores con edades entre cinco y catorce años, que alcanza una cifra de 17.4 millones y representa el 8% de las estimaciones globales antes descritas. (Boscán, 2002)

Las cifras mencionadas visualizan un gran problema social determinado por asuntos que tienen relación directa con las condiciones económicas y con la vulneración de los Derechos, en tanto que el trabajo infantil limita el acceso a éstos.

La perspectiva de derechos es un dispositivo que pone en marcha las condiciones sociales (Titularidades) que les brindan a niños y niñas, el desarrollo de las capacidades de ser y de hacer. Garantizar las Titularidades implica la satisfacción de necesidades de acuerdo con las categorías axiológicas y existenciales (Max Neef) que, una vez suplidadas, permiten el desarrollo de las potencialidades del sujeto, como aprendizajes y procesos básicos de las esferas del desarrollo.

Por tal razón, la vulneración de los derechos se asume como una limitación al Desarrollo Humano de niños y niñas trabajadores y trabajadoras, acentuando las condiciones de pobreza, la falta de acceso a bienes y recursos, el acceso restringido a la educación, la restricción de sus libertades fundamentales y el detrimento de la salud.

Las diferentes instituciones y entidades que han abordado el problema del trabajo infantil, Organización de las Naciones Unidas [ONU], Organización Internacional

del Trabajo [OIT] y sus organismos respectivos como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] y Fondo de Población las Naciones Unidas [FNUAP], entre otros, establecen consenso en torno a la pobreza como una de las principales causas del trabajo infantil, también dan cuenta de otras causas como la explotación económica y las circunstancias culturales.

Estas causas son interrogadas desde el Desarrollo Humano por considerar que cuando se vulneran derechos y libertades fundamentales, se vulneran otras perspectivas (Potencialidades, Capacidades y Titularidades) y la sociedad restringe el desarrollo de las capacidades humanas, cayendo en un proceso cíclico que profundiza la problemática en cuestión.

Gallo y Pareja (2001) “El desarrollo de las capacidades humanas depende de un conjunto de acciones que *la persona potencializa según el entorno social* y se supone que van influyendo en la concienciación y en la transformación de la sociedad”. (p.1) (subrayado nuestro)

Cuando se habla de la responsabilidad de una sociedad con sus niños y niñas que se legitima en una perspectiva de los derechos, es importante establecer los datos que en Colombia dan cuenta de esta problemática.

Según cifras del ICBF, en Colombia 1.2 millones de niños y niñas se ven obligados y obligadas a realizar labores de personas adultas, estos niños y niñas laboran actualmente en las ciudades y los campos colombianos. Para la OIT, la cifra es aún mayor y establecen que llega a 2.5 millones de niños y niñas que trabajan en el país. De estos unos 300.000 están dedicados a labores domésticas y a otras actividades como la minería, la agricultura, la prostitución y el conflicto armado, en el que son reclutados por las guerrillas y los paramilitares. (Sitio web ICBF, 2004).

Las particulares condiciones de violencia que Colombia padece, asociadas con el conflicto político, el narcotráfico, la inseguridad, el desplazamiento, la desigualdad social, la urbanización del conflicto armado, entre otros, son ingredientes que acentúan el amargo sabor de la vulnerabilidad de niños y niñas e incrementan la problemática.

Es interesante mencionar la paradoja que constituye el hecho de que instancias gubernamentales y no gubernamentales emprendan acciones que busquen acercarse a la resolución del problema. Estas acciones recogen múltiples intencionalidades que, desde los Derechos de Niños y Niñas, plasmados en Convenciones Internacionales, entran en franca contradicción con el aumento de los datos, de las vivencias, sentires y pensares que niños y niñas tienen en relación con el trabajo infantil.

En Antioquia por ejemplo, las plazas de mercado, el comercio informal callejero, la explotación sexual, el trabajo infantil doméstico, la agricultura, la minería y las actividades productivas que llevan a cabo las familias y las microempresas son espacios que dan cuenta de las ocupaciones y de las condiciones de trabajo de niños y niñas. (Plan del Bienestar Familiar contra el Trabajo Infantil, 2004).

La Ciudad de Medellín no es ajena a la problemática planteada, ella es reflejo de las grandes inequidades sociales y económicas, el aumento de las actividades de la economía informal o de rebusque confirma éste planteamiento. La liberalización del mercado, postura central del sistema capitalista, trae como consecuencia el auge de vendedores y vendedoras en peregrinación hacia la conquista de su subsistencia.

Ante la persistencia de la problemática, en el marco del Plan de Desarrollo 2004 de la ciudad de Medellín, se puede encontrar un diagnóstico que confirma lo expresado:

“Los menores de seis años de hogares pobres presentan deficiencias de atención en salud, nutrición y control del crecimiento, de evaluación del desarrollo psicomotor y de procesos de socialización, que sumado a la baja tasa de cobertura bruta (46%) del grado transición del preescolar, tienen repercusiones negativas en el desarrollo cognitivo y emocional y en las habilidades básicas de lecto - escritura, expresión oral y lógica-matemática en los grados subsiguientes (la tasa de repitencia en el primer grado es del 10%), especialmente en aquellos niños que llegan al sistema educativo en condiciones deficitarias por riesgos psico-sociales y familiares.” (Plan de Desarrollo Ciudad de Medellín, 2004)

“El Municipio ha hecho un esfuerzo muy importante para garantizar la oferta de la educación básica a la población de 5 a 15 años, la tasa bruta de cobertura es del 118%. No obstante, los factores del entorno socioeconómico y político afectan la permanencia de los niños, niñas y jóvenes en edad escolar y el desempeño académico; la tasa de deserción promedio de las instituciones educativas oficiales es del 7% y la de repitencia es del 4% de los estudiantes oficiales”. (Plan de Desarrollo Ciudad de Medellín, 2004)

En este contexto, la problemática de niñez trabajadora obliga a revisar los modelos de Desarrollo que han predominado desde la década de los 50´ y que han tenido directa incidencia en la estructuración de las sociedades de América Latina. Aparece como propuesta una ruptura con el discurso predominante del Desarrollo Social que establece una visión monolítica y unidireccional del mismo y vuelca la mirada hacia modelos alternativos, con una visión diferenciada y específica.

Para decirlo con Escobar (1996), pensar en modificar el discurso (del Desarrollo) es una cuestión política que incorpora la práctica colectiva de actores sociales y la reestructuración de las economías políticas de la verdad existentes. (p. 405).

En este sentido debe resaltarse según Sandoval (2004) "...la necesidad de diseñar nuevos modelos económicos sostenibles, apoyados en planes de ordenamiento territorial que tengan en cuenta las realidades biofísicas, sociales y culturales e integren las dimensiones económicas, sociales y culturales de las comunidades en términos de necesidades, potencialidades y recursos." (p. 8)

Esta premisa exige la revisión de conceptos como territorio, ciudad, cultura, sociedad, desde un enfoque que se concentre en las particularidades y especificidades de grupos sociales que, como niños y niñas trabajadores trabajadoras de la calle en la noche, habitan contextos determinados. Además implica el reconocimiento a sus vivencias, saberes y prácticas que conducen formas específicas de construir cultura.

Dicho reconocimiento establece una visión particular de las representaciones culturales a partir de lo local y posibilita comprender desde una visión histórica social, la práctica de las organizaciones y los grupos sociales, en este caso niños y niñas trabajadores y trabajadoras.

Admitir a los actores sociales como sujetos dinamizadores de los procesos de transformación social, vincula directamente el Desarrollo Social con el Desarrollo Humano. Es esta interacción dinámica entre individuo y sociedad, la que desdibuja los límites entre ambos y permite ver claramente sus puntos de encuentro.

Es así como, el desarrollo infantil parte de una premisa básica que es condición sine qua non de toda propuesta de Desarrollo Humano, asumir al niño o niña, en contexto. Por ello el Desarrollo Humano, debe propiciar la construcción de la identidad del sujeto, en una propuesta que lo configure en diálogo consigo mismo y consigo misma, con el otro y la otra y con el contexto social y ambiental.

Ubicar a los niños y niñas en contextos sociales específicos y particulares, en una sociedad que tiene responsabilidades con ellos y ellas, es reflexionar en torno a la dimensión histórica social del Desarrollo Humano y es a su vez requisito para la comprensión de su permanente dinamismo y reconfiguración.

El panorama presentado muestra datos y cifras que, con respecto al trabajo infantil nocturno, van en aumento; pero, parece ser que dichos datos, así como las acciones desarrolladas por diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales, no han sido suficientes en el reconocimiento de un enfoque integrador que aporte a la resolución de la problemática del trabajo infantil callejero nocturno.

Con la intención de trascender formas descriptivas y explicativas del fenómeno, más allá del dato, está el referenciar el sí mismo, la reflexividad, el yo. Es por esto que se interpreta la problemática desde el sujeto, sus vivencias y sus experiencias.

“Comprender la significación profunda” (Lyotard, 1989. p.98) de los fenómenos humanos, aproximarse a las vivencias de los sujetos, al sentido desde la autorreflexión, la intersubjetividad, y la corporalidad, implica entonces una dimensión de las ciencias sociales y humanas que, apoyada en la fenomenología hermenéutica, se centre en el sujeto y su cotidianidad.

Referenciar el sí mismo cobra importancia en el sentido de que es el sí mismo de niños y niñas, sujetos a la cotidianidad de las vivencias del adulto y adulta, niños y niñas, cuyo mundo de la vida está mediado por las experiencias de los otros y las otras, por sus necesidades económicas y las particulares condiciones de su familia y entorno social.

Por El Derecho Al Sueño, constituye un giro en la mirada a esta problemática, en primera instancia, porque hasta ahora se ha pensado el fenómeno a partir de la descripción y explicación del mismo, haciendo un mayor énfasis en datos referentes al trabajo infantil callejero; en segundo lugar, sólo unos pocos trabajos se han acercado al tema desde una visión más comprensiva, algunos con enfoque etnográfico y otros con enfoque fenomenológico; y en último lugar, no se han identificado trabajos que aborden la delimitación temporal de nocturno en la ciudad de Medellín.

### **Vivencia, en diálogo con diferentes perspectivas conceptuales**

“En realidad la mirada del otro no me transforma en objeto, y mi mirada no lo transforma en objeto, sino en el caso de que uno y otro nos retiremos hacia el fondo de nuestra naturaleza pensante, y nos convirtamos ambos en mirada inhumana, si cada uno de nosotros siente sus acciones no como recuperadas y comprendidas, sino observadas como las de un insecto” (Merleau-Ponty)

El positivismo como filosofía tiene su origen en Augusto Comte (1798 -1857), quien pretende sujetar el análisis de la sociedad a la mera descripción de los hechos a partir de unas leyes precisas y reducir la experiencia sólo para la comprobación de éstas leyes previamente determinadas. En otras palabras, el positivismo busca establecer una visión causalística de los fenómenos sociales, entendiendo que éstos corresponden a leyes axiomáticas que necesitan ser comprobadas y verificadas.

Este método, aplicable a las ciencias naturales, será también aplicable al mundo de lo social, de lo espiritual y lo moral. Es una filosofía que implica hacer una explicación de las estructuras sociales a partir de los fenómenos que ellas determinan, en un esquema de análisis circular que conlleva ir de la estructura a los fenómenos y de los fenómenos a la estructura. La función de los individuos, correspondería a la necesidad de que ellos, como sujetos, asuman los roles que les son asignados, con el fin de mantener la estructura social a la que pertenecen.

Es un asunto que configura un sujeto mecánico y productivo, facilitador del orden social, un sujeto que renuncia a la trascendencia, a la vida, a la historia, a sí mismo y al otro. Es el predominio del método ante un sujeto desubjetivado, un sujeto razón, carente de cuerpo, de sensibilidad y de percepción, en fin, un sujeto carente de sentido: “Cuando distiendo un poco mi atención, mi espíritu se

encuentra oscurecido y como cegado por las imágenes de las cosas sensibles”. “Descartes (Citado por Taylor, 1996. p. 173)”.

De otro lado, se encuentra la prioridad de separar el naturalismo del mundo de la vida, construir un referente conceptual que se ocupe de la interioridad de los sujetos, de su ser espiritual, de la vida, de la experiencia interna, de la conciencia, de los mundos subjetivos que constituyen los mundos sociales. Es la necesidad de fundamentar las ciencias sociales y humanas a partir de la vida, de la conciencia y del mundo social, el nexo común que une a autores como Dilthey (1833 -1911), Husserl (1859 -1938) y Schütz (1899 -1959).

Por ello, el aporte de la hermenéutica, la fenomenología y la fenomenología social, corresponde a aquello de...“Es preciso ‘ir a las cosas mismas’, describirlas correctamente y elaborar sobre esta descripción una interpretación de su sentido; tal es la única objetividad verdadera”. Lyotard (1989. p. 97). Es proponer abordar la subjetividad desde una visión más comprensiva y vivencial, y responder a la necesidad de asumir procesos de investigación social, para decirlo como lo propone Merleau-Ponty, con una mirada más humana.

Darle prelación al sujeto que piensa, siente, vive, percibe y hace parte de un contexto social determinado, es responder al hecho de que en la comprensión de la vida social no existen paradigmas y axiomas inquebrantables. No existen verdades absolutas, existen sujetos cuya única certeza es su existencia misma, su realidad es la relación con el otro y su experiencia está mediada en el contexto de la vida cotidiana.

La priorización sobre el sujeto constituye el punto de partida y el punto de llegada para cualquier forma de abordar la realidad social y es esta priorización sobre el sujeto la que nos acerca a la hermenéutica y a la fenomenología:

Heidegger (1962) “La palabra fenomenología se deriva de la palabra griega fenomenom, que significa ‘mostrarse a sí mismo’, poner en la luz o manifestar algo que pueda volverse visible en sí mismo (p. 57). ‘La fenomenología intenta desentrañar el significado esencial de las empresas humanas’ “ Bishop y Scudder (1991. p. 5, Citados por Morse, 1994. p. 141)”.

El punto de partida propuesto por Husserl, lo constituye la reflexión filosófica que parte de la experiencia consciente del sujeto sobre el mundo de la vida, la forma cómo el lo describe, cómo lo conoce y el significado que el adquiere:

“...De antemano, el mundo de la vida no es objeto de una simple descripción o, menos aún, meta de una búsqueda que tenga como fin la inmediata plenitud de la vida; constituye más bien el tema de un re-cuestionamiento (Rückfrage) metódico y diversificado, como a menudo se dice. Tal re-cuestionamiento apunta hacia tres direcciones. Busca el fundamento de unas ciencias que se han quedado sin fundamentaciones; busca, además, el acceso a una fenomenología trascendental orientada en el sujeto que nos permita rendirnos cuentas a nosotros mismos acerca de nuestros logros intencionales; y, finalmente, busca una perspectiva histórica global que ataje la desintegración del mundo en una pluralidad de mundos particulares. En este sentido, se puede hablar de una triple función: función de cimentar, función de hilo conductor y función unificadora (Boden, Leitfaden und Einigungsfunktion) (Waldenfels, 1992. p. 43)

Por ello es necesario, según Lyotard (1989. p 98), “comprender la significación profunda” de los fenómenos humanos, entender su sentido, su intencionalidad y desde una visión más ontológica su finalidad. Comprender e interpretar, es valorar el sentido que los sujetos le dan a sus vivencias, es acercarse más dialógicamente, es darle prelación al otro en su experiencia y adentrarse a la singularidad y la intersubjetividad.

Dicho de esta forma, los alcances epistemológicos y metodológicos, trascienden la imperiosa explicación causal de los “fenómenos sociales”, la pregunta no es el ¿cómo? es el ¿por qué? y el ¿para qué? Y más allá de establecer una forma de conocer la realidad, está la necesidad de abordar el ejercicio de la práctica social a partir de la comprensión del sentido personal e histórico que los sujetos le dan a su cotidianidad. En otras palabras, no es explicar ni describir, es comprender e interpretar.

Estos modelos de interpretación para las ciencias sociales y humanas determinan que los procesos de investigación social deben de considerar una perspectiva histórica y social, donde las formas de conocimiento estén vinculadas a procesos que integren métodos y técnicas para conocer la realidad y transformarla.

Schütz (1993)...“el punto de partida de la ciencia social debe encontrarse en la vida social ordinaria. Nuestros congéneres no son sólo objetos de experiencia en la vida cotidiana, sino también objetos de pensamiento...” (p. 171).

Emerge el asunto de la subjetividad y de la intersubjetividad, como elementos primordiales que ligan la comprensión de la génesis social y de los diferentes fenómenos sociales que se trabajan desde una perspectiva fenomenológica con enfoque hermenéutico.

Es una comprensión de lo humano a partir de lo humano, una comprensión que entiende la conexión común entre los sujetos, que se expresa en la cotidianidad, en la alteridad, en la mismidad, en las formas de intercambio, en el trabajo, en la ciudad.

Es por esto que las experiencias significativas de los sujetos adquieren relevancia, es la revelación del significado, su descripción e interpretación, es permitir que los

hechos se muestren como tal para acercarse a la comprensión del mundo de la vida, desde una visión que resalta lo subjetivo y lo intersubjetivo:

Schütz (1993)... “el mundo de mi vida cotidiana no es en modo alguno mi mundo privado, sino desde el comienzo un mundo intersubjetivo, compartido con mis semejantes, experimentado e interpretado por otros; en síntesis, es un mundo común a todos nosotros. ... presupongo simplemente, que otros hombres también existen en este mundo mío, y, en verdad, no sólo de manera corporal y entre otros objetos, sino más bien como dotados de una conciencia que es esencialmente igual a la mía. Así, desde el comienzo, mi mundo cotidiano es no mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo.” (p. 280).

La forma de comprender este mundo intersubjetivo, el mundo de la vida (lebenswelt) implica la consideración de un mundo social configurado por mundos individuales y consecuentemente, la consideración de una categoría propuesta por la hermenéutica y la fenomenología: Vivencia (Erlebnis)

Según “Dilthey (Citado por Ferrater Mora, 1999. p. 3713)” “la vivencia es algo revelado en ‘el complejo anímico dado en la experiencia interna’ es un modo de existir la realidad para un cierto sujeto” Sólo comprendiendo las vivencias podemos acercarnos al sentido que construyen los sujetos sobre su realidad.

También, es importante precisar que el término de vivencia es aquel que fundamenta la hermenéutica como ciencia del espíritu, es aquel término que posibilita acercarse a la comprensión de las experiencias íntimas del sujeto, en otras palabras, interpretar el sentido que esta vivencia tiene para el sujeto. Vale la pena precisar que el término vivencia se constituye en Dilthey, a partir de su intencionalidad de fundamentar las ciencias del espíritu. En Dilthey, la vivencia tiene una función teleológica.

En su texto, *La esencia de la Filosofía*, Dilthey (1994) se pregunta, “¿Con qué método puede resolverse el problema de la determinación de la esencia de la filosofía partiendo de los hechos históricos? Se trata aquí de un problema metódico más general de las ciencias del espíritu. Los sujetos de todas sus afirmaciones son los individuos en recíproca relación social. Son ante todo las personas particulares. Sus manifestaciones son movimientos de expresión, palabras y acciones y la misión de las ciencias del espíritu consiste en captarlas y revivirlas intelectualmente”. (p. 71).

Es por ello que Dilthey, a ese vínculo entre la comprensión y la experiencia agrega el elemento de la expresión como el fundamento de la hermenéutica: Experiencia-expresión y comprensión.

Para Dilthey (1994) los sujetos están en recíproca relación social, no son sujetos aislados, están íntimamente vinculados con sus contextos sociales y cada mundo de la vida es expresión de una unidad estructural más amplia: ...“es la expresión de la unidad estructural vivida de la vida individual y social...” (p. 72).

Desde esta perspectiva, la vivencia nos acerca a la estructura interna de los sujetos, a sus procesos íntimos:

“La vivencia – escribe Dilthey – es un ser cualitativo: una realidad que no puede ser definida por la captación interior, sino que alcanza también a lo que no se posee indiscriminadamente... La vivencia de algo exterior o de un mundo exterior que se halla ante mí de una forma análoga a aquello que no es captado y que sólo puede ser inferido” Dilthey (Citado por Ferrater Mora, 1999. p. 3714)”.

Esta inferencia, por la que pasa la vivencia, también emerge de...“representaciones generales más complejas”... (Dilthey, 1994. p. 72). Y es

este vínculo entre la vida social y la vida individual, el que conlleva ese acercamiento a la fenomenología, porque tal y como se dijo en líneas anteriores, el mundo de la vida no es la suma de los mundos particulares y cuando se reconoce la necesidad de ir a la esencia de las cosas, a partir de la conciencia de Husserl o a partir de la filosofía de la vida de Dilthey, es cuando se objetiva el mundo de la vida, la vida cotidiana de los sujetos.

Es por ello que este mundo de la vida alcanza su función epistemológica, porque es este mundo de la vida la fuente a partir de la cual las ciencias del espíritu construyen el conocimiento. De esto, según Waldenfels (1992) el mundo de la vida logra la “función de cimentar” (p. 43).

Para Dilthey (1994) la vivencia está cubierta de sentido, de valores y de fines, de conceptos o representaciones generales disponibles, y en estos términos, la hermenéutica se ocuparía de comprender e interpretar “la correlación constante entre los conceptos y la vivencia” (p. 72).

En Verdad y Método, Gadamer realiza una historia del término vivencia. De acuerdo con Gadamer (2003), “...algo se convierte en una vivencia en cuanto que no sólo es vivido sino que el hecho de que lo haya sido ha tenido algún efecto particular que le ha conferido un significado duradero” (p. 97). La vivencia es aquello a que se le confiere un significado. La vivencia es aquella inmediatez que precede a toda interpretación. “Vivencia es aquello que está dado de manera inmediata...” Dilthey (citado por Gadamer, 2003. p 99)”.

La unidad de lo dado es lo que se convierte en la unidad vivencial que fundamenta la función epistemológica del término vivencia, tan importante para cimentar las ciencias del espíritu y el intento de Dilthey por constituir, en un primer momento, una psicología comprensiva, a partir de la comprensión de un mundo histórico del

que hacen parte los sujetos que conectan permanentemente su vida social y su vida individual.

Para Dilthey, la configuración del concepto de vivencia como dato que facilita la conformación del mundo histórico y una filosofía de la vida, a partir de la cotidianidad de los sujetos, sólo se logra cuando ella, la vivencia, pasa por la reflexividad, por la configuración del significado.

Entonces, la base epistemológica del conocimiento es la vida, la vida que, tal como lo dijo Dilthey, se objetiva en formaciones de sentido, en unidades de sentido que surgen de las unidades de significado que son las vivencias, cuando han pasado por la reflexividad y la interpretación. Sólo cuando la vida se comprende como formaciones de sentido, se objetiva y adquiere su función epistemológica y teleológica.

En Dilthey, sumergirse a la filosofía de la vida implica llegar a su esencia profunda, es comprender la esencia de la vida. Para Waldenfels (1992) la fenomenología es el “algo como algo” (p. 18), sin embargo, este algo como algo, no es la filosofía Diltheyana de la vida, es la filosofía de la conciencia, es la actitud eidética la que nos lleva, con Husserl, a la filosofía de la conciencia.

De acuerdo con la fenomenología, es el acercamiento a la vivencia tal y como ella es significada, pensada, experimentada y cubierta de sentido. Hablar del fenómeno desde el fenómeno, abordar la vivencia como un acto intencional al que se le confiere sentido. La vivencia se asume como acto de conciencia configurado por la intencionalidad y la vivencia se convierte en el referente de la intencionalidad como categoría fenomenológica.

En Investigaciones Lógicas II, Husserl (1995), establece una distinción entre los fenómenos físicos y los fenómenos psíquicos, que lo lleva a definir la conciencia como lo que está constituido por las vivencias intencionales, es por eso que en Husserl, la vivencia, al igual que en Dilthey, tiene una función teleológica: En Husserl, la categoría vivencia se considera como la referencia intencional que constituye la conciencia.

Para Husserl (1995) existen tres conceptos de conciencia:

1. “La conciencia como la total consistencia fenomenológica real del yo empírico, como el entrelazamiento de las vivencias psíquicas en la unidad de su curso. 2. La conciencia como percepción interna de las vivencias psíquicas propias. 3. La conciencia como nombre colectivo para toda clase de actos psíquicos o vivencias intencionales.” (p. 475).

Desde Husserl, la conciencia se percibe como una unidad fenomenológica, configurada por las vivencias del yo:

“...las vivencias son contenidos de conciencia, son aquellos acontecimientos reales, las percepciones, las representaciones de la imaginación y de la fantasía, los actos del pensamiento conceptual, las presunciones y las dudas, las alegrías y los dolores, las esperanzas y temores, los deseos y las voliciones, etc...” (p. 476)

La vivencia es lo que se vive, lo que pasa por el cuerpo, por el otro y por la autorreflexión, es la configuración del sentido a través de mi cuerpo vivido, a través del otro vivido y a través de mi reflexión vivida. Es la experiencia de la corporalidad, de la intersubjetividad y de la autorreflexión.

La vivencia es un acto con una intención referida, es la vuelta sobre sí mismo, el retorno a un yo que se trasciende, la vivencia es trascendencia. La vivencia es ese algo con sentido y significado que se relata, se dice, se comprende y se interpreta. La vivencia es el afuera y el adentro, pero no diametralmente opuestos, es una simbiosis: La realidad, objetiva la vivencia, y la vivencia, objetiva la realidad.

El yo que adquiere conciencia de sí mismo y conciencia del mundo, un yo histórico y social. He aquí un punto de convergencia entre Dilthey y Husserl, la configuración de los mundos históricos que tiene como referentes la vida y la conciencia. Es importante entender que la vivencia se significa y al significarla se experimenta.

Es en este punto, en el de la experiencia, donde la vivencia adquiere sentido y significado. Es la experiencia la que agrega elementos para analizar la vivencia. Es por esto que la fenomenología describe y la hermenéutica comprende e interpreta las vivencias del sujeto, vivencias que sólo son posibles en el mundo de la vida para lograr la función de “hilo conductor” y de “hilo unificador” (Waldenfels, 1992. p. 43) que recoge las intencionalidades del sujeto y unifica los mundos particulares.

Es en esta convergencia entre los mundos sociales y los mundos particulares donde Schütz, retoma los elementos propuestos desde la fenomenología para afirmar que las vivencias que pasan por la intersubjetividad, la corporalidad y la autocompresión, son las que inundan el mundo social.

Es la cotidianidad pensada a partir de la corporalidad de los otros, de los cuerpos con conciencia, de las acciones particulares y recíprocas, de las semejanzas de

sentido, del entendimiento entre las personas y del mundo cultural: Es la Vida cotidiana.

Desde la fenomenología social la intención es interpretar los actos intencionales de los sujetos, aquellos actos significativos mediante los cuales se construyen los fenómenos que integran el mundo social.

Schütz retoma el concepto Husserliano de vivencia como acto de conciencia, como “las vivencias concientes de asignación de significado” “Husserl (citado por Schütz, 1993. p. 84)”. En otros términos, la vivencia como acto intencional, cubierto de sentido y de reflexividad

En La Construcción Significativa del Mundo Social, Schütz, (1993) explicita que “...Las vivencias son aprehendidas, distinguidas, puestas de relieve, destacadas unas de otra; las vivencias que se constituyeron como fases dentro del flujo de la duración se vuelven entonces objeto de atención como vivencias constituidas...” (p. 81).

En Schütz, las vivencias son el camino que lleva al otro, al mundo social y el otro es el camino que conduce a la vivencia, porque ese vínculo se logra sólo por la autocomprensión, es la relación cara a cara, es el otro como fuente de la experiencia directa, como fuente de percepción, con el comparto una conciencia y una existencia corpórea, es el otro con el que me encuentro, es el otro quien pone frente a mí la experiencia, sólo a través del otro me acerco a mi propia vivencia.

La situación “cara a cara” definida por Schütz (1993) es la “realidad social directamente vivenciada” (p. 197), es la relación nosotros.

En Schütz el mundo de la vida es el mundo del nosotros, ubicado en un tiempo y un espacio determinados, es también la temporalidad y la espacialidad, situados en ese afuera, objetivado en la conciencia. Entonces, Schütz gira la mirada hacia el otro, el otro que observo, el otro que pone en juego sus vivencias y las mías, el otro que me refleja. Schütz posa su mirada en la intersubjetividad vivenciada: La experiencia vivenciada del otro y mi experiencia vivenciada del otro.

La vivencia es mi acto de atención que posa sobre el otro, como acto que pasa por la observación y la reflexión, en Schütz la vivencia es también una experiencia ética, una experiencia de alteridad, de mismidad y de trascendencia, un fluir constante y permanente que marca las estructuras de los mundos sociales y particulares que constituyen los mundos históricos. La vivencia es la filigrana que construye las estructuras del mundo de la vida, por eso en Schütz, como en Dilthey y Husserl, la vivencia es teleológica.

Schütz (1993) “Ni siquiera una vivencia es percibida nunca en su completez, no puede ser captada adecuadamente en su plena unidad. Es en esencia algo que fluye, y partiendo del momento presente podemos nadar tras ella con nuestra mirada reflexivamente vuelta hacia ella, mientras los tramos que dejamos en nuestra estela están perdidos para la perfección. Sólo en la forma de la retención o de la (evocación) retrospectiva... tenemos alguna conciencia de lo que acaba de fluir detrás de nosotros.” (p.81).

La vivencia es el pasado al que se le ha conferido significado, es el pasado aprehendido, diferenciado, reflexionado y comprendido, es la larga duración, el fluir de la vida cotidiana, porque cuando significo, aprehendo, diferencio, reflexiono y comprendo, constituyo nuevas vivencias, nuevas formas de percibir, sentir, dudar y desear. Vivencia es intimidad, interioridad, identidad, es constituir subjetividad.

Por ello, la vivencia es la posibilidad que cada sujeto tiene para acercarse a sí mismo, a su relación con el otro, a su experiencia de vida, a su cotidianidad. La vivencia es la experiencia, mi experiencia del mundo, es la confirmación de la existencia de un ser, histórico y social.

Vivenciar es disentir sobre la certeza, la lógica, las leyes, los axiomas imperturbables, lo inmutable, el método y la evidencia; y dudar de sus cofrades: la riqueza, el poder y la razón. Es permitir que el ser perciba y sienta, que adquiera consistencia a partir de sus actos intencionales, la vivencia es la afirmación del sí mismo y la configuración y re-configuración permanente del yo. La vivencia es hacerse sujeto, es confiar en el deseo, el miedo, la incertidumbre, el sueño, la pasión, la belleza... es deificar lo humano y revestirlo de una nueva vida: La vivencia es el tálamo de la esperanza.

En resumen, considerar la categoría vivencia desde la hermenéutica, la fenomenología y la fenomenología social implica retomar autores como Wilhem Dilthey, Edmund Husserl y Alfred Schütz. De acuerdo con los autores propuestos, la vivencia es una categoría que cumple una función teleológica, porque es el fundamento de las ciencias sociales y humanas y contribuye a cimentar los mundos históricos y sociales a partir de los mundos particulares.

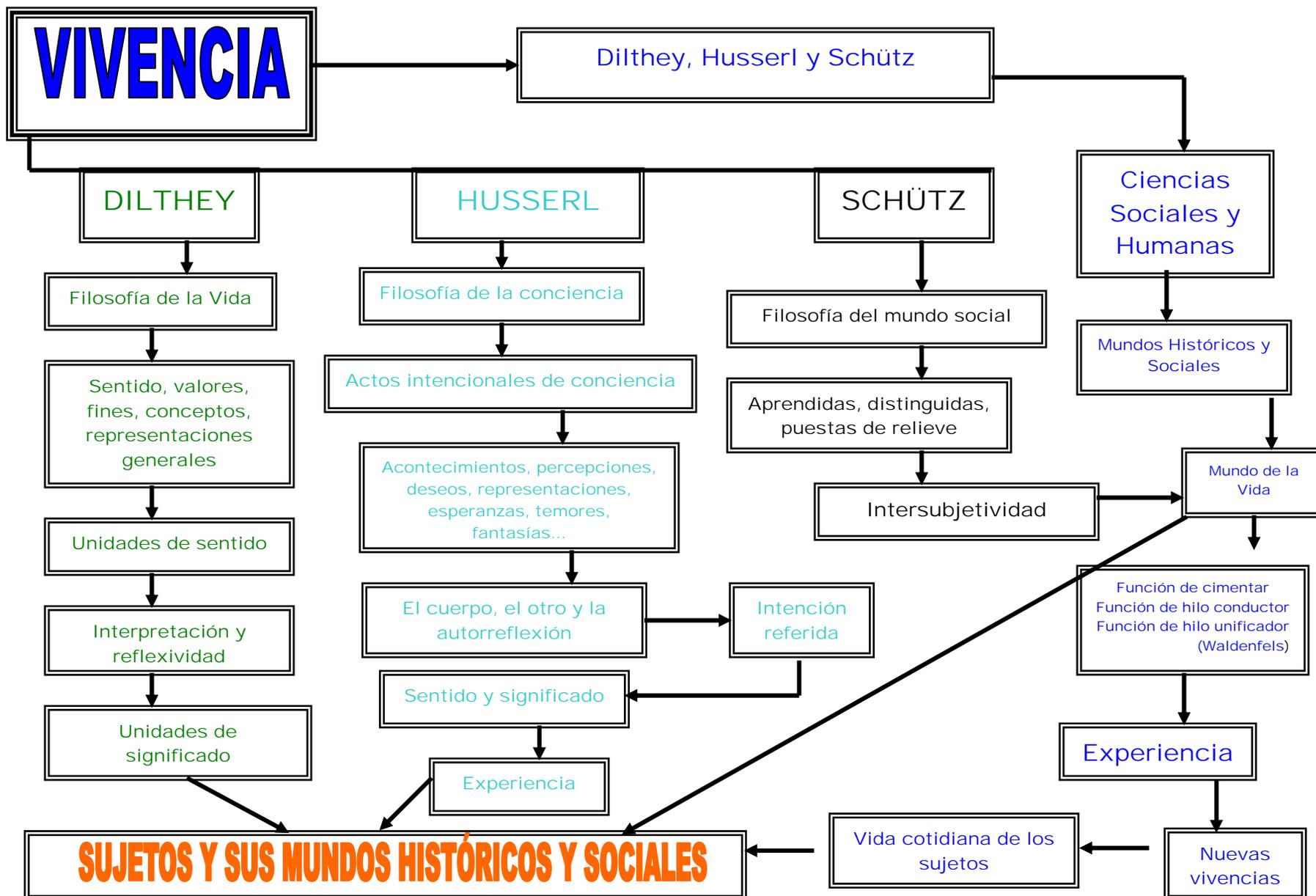
La vivencia es el rechazo a la subjetividad moderna, a la subjetividad instaurada por el predominio de la razón, aquella que desvincula el sujeto del mundo de la vida y que lo convierte en instrumento para controlar, producir y funcionar, esa subjetividad que objeta sus deseos, hábitos, inclinaciones, pasiones y tendencias. Es un sujeto que produce y se reproduce para sí mismo, cuya única finalidad es dominarse, un sujeto instrumental, mecánico y autorregulado. Un sujeto que objetiva su experiencia y la despoja de sentido y significado.

En contraposición, la vivencia es la realidad vivenciada, es la manifestación de la realidad en el sujeto, tal y como él la percibe y la aprehende, la vivencia es el acercamiento al sentido y al significado, es la subjetivación de la experiencia. La vivencia es el reconocimiento a otra subjetividad, a la subjetividad del yo, a la interioridad.

La vivencia es el desplazamiento a la hegemonía de la razón, al control racional e instrumental, porque reconoce la existencia del sujeto vivenciado, un sujeto cubierto de sentido, el sentido que pasa por la corporalidad, la intersubjetividad, la temporalidad y la espacialidad, en fin, un sujeto que construye subjetividad a partir de la autoreflexión, la comprensión y la interpretación de sus vivencias; y, luego retorna a sí mismo para re-construirse y re-configurarse.

Por eso la vivencia es trascendencia, implica la constitución de un ser que se re-cuestiona. Este es un sujeto que vivencia, es decir, que se experimenta a sí mismo y experimenta a través de su relación con los otros. Es entonces, un sujeto que se halla en contacto con su realidad personal, intersubjetiva y colectiva.

La vivencia como el retorno al yo, es el acercamiento a la vida, a la conciencia y al mundo social. Es el vínculo con sí mismo y con el otro, con el sentimiento, el pensamiento y la acción, con la reflexión y la comprensión, el lazo con la trascendencia y con la intención de ser y ser con el otro para la vida.



### **Itinerario para el encuentro con el mundo de la vida de niñas y niños**

Es una perspectiva que se acerca a las vivencias del sujeto, a la forma como las percibe, siente, reflexiona y experimenta, es el lazo con el sentido y el significado de los fenómenos para los niños y las niñas como sujetos. Es mostrar el fenómeno tal como es, como el sujeto lo relata, lo vivencia y lo convierte en experiencia interna. Es enfatizar en la experiencia íntima del sujeto y convertirla en conocimiento.

También es observar, dialogar con los niños y las niñas, escuchar como comprenden e interpretan el ser niño trabajador o niña trabajadora de la calle en la noche, es acercarse a sus reflexiones y a la interpretación de los significados que las vivencias, en torno al trabajo, van tejiendo en sí mismos o en sí mismas y en su contexto social. Es una perspectiva que lleva a la Fenomenología como perspectiva que prioriza el ir a las cosas mismas y al sentido.

La Fenomenología, le da prelación a la interpretación subjetiva del mundo, aquella interpretación que pasa por la experiencia pura, el sentido y el significado, que van configurando los mundos singulares y los mundos colectivos de los sujetos.

Consiste en el reconocimiento a los niños y a las niñas, sus sentimientos, pensamientos y acciones. Implica acercarse a su cotidianidad, al mundo de la vida, porque la vivencia es realidad vivenciada que ha retornado al sujeto. Por eso, la vivencia es reflexividad, intuición e interpretación.

La Hermenéutica aporta a la comprensión, la interpretación y la reflexión, contribuye a la búsqueda de sentido y el encuentro con los significados del trabajo infantil callejero nocturno.

Sandoval (1996) “En la versión de Ricoeur, la hermenéutica se define como ‘la teoría de las reglas que gobierna una exégesis, es decir, una interpretación de un texto particular o colección de signos susceptible de ser considerada como un texto’. En esta perspectiva, uno de los conceptos básicos es el de ‘círculo hermenéutico’ que describe el movimiento entre la forma de ser el interprete y el ser que es revelado por el texto”. (p. 60).

Es una aproximación fenomenológica hermenéutica al mundo de los niños y las niñas que trabajan en la noche, en las calles, es trascender las visiones que han predominado en la consideración de la problemática, tanto desde la investigación, como desde la intervención, es acercarse desde el sujeto, desde la inducción, desentrañar el fenómeno, describir e interpretar los relatos, descubrir sus características, distinguir las categorías, los sentidos más y menos relevantes, es entender el sentido y el significado.

En un círculo hermenéutico que pasa por la comprensión, la interpretación y la nueva comprensión: Reunión de datos en registros y relatos; analizar y construir interpretaciones a partir de los relatos y posibilitar una nueva comprensión del fenómeno.

En consonancia con el enfoque, la perspectiva y el método, el objetivo general de la investigación es comprender la problemática del trabajo infantil callejero nocturno, indagando por las vivencias de los niños y las niñas en relación con la noche, el dinero, el miedo, las relaciones de género, la libertad, la calle, lo lícito y lo ilícito. También se describen sus condiciones socioeconómicas, rutinas y prácticas.

## Los andarines y las andarinas

Acompañan las andanzas niños y niñas hasta los catorce años de edad que realizan actividades de economía informal en las calles de la ciudad, entre las ocho de la noche y las seis de la mañana.

Se conforma un grupo de niños y niñas, para la realización de talleres y entrevistas a profundidad que posibilitan construir la información, a partir de los siguientes criterios:

Género, intencionando la participación equitativa de niños y niñas. Tipos de trabajo, venteros y venteras ambulantes, malabaristas, cuidadores de carros. Lugares de trabajo, niños y niñas del centro de la ciudad, específicamente del sector de la playa, del Parque del Poblado y el Parque Lleras, de la Carrera 70 y Avenida 33. Horarios trabajo.

Estos criterios obedecen a la orientación académica de procurar: Galeano (2004) “Representatividad cualitativa (conocimiento, interés, significado del lugar o del momento, motivación para participar en el estudio, oportunidad y condiciones de desarrollo de la investigación) y en relación estrecha con los propósitos de la investigación” (p. 34).

La selección de espacios públicos se realiza a través de la observación directa, identificando los más importantes, posibilitando establecer las rutinas y las prácticas del trabajo infantil callejero nocturno y los lugares con más afluencia de niños y niñas.

## **Signos y símbolos: Múltiples textos leídos en el recorrido**

La construcción de los datos implica el análisis persistente y permanente de los hallazgos que se van obteniendo con la recolección de la información, la conversación con los ejes conceptuales, la comparación constante y la reflexividad a partir de los datos recolectados.

La importancia del enfoque fenomenológico hermenéutico, está relacionada con el asunto epistemológico de hablar desde el sujeto y de como conoce ese sujeto; y la conexión con las vivencias, facilita que el dato se muestre tal como es, describir el significado, analizarlo e interpretarlo.

También, el análisis de los datos cuantitativos es interpretativo y aporta a la integración de lo descriptivo con lo inductivo, identificando condiciones sociales y económicas, rutinas y prácticas de los niños y las niñas que trabajan en la noche.

La organización de los datos tiene como alcance la construcción del sentido, configurando unidades de análisis, categorías emergentes, resaltando las expresiones, los elementos comunes, construyendo conceptos y elaborando relaciones conceptuales, todo ello facilita el análisis, la interpretación y la comprensión. Se hace la selección de datos relevantes que respondan al interés investigativo y los hallazgos recogen la descripción e interpretación de los relatos para obtener conceptualizaciones desde la subjetividad.

Este camino para la construcción de los datos implica un esfuerzo del equipo investigador para agudizar la observación y registrar todos aquellos aspectos susceptibles de interpretar como un texto y construir sentidos con relación al fenómeno.

## **El candil y la saeta que enrutan las andanzas nocturnas**

Para el abordaje del problema de investigación y el logro de los objetivos propuestos, se emplean como estrategias metodológicas de investigación: La observación directa, la conversación con los actores y actoras, técnicas interactivas y la documentación.

Se utilizan técnicas de recolección y generación de información como el diario de campo, las guías de observación, entrevistas a profundidad, talleres vivenciales, fichas de contenido y la encuesta social para la recolección de datos cuantitativos. (Ver anexos instrumentos de recolección de información)

Inicialmente se explora la ciudad para delimitar las zonas (primer mapeo) de acuerdo a la concentración significativa de niños y niñas desempeñando actividades de economía informal. Luego se hace contacto directo con los niños y las niñas para presentarles los objetivos de la investigación, asumiendo ante ellas y ellos compromisos éticos relacionados con el manejo de la información y la confidencialidad.

La encuesta social permite la recolección de datos iniciales en orden a plantear aspectos en los cuales, según las pretensiones investigativas es necesario profundizar. Esta es un pre-texto para establecer una relación directa con la niñez trabajadora en la noche, también posibilita captar elementos de la experiencia del trabajo nocturno que luego se incluyen en el repertorio de preguntas para la entrevista en profundidad, de acuerdo con las diferentes y distintivas formas en las que se presenta el fenómeno.

Se aplica la entrevista a otros actores y actoras distintos a los niños y a las niñas, por ejemplo, funcionarios de espacio público, personas de organizaciones

sociales, familiares y docentes que tienen relación con niños y niñas que trabajan en la noche.

Igualmente se opta por la entrevista en profundidad en tanto es posible establecer una conversación “cara a cara” orientada a construir con el niño y la niña los sentidos. La entrevista en profundidad permite el intercambio de visiones del mundo, en tanto es un encuentro real entre dos sujetos que tienen, a la manera de Schütz “un acervo de conocimientos y unas vivencias o estilos cognoscitivos” que permiten explorar el mundo de la vida y avanzar en procesos de comprensión. La ficha de contenido, posibilita reconocer los avances existentes con relación a la temática investigada.

La técnica del taller, permite la construcción colectiva de los sentidos, pone en juego la palabra del otro y de la otra, requiere capacidad de escucha y de hermenéutica, en tanto que “todo dice”. Facilita el análisis, se explicitan saberes, relaciones, vivencias. El taller permite la participación desde las posibilidades de los niños y las niñas

Por último, se acude a la técnica de muestreo “bola de nieve” hasta alcanzar la saturación de información que permite el acercamiento al logro de los objetivos propuestos en la investigación.

La diversidad de estrategias, desde la observación, la conversación y la documentación, exige un tratamiento triangular de la información obtenida que facilita la comprensión y la re-configuración de sentidos.

Para el registro y análisis de la información en los recorridos urbanos se usan, en primer lugar, guías de observación donde se consigna minuciosamente lo

observado. En segundo lugar, la escritura de textos individuales que luego triangula el equipo, de modo que pueda producirse un texto colectivo. En la medida de lo posible se hace registro de audio y video.

El análisis de la información se lleva a cabo a partir de los principios epistemológicos de la hermenéutica:

“La hermenéutica es la disciplina de la interpretación de los textos, entendiendo por texto todo aquello susceptible de ser interpretado, es decir no sólo se hace referencia al texto escrito, sino también a los hablados, los actuados y aun de otros tipos; van, pues, más allá de la palabra y el enunciado. Una característica peculiar que se requiere para que sean objeto de la hermenéutica es que en ellos no haya un solo sentido, es decir, que contengan polisemia, múltiples significados”. (Beuchot archivo digital sitio Web.)

## Segunda parte

### La calle vivenciada o el escenario de cuerpos teatrales

“Automóviles salían disparados de calles largas y estrechas al espacio libre de luminosas plazas. Hileras de peatones, surcando zigzagueantes la multitud confusa, formaban esteras movedizas de nubes entretejidas. A veces se separaban algunas hebras, cuando caminantes presurosos se abrían paso por entre otros a quienes no corría tanta prisa, se alejaban ensanchando curvas y volvían, tras breves serpenteos, a su curso normal.” (Musil)

Bajar desde Enciso, Santo Domingo o Belencito, todos y todas, en el colectivo, el bus o a pie. Dejar tras de sí la casa, los hermanos y hermanas, el televisor, el juego y a la mamá, abandonar el colegio, los cuadernos y las tareas, salir en la noche, quedarse toda la noche, no dormir en la noche. “Trabajar”, vendiendo chicles, confites, rosas o haciendo malabares, también “machonear” “L.D (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de chicles. Sector El Poblado, 18 de diciembre, 2005)” o brincar con los amigos y las amigas, buscar la moneda para el mekato o las salchipapas,... en fin, buscar la moneda para la comida, la leche del hermanito, el arriendo y los servicios.

Esa es la rutina, sumergirse anónimamente en las multitudes que se farrean la noche, estar en la Playa o en el Poblado, en la Carrera 70 o en la Avenida 33, acercarse a los enamorados de manera imprudente o aprovecharse de los borrachos y de los viejos morbosos porque les compran más a las niñas.

Es la vida cotidiana de niños y niñas, en un lugar al que como dice Musil (1993. p. 12) no se le debe rendir tributo especial, aquel que tiene el nombre de ciudad. Y no se le rinde tributo especial porque es el lugar que no da razones para su

existencia y es indiferente a las circunstancias de niños y niñas trabajadores y trabajadoras.

Aquellos y aquellas que están en la calle en la noche, niños y niñas entre 6 y 11 años, a los y las que se les sube el vidrio del automóvil o simplemente se les dice, ¡no gracias! Son niños y niñas a los y las que la ciudad se está acostumbrando a ver, en los semáforos, en los parques y en las calles. Una ciudad que practica la indiferencia, la pobreza y la indigencia, es una ciudad que se acostumbra a la trasgresión de los derechos de quienes la vivencian y la habitan.

La calle, entendida como aquel espacio abstracto y difuso de la ciudad, que no se define en sí mismo, sino que es definido por los cuerpos que lo habitan, en el trabajo infantil callejero nocturno es un escenario.

Escenario de cuerpos teatrales de niños y niñas que circulan rápidamente entre los automóviles, las calles y los transeúntes, cuerpos móviles porque caminan a donde se vende más, entre el Parque El Poblado y la Clínica Medellín de El Poblado, entre La Playa y el Parque del Periodista, entre la 70 y la 33.

Cuerpos teatrales, que ejercen un rol y un papel, el espacio de disfraces y máscaras, cuerpos vivenciando y habitando un espacio que no los nombra. Ágiles y rápidos, móviles, que no son para sí, ni para el mundo, ni el otro, cuerpos para la puesta en escena, hacer el malabar, cantar la canción vallenata o repetir el pregón: “hoy he pasado a venderles este rico caramelo masticable, uno en doscientos tres en quinientos” “J.C (entrevista personal niño de 12 años, vendedor de chiles. Sector La Playa, 11 de Noviembre, 2005)”.

El cuerpo, como afirma Mélich (2005) es la “corporeidad como `escenario´ sobre el cual se desarrolla la racionalidad humana constituye una complejidad armónica de

tiempo, y espacio, de reflexión y de acción, de pasión y de emotividad, de intereses diversos y de responsabilidad”. (p. 236).

En niños y niñas, Mélich (2005) la corporeidad es “un espacio de vida móvil” sobre el cual se da la adversidad o la liberación: (p. 236).

“...La corporeidad es el espacio en y sobre el cual pasa el tiempo de la `acción dramática´ de los humanos, la cual siempre sucede en la cuerda floja `entre la *pregunta y la respuesta´*...” (p. 252) (Subrayado nuestro)

La pregunta es la adversidad, porque en algunos casos aquella corporeidad de la infancia es sujeta a la manipulación, a la explotación económica, al insulto, al peligro, al miedo, al abuso y la explotación sexual:

“Porque unas veces los viejos morbosos le dicen a uno: mami venga, y yo pa´ donde?, entonces empiezan a mirar a uno, entonces a uno le toca insultarlo bien feo...” “F.B (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de confites. Sector la Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Son cuerpos vivenciados y habitados para el trabajo, la representación en el escenario de la calle, porque la corporeidad de niños y niñas encarna el papel de garantizar el dinero para la comida, pagar el arriendo, los servicios, comprar la ropa.

La corporeidad como adversidad incorpora la pregunta ¿cuánto hice hoy? Por eso, muchas veces, la corporeidad también garantiza la relación con la madre, el padrastro, los hermanos y hermanas. El vínculo con el clan.

Cuerpos teatrales y cuerpos máscara:

Por eso niños y niñas afirman que lo más importante de su cuerpo para trabajar son las manos “me sirven pa´ coger la plata”, “los pies para caminar” y “la boca para hablar”.

“Llego con la cajita: a la orden los llaveritos de luces, los prendo, entonces la gente ahí mismo mira, a veces le dicen a uno: no, no, no, entonces uno se va, a veces uno llega y apenas va a empezar a hablar y ahí mismo la gente dice que no; entonces cuando a uno le están dando el ladito uno no tiene que insistir más para que le puedan comprar, es que si a uno le ponen atención uno cree que le van a comprar... - les digo - cuando se le acabe la pila va a una relojería y se la cambia, es pila de reloj, de diferentes colores y son metálicos: el jumbo, el aeroplano, el E28, el avión de guerra y así”... “K.A (entrevista personal, niño de 14 años, vendedor de llaveros de luces. Sector La Mota, 28 de octubre, 2005”.

La corporeidad como respuesta es la liberación, porque es vivenciada como espacio de expresión de la subjetividad, la identidad, la singularidad. El espacio de expresión de sí mismo y de sí misma. Un cuerpo que lleva una sola máscara, la máscara del yo soy:

“la cara –es lo más importante porque uno ahí está mostrando como uno es; eso va en como uno vaya, si va bien vestido o no, porque si uno va bien presentado entonces le van a comprar a uno más” “K.A (entrevista personal, niño de 14 años, vendedor de chicles. Sector La Mota, 28 de octubre, 2005”.

La certidumbre del sí es una “respuesta”: De la singularidad, de la identidad, de la dignidad, como categoría actitudinal que se constituye bajo la convicción de ser persona merecedora de respeto, del cuidado del sí mismo y de sí misma, la certeza de ser hombre o ser mujer, la confianza en la singularidad:

La calle como escenario para la representación, como escenario de la corporeidad de niños y niñas que trabajan en la noche en las calles, es también un contexto de preguntas y respuestas:

La calle, el espacio público como aquello abstracto y difuso, no se define en sí mismo, sino que es definido por otros y otras, planeadores, autoridades civiles, gobernantes, ellos y ellas dicen como cuidarlo y protegerlo, como usarlo, y son estos usos los que determinan el espacio público como lugar del movimiento, y en el caso de los niños y las niñas, es un movimiento con riesgo, peligro y miedo.

Y es así, porque si el espacio público existe en la medida en que se habita, para los trabajadores y las trabajadoras de la calle es el espacio de la pregunta por la desigualdad, en él me escondo, corro y huyo de los carros, las balas, los gamines, la persona que me quiere abusar o robar, la policía y de espacio público porque me llevan a Bienestar Familiar:

“...los niños y niñas que vendían lo hacían ocultamente, y corrían cuando eran sorprendidos por las personas de espacio público, ya que los amenazan con ser llevados a Bienestar Familiar o ser detenidos, reteniéndoles los productos que venden”. (Guía de observación N° 4, 18 de diciembre, 2004).

También es el espacio del control, donde circulan las autoridades civiles municipales, la policía y espacio público. Controlan la venta de estupefacientes, la circulación en las calles, la molestia que producen las ventas callejeras. Control predominante en aquellos lugares donde están los “ricos”, en el Parque Lleras y El Poblado, donde están los y las que tienen “casa, carro, plancha, computador” “E.G (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector La 70, 12 de Noviembre, 2005)” y “se visten bien”, aunque algunos son “picados” y “creídos”.

“F.B (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de confites. Sector la Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Control a la realidad, a la pobreza y a la inequidad. Control que cubre con vendas los ojos, que invisibiliza a los niños y a las niñas, a los marihuaneros y marihuaneras, los gamines y las gaminas, los y las indigentes. Control para esconder el deber ser de una sociedad y revelar la molestia que le producen sus propias incapacidades.

Puede pensarse que en el trabajo infantil callejero nocturno, la calle cómo pregunta, se vivencia desde la amenaza, el miedo y la represión. Es un espacio que al esconderlos y esconderlas, los hace anónimos y anónimas. El espacio disolvente, porque diluye las expectativas de niños y niñas en aquella “zigzagueante” multitud confusa.

Niños y niñas corriendo por largas y estrechas calles iniciando un viaje inseguro por la existencia, disuelto y difuso, grandes actores y grandes interpretaciones en el espacio de la indiferencia.

...”Aprendí a crecer, por la ciudad vacía,  
buscándome el pan, pan, pan, de cada día.  
El mundo me dolía por dentro,  
viajaba la noche hasta el silencio...  
mientras crecía, mientras crecía”... (Canción Y todos los días. Música: Piero Letra: José Tcherkaski)

Desde esta dimensión, el espacio público para los niños y las niñas, es sólo un espacio re-corrido, en busca de las monedas y del billete compartido que, por la compasión de uno que otro, se entrega para que ellos y ellas lo repartan entre sí.

“hay gente que es buena y otra mala... unas que les habla uno y le dicen: ¿este maricón qué? Y otras le dicen: ¿usted dónde vive niño?, y otras que uno les habla y ni siquiera lo voltean a mirar a uno”. –Esos son los malos- “los que como que no les gusta ver los niños” “J.C (entrevista personal niño de 12 años, vendedor de chiles. Sector La Playa, 11 de Noviembre, 2005)”.

De otro lado, si el espacio es lugar de rutinas y de prácticas, donde se asienta la corporalidad, las acciones significativas, las vivencias, donde se construye el sentido y el significado, en fin, el lugar que facilita la construcción del sujeto. La calle es respuesta.

En el trabajo infantil callejero nocturno la calle se convierte en el escenario del “juego”, de las “maldades”, “de los amigos y amigas”, de la oportunidad para “brincar”, “neciar” y “salir de la casa”, “escuchar música”, “correr”, reírse, “andar”, “mekatear”, “comer”, “cantar”, “bailar”, “divertirse”, “ver videos”, “coquetear”, “estar sola”, “no estar aburrida por ahí”, “pedir canciones”, “conversar”, “no hacer oficio”. (Guías de observación N° 4 y 7, 18 y 27 de diciembre, 2004). La calle es el escenario de la infancia.

Para algunos niños y niñas representa la oportunidad de conocer gente amable y establecer relaciones amistosas o relaciones que les reportan beneficios en el terreno de la sobre-vivencia.

Es así como aparecen relatos cargados de confianza y reconocimiento, donde los contactos generados espontáneamente en la calle les ha reportado una ayuda permanente y significativa. Por ejemplo, tener quien les pague el estudio, les de los cuadernos, los uniformes, encontrar trabajo para todo el grupo familiar y quienes les den consejo.

“...Mientras crecía así seguía,  
y así vivía todos los días,  
y yo comía casi todos los días,  
pero seguía y aprendía...  
todos los días y me dolía  
todos los días, todos los días,  
todos los días”... (Canción Y todos los días. Música: Piero Letra: José Tcherkaski)

Bajar de Enciso, Santa Domingo y Belencito es ir al escenario, al teatro, para aparecer y desaparecer, progresivamente, en el antagonismo: El abandono y la protección, la seguridad y el miedo, el irrespeto y la tolerancia, el abuso y la compasión.

Ir a la calle, estar en la calle, vivir la calle, habitar la calle, es ponerse la máscara...  
“Y todos los días, todos los días... Mientras crecía así seguía”.

Nota: El siguiente texto da cuenta de los lugares de trabajo de los niños y las niñas y es tomado del texto *Vivencias, Hablas, Relatos, Narrativas y Discursos sobre la Ciudad, Medellín 1975 - 2001*. Sánchez, Mesa Nora Elena y otros, otras. Escuela de Urbanística, Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

La 70 con San Juan. Es el encierro, son los pequeños bares y tabernas, todo sucede en su interior. El bar y la taberna como espacio de reconocimiento y sitio donde se permanece, por instantes, son lugares absorbidos por la velocidad de los movimientos urbanos, está inserto en el antes y el después de los circuitos de la noche.

La Zona Rosa y el Parque Lleras. El aire de pasarela se evidencia en la escenografía propia del lugar en donde, a diferencia de los bares y tabernas de

San Juan que se vuelcan al interior, las terrazas exteriores contribuyen al ambiente de exposición, es el espacio vitrina del culto al cuerpo, parafraseando a Martín Barbero se diría que allí “lo joven” se libera de la edad a través de ejercicios, tratamientos y modas, es un lugar que aglutina, espacio del encuentro y el deseo mediado por buenos tragos y música de rock suave. En el imaginario de la gente se marca la exclusividad del sitio marcada por una condición de clase, es el sitio de los chicos “in”, “lo más play”. Es el juego de la apariencia. Es otro punto establecido dentro del circuito de la rumba previa al “after party”.

La Avenida 33 y la Carrera 80. Este circuito forma parte de la fiesta, de la rumba, en el imaginario lleva el signo de las licoreras, sitios donde su único servicio es la venta de licores y su decorado es “luces de neón”.

De la rutina a la ruta, al círculo, al circuito, se va pero se vuelve, importa es la temporalidad, más no el espacio físico. El juego está en la calle, en el espacio público que sirve de escenografía. Se habla de procesos, de acontecimientos, de lo que construye y reconstruye en un ir y venir durante la noche, primacía de lo fugaz, lo inestable, lo fluido y cambiante, frente al sedimento; es el tejido de los lazos efímeros en torno a espacios móviles (...)

## Las noches fugadas o las vivencias de la nocturnidad

La noche es redonda: Se enrosca  
sobre sí misma. Y sobre sí  
misma gira tanto que se  
le ha hecho un vacío en el centro.  
Tanto se ha pulido la noche,  
que si alguien se resbalara en ella  
caería sin una sola  
arista de que asirse...

Noche:

Embudo, remolino de  
paredes de agua contenida,  
bostezo negro de la Esfinge.  
Noche... En ti se apagan las rosas,  
se quiebra el mar desencajado  
por la luna, se hunden los siglos.  
Tú eres la que nos hace trampas  
de luz con las estrellas muertas.  
Tú eres la que se toca húmeda  
en las alas de los murciélagos...  
Noche, gelatina de luna  
gris que se escurre entre los dedos...  
Noche de las puertas cerradas  
y del gato erizado... ¡Noche  
del mundo repulida y cóncava, -  
la noche sin caminos!...O  
con un solo camino en  
redondo: El trágico camino de la circunferencia  
(Dulce María Loynaz)

**¡En el trabajo infantil callejero, Noche, “Tú eres la que nos hace trampas de luz con las estrellas muertas”! (Loynaz)**

Y hace trampa, porque tal como en el poema, la noche se escurre por los dedos de los niños y las niñas, diluyéndose entre la certidumbre y la incertidumbre:

“La noche es la rumba, la multitud, la fiesta, el licor, la marihuana, la prostitución... para los niños y las niñas es la oportunidad de vender más” (Guía de observación N° 9, 27 de diciembre, 2004).

Es la certidumbre, ya hay algo para el plante o para la comida o para lo que ellos y ellas establezcan como prioridad de la noche o del día siguiente. Si, porque en el caso de los niños y las niñas malabaristas que se ubican en El Poblado, es frecuente que pasen la noche allí, ahorran pasajes, les rinde más el tiempo, y al amanecer “los ricos nos dan café con leche y buñuelos”.

Es iluminar la noche y garantizar con el billete en la mano que en la casa haya luz eléctrica y llegar contentos y contentas porque la noche anterior les fue bien. Porque trascendieron la moneda y cuentan con billetes, que en muchos casos, los entregarán a su mamá, y ella también se alegrará, porque quizás puedan pagar los servicios.

“La noche, el sombrero de todos los días” dice Vicente Huidobro en uno de sus poemas y también es la esperanza de todos los niños y las niñas que se disponen a las ocho de la noche a continuar la jornada, en el caso de los y las que estudian y a iniciarla, aquellos y aquellas que ya perdieron el sentido de la escuela o nunca lo han encontrado, sencillamente porque no han estado allí.

Según los niños y las niñas, en las horas de la noche, en los lugares por donde transitan, habitan aquellos y aquellas que su “generosidad” les alcanza para compartirles algunas monedas y en ocasiones billetes.

La noche, la oportuna noche para ellos y ellas, tiene sus particularidades, y es que la noche, desde su propia perspectiva: “Es oscura, es trabajo; es pa’ hacer maldades, por ejemplo asustar a la gente, La noche es muy peligrosa porque hay más ventaja pa’ los ladrones; está oscuro y las calles más despejadas y la gente que pasa es la víctima”. “J.G (entrevista personal, niño de 14 años, malabarista. Sector El Poblado, 18 de noviembre, 2005)”.

Algunos niños narran en la entrevista como en la noche pueden hacer más travesuras, que van desde asustar a la gente, hasta robarles los celulares cuando se acercan a la mesa de un bar, y de manera sorprendentemente ágil, mientras uno ofrece su producto de turno, el otro puede deslizar sus manos y agarrar el celular.

Esta es una práctica manifestada específicamente por algunos niños, en las conversaciones sostenidas con las niñas no aparece este tipo de relato. Esto confirma diferencias en las prácticas, de acuerdo a los géneros.

La noche es la certidumbre para los niños y las niñas: “En la noche cuando sale la luna, que empieza a oscurecerse, que sale la gente a comer, que ya es como muy diferente de la tarde, que ya no hace calor sino que hace frío, de noche llega más la gente, porque de día los bares ni los restaurantes están abiertos, y ahí es donde uno se mantiene ofreciendo”. “C.C (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de cristos. Sector La 70, 18 de noviembre, 2005)”.

Los niños y las niñas en ocasiones describen la noche de manera romántica, la asumen como una dimensión temporal propicia para lo bueno, lo bello y lo justo, es así como plantean que la noche es para descansar, dormir y estar en la casa, aunque este no sea su caso, tienen claro el deber ser y su deseo: “La noche es para ir a bailar, tomar y jugar”, “la noche es para estar en mi casa, me siento segura en mi casa, me gusta mucho la noche, me gusta descansar relajada”.

“La noche para mi es muy buena porque uno ve que salieron las estrellas, uno se pone a ver a las estrellas, la noche es más diferente al día.” “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”. “La luna y la novia y las doce de la noche”. “C.M (entrevista

personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)".

...Yo besaré los labios de la noche:  
y mis manos febriles  
pondrán presas sus manos tibias... (León de Greiff)

**¡"Tanto se ha pulido la noche, que si alguien resbalara en ella caería sin una sola arista de que asirse"! (Loynaz)**

La noche es la incertidumbre, algunos niños y algunas niñas que trabajan en la noche se sienten fuertes y desempeñan roles de protección, es decir otorgan a otras personas adultas lo que tendrían que recibir, esto se evidencia en algunas niñas que sienten pesar porque en el caso de que ellas no trabajaran a su madre le tocaría hacerlo, lo cual pone de manifiesto la explotación laboral de la que son víctimas.

Se destaca la siguiente frase de una de las entrevistas a profundidad realizada a una niña de 12 años que trabaja en la 70 vendiendo chicles y frunas, "Pues, que hay veces hacen noches muy bonitas para uno trabajar como hay veces que llueve mucho y no se puede vender nada, tan siquiera nos recogemos para el pasaje pero no nos recogemos para la comida, entonces a mi mamá le toca salir por ahí a pedir". "L.T (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de chiles. Sector La 70, 25 de octubre, 2005)".

Mediante la entrevista a otro miembro de la familia de la niña citada fue posible constatar que se trata de una niña explotada por su madre y su padrastro, ella recibe la orden de la cuota que debe aportar cada fin de semana y de no ser así no tiene ingreso a su casa. Cuando hace referencia a la noche, la niña deja notar

que uno de los inconvenientes que ella percibe es la lluvia por sus repercusiones en las bajas ventas, lo cual deriva en maltrato familiar hacia ella.

“Una noche oscura es trabajo, es muy peligrosa hay mucho ladrón”. “E.G (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector La 70, 12 de Noviembre, 2005)”

...”sólo que la noche es tiniebla, y es más pesada que el día, porque la gente duerme y yo estoy trabajando”. “K.A (entrevista personal, niño de 14 años, vendedor de chicles. Sector La Mota, 28 de octubre, 2005”.

Niños y niñas reconocen lo resbaladiza de la noche... Quizá porque la sociedad en general, sólo en la ebriedad, sólo en la luz de las estrellas muertas, soporta el drama humano que significa el ver deambular a cientos de niños y niñas a altas horas de la noche por las calles. Ellos y ellas dan cuenta de cómo cuando la gente está consumiendo licor, les permite acercarse, ofrecer sus productos y les compran rápidamente y en muchas ocasiones les invitan a un trago o les exigen que se lo tomen, lo cual no es fácil de negociar por más dinero o por algo de comer.

En ambiente de rumba, la subjetividad se moviliza de otra manera, se evidencia claramente el deseo de ser multitud, de que quienes están cerca hagan lo mismo que los y las protagonistas de la rumba. Adicionalmente en estados de embriaguez también se asoman otras actitudes mucho más desfavorables para la integridad de los niños y las niñas. Se generan manifestaciones agresivas contra ellos y ellas, persecuciones y acosos sexuales, ofrecimiento de drogas y toda clase de consumos nocivos que ponen en riesgo su seguridad.

**¡“Noche, en ti se apagan las rosas”!** (Loynaz)

“Un niño tiene huesos, tiene ojos, tiene nariz, tiene boca, camina y come y *no toma ron y se acuesta más temprano*. (Ana Maria Jiménez seis años, En: La Casa de las Estrellas. Javier Naranjo. Alfaguara, Febrero de 2005) (subrayado nuestro)

Los niños y las niñas que trabajan por la noche en las calles, están vivenciando la trama de la vulneración de los derechos, vulneración del derecho al sueño:

“Pienso los asuntos de vulneración de derechos como la expresión más grave, porque uno a medida que viene trabajando aquí hace una comprensión de que los niños y las niñas en alguna medida, pues... utilizando palabras de papás y mamás `deben aportar a la economía doméstica´... pero ya en la noche, con todo lo que implica estar en la noche y en la calle, me parece que es la expresión más drástica de la vulneración de esos derechos porque son zonas transformadas, el frío extremo, la soledad de la ciudad, el ambiente de la ciudad, la exposición a otras problemáticas mucho más fuertes... y son niños y niñas que en términos generales están solos en el trabajo, las mamás supuestamente acompañan... los niños y niñas deambulan por la ciudad, me parece que es delicado, mucho más delicado; además porque ellos al día siguiente deben responder a unos requerimientos institucionales, además del cansancio, el hambre, el trasnocho, el maltrato, y eso influye en sus estados anímicos, los veo muy tristes, muy desanimados, el nivel de relación con sus padres no es igual, el nivel académico no es igual”. “B.A (entrevista personal, Docente Corporación Educativa Combos, 10 de noviembre, 2005)”.

El hecho de trabajar en la noche implica limitaciones a la libertad en la vida cotidiana, en otras palabras, Heller (2002) dificulta la “realización de las motivaciones particulares” (p. 360) que, en los niños y las niñas, son el jugar, divertirse, ir a la escuela, dormir, soñar y disfrutar del afecto de su padre o de su madre:

“Un niño es una persona que se divierte mucho y es muy necio y la mamá lo quiere mucho. Él le da besos a la mamá y al papá, le gustan mucho los deportes y es un alumno”. (Manuela María Gómez, siete años, En: La Casa de las Estrellas. Javier Naranjo. Alfaguara, Febrero de 2005).

El trabajo infantil callejero nocturno encubre el derecho a la libertad y limita la posibilidad de elegir y encontrar sus sueños.

Por ello, el Derecho al Sueño tiene dos sentidos, refiere aquellos derechos políticos y sociales, ese lado objetivo de la libertad que está en directa relación con lo que la sociedad le debe proporcionar al niño o niña, es decir, el sentido de la posibilidad: El cuidado, la atención, la educación, la salud, la igualdad, la equidad, la protección, la participación, temas estos que han sido objeto de convenciones, tratados, constituciones, acuerdos y decretos.

Otro sentido, es el de la subjetividad y de la cotidianidad, el sentido de la elección: El yo quiero, Heller (2002) “la libertad de la particularidad” (p. 360), el encuentro con sí mismo y sí misma, con sus empeños, ansias, voluntades, sueños, aspiraciones y caprichos.

“-Un niño- Es un humano, son malos a veces, son buenos a veces, lloran, gritan, juegan, pelean, se bañan, a veces no se bañan, se meten a la piscina y crecen”. (Natalia Calderón, 6 años En: La Casa de las Estrellas. Javier Naranjo. Alfaguara, Febrero de 2005).

**¡“La Noche es redonda: Se enrosca sobre sí misma”!** (Loynaz)

Al indagar en niños y niñas por cuáles creen que son sus derechos y la significación atribuida a estos, puede afirmarse que sus respuestas corresponden a un fuerte anhelo para la realización de sus “derechos exigibles”: “yo creo que tengo derecho a estudiar, porque los niños tenemos es que dedicarnos al estudio”. “C.C (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de cristos. Sector La 70, 18 de noviembre, 2005)”. “Yo no debo trabajar, necesito estudiar y aprender”. “A.D (entrevista personal, niño de 13 años, malabarista. Sector El Poblado, 18 de diciembre, 2005)”.

”Tengo el derecho a estudiar mucho”. “M.O (entrevista, niña de 12 años, vendedora de chicles. Sector El Poblado, 18 de diciembre, 2005)”. “Yo creo que tengo derecho a participar en la Escuela”. “L.T (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de chiles. Sector La 70, 25 de octubre, 2005)”.

También hacen visible el derecho a la recreación, a la dignidad y al respeto, pero sobre todo al amor y protección; ellos y ellas mencionan:

“Tenemos derecho a que los padres nos brinden amor y respeto, porque nosotros tenemos derecho a ser libres y no trabajar, a tener un poquito de libertad para jugar y divertirnos y no solamente trabajar” “M.O (entrevista, niña de 12 años, vendedora de chicles. Sector El Poblado, 18 de diciembre, 2005)”.

“Yo tengo derecho a que mi mamá me cuide y me proteja” “C.C (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de cristos. Sector La 70, 18 de noviembre, 2005)”.

La referencia constante a la familia, expresa la certeza de los niños trabajadores y las niñas trabajadoras de que sus padres y madres sean quienes deben asumir las responsabilidades familiares, tanto las afectivas y económicas, porque ellos y ellas, como afirma Hannah Arendt, “tienen derecho a tener derechos”.<sup>2</sup>

Niñas y niños buscando llenar el vacío que en el centro se le ha hecho a la noche. Con ilusiones de libertad, anhelando ser precursores y precursoras de una realidad que les posibilite desarrollar sus propias capacidades, sus sentidos, percepciones y emociones.

Niñas y niños rompiendo “El trágico camino de la circunferencia” (Loynaz) y disfrutando del derecho al sueño:

“Mañana si veré con ojos jubilosos  
la luz, la luz del día:  
en pleno día miraré la noche fúlgida,  
en pleno día oiré sus cánticos, absorto  
los cánticos de la noche única!  
en pleno día  
respiraré el aroma de la noche estremecida!”...  
(León de Greiff)

---

<sup>2</sup> Arendt, H. Los orígenes del totalitarismo, Taurus, Madrid.

## Las monedas trasnochadas o el sentido del dinero

“¡Oh, mi amada Medellín, ciudad que amo, en la que he sufrido, en la que tanto muero! Mi pensamiento se hizo trágico entre tus altas montañas, en la penumbra casta de tus parques, en tu loco afán de dinero. (...)”

De tu corazón de máquina me arrojabas al exilio en la alta noche de tus chimeneas donde sólo se oía tu pulmón de acero, tú tisis industrial (...) Bajo estos cielos divinos me obligaste a vivir en el infierno de la desilusión. Pero no podía abandonarte a los mercaderes que ofician en templos de vidrio a dioses sin espíritu.

No todo es Hacer, Medellín. También No-Hacer es creador, pues no sólo de hacer vive el hombre. Dijo Lawrence: "Prefiero la falta de pan a la falta de vida". Pero tu fanatismo laborioso no te da tiempo para asimilar otras filosofías de la vida. No has tenido tiempo de aprender el Poder sin la Gloria. A veces le coqueteas al Espíritu, pero pesas demasiado con tu materialismo para permitirte una grandeza que no es elevada, que no es del alma. (Arango)

“Medellín de corazón de oro y de pan amargo”. Si, el poeta intuye que su poema es imperecedero, que no tiene fecha en la cual puede caducar. La Medellín que transitan los niños y las niñas en las noches, sigue siendo la Medellín de oro y de pan amargo. En ella moran la miseria y la opulencia.

En ella y casi a oscuras, ellos y ellas cuentan sus monedas, las mismas que en el imperio simbólico del dinero, tienen su equivalente en oro, también para los niños y las niñas tiene otro equivalente, la comida del día siguiente de él, ella y de su familia, es una especie de “pan amargo” toda vez que el obtenerlo les implica a niños y niñas mantenerse en vigilia gran parte de la noche.

Partiendo del uso que le dan los niños y las niñas al dinero, se observa que este sin duda es destinado para la satisfacción de sus necesidades y las de su familia. También es posible constatar que sus ingresos son francamente escasos de cara a lo que es un salario mínimo legal vigente, en suma, el dinero que perciben los niños y las niñas no es proporcional a su trabajo.

Sin embargo es interesante profundizar cuál es el sentido que los niños y las niñas le dan al dinero, dada su condición de trabajadores y trabajadoras, que mal que bien, están acostumbrados y acostumbradas a percibirlo como fruto de su propio esfuerzo.

Ante la pregunta ¿Para qué les sirve el dinero a las personas? los niños y las niñas, en su mayoría lo asocian con la sobrevivencia, “para gastar en comida, comprar ropa, pagar clubes, pagar el agua, la luz”. Ellos y ellas tiene principio de realidad, llama la atención que casi ninguno hace mención a bienes suntuarios o a intangibles como viajar o comprar libros. Es apenas comprensible que sí su cotidianidad está signada por la lucha para tener comida, habitación y demás, en su mundo de referencia no aparezca otro tipo de bienes de uso.

Algunos y algunas hacen la crítica a personas que invierten dinero en el consumo de drogas y licor. En una de las entrevistas, se evidenció que la madre de un grupo familiar es alcohólica y gran parte del dinero que llevan sus hijos e hijas es para estos consumos. Este es un dramático caso de explotación laboral.

La anterior afirmación está apoyada en el siguiente relato: “¿La mamá de ellas es alcohólica? Sí, le gusta mucho beber, prácticamente la plata que ellas hacen es para la mamá beber, el padrastro de ellas recicla o hay veces trabaja en construcción y lo que se hace también es para consumirlo en la droga, en el alcohol, y hay muchas veces también que aporta para la leche de las niñas,

porque tienen una niña de dos años y una de 1 año, entonces hay veces que las niñas aguantan hambre o les hacen un caldito de agua con huevito, pero hay muchas veces que les falta la leche y las sopitas”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Las niñas particularmente son insistentes en que el dinero es para usarlo bien, comprar los cuadernos, el uniforme, la comida. Los niños admiten que su dinero puede ser gastado también en mecató. Ahí se evidencia una diferencia en la concepción y si se quiere uso que los niños y las niñas hacen del dinero.

Las posibilidades de “mecatiar” según ellos y ellas, en general son escasas, quizás aquí participe de manera contundente su propio sentido de la responsabilidad, cuando se refieren al dinero para comprar chokolatinas, gaseosas y demás, les da risa, como queriendo decir, sin decir, que eso no está bien hecho, que es una de sus pilatunas, porque esa es otra forma de comunicar vivencias. En el ejercicio hermenéutico es posible identificar cierto pudor a la hora de reconocer que quisieran invertir algo del dinero percibido en darse ese tipo de gustos.

“El dinero es muy bueno, con el dinero se pueden hacer muchas cosas, se pueden solucionar muchos problemas, pero el dinero es bueno desde que uno se lo gane honradamente”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

La anterior es una idea circular, es decir es una de las máximas que se pronuncian en el mundo adulto, es una de las instrucciones y advertencias que algunas

madres y padres dan a sus hijos e hijas. Aunque en este caso es posible identificar que existe discernimiento con respecto a las actividades lícitas e ilícitas, otra niña explica lo que para ella significa “honradamente”: “Trabajando y no robando por ahí, ni prostituyéndose ni vendiendo marihuana ni todos esos vicios”. “L.T (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de chiles. Sector La 70, 25 de octubre, 2005)”.

Ante la pregunta ¿para ti quién es una persona rica? Esta es una de las respuestas, que deja ver claramente la carencia de los niños y las niñas, igualmente pone de manifiesto las ideas que se difunden con relación a los derechos, convirtiéndose estos en privilegios. En esta respuesta, el niño entrevistado toca temas como la protección, la recreación, la alimentación, la vivienda, temas que en realidad son derechos.

La utilidad de la riqueza reside en las cosas que permite hacer, es decir, en las libertades fundamentales que ayuda a conseguir. Los niños y las niñas lo confirman cuando expresan que el dinero sirve “a los ricos yo no sé, pero a los pobres para muchas cosas, hay veces que uno tiene necesidad, para la comida o para la ropa”. “I.S (entrevista personal, niña de 13 años, vendedora de confites. Sector San Antonio, 10 de noviembre, 2005)”.

“Una persona rica es la que no aguanta hambre como muchas personas o que tiene más cuidado con sus hijos, que los divierte más o que saca más tiempo para ellos, para mí, son las personas que viven en los edificios o que tienen un buen trabajo”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Es interesante continuar resaltando los indicadores de riqueza que enumeran los niños y las niñas: "Los ricos son de esa gente que tiene moto, casa lujosa, carro, una casa que se mantenga pintada, bien bonita, toda bien bonita, que por dentro tenga estufa, televisor, de esos televisores todos grandotes dizque a color, nevera, que tengan de todo adentro, muebles, ropa". "J.G (entrevista personal, niño de 14 años, malabarista. Sector El Poblado, 18 de noviembre, 2005)".

En la anterior respuesta también se puede leer el sentido de lo estético, bienes intangibles que no aparecen en ningún indicador económico, los niños y las niñas que trabajan en las noches en las calles de la ciudad tienen su sentido propio de la belleza.

Algunos de estos indicadores narrados por los niños y las niñas coinciden con los indicadores definidos por el Estado para calificar y otorgar el SISBEN, lo cual puede significar, que los niños y las niñas tienen rasgos de analistas económicos o que el Estado es inaceptado en sus indicadores para medir la pobreza.

Ellos y ellas también hacen referencia a la justicia que tendría que evidenciarse, uno de ellos lo expresa:

"Vea, los ricos tienen que darle trabajo a los pobres, por ejemplo la persona rica es la que tiene más plata que uno, que lo humilla a uno, para mí es lo mismo que una persona pobre, así tenga plata o no tenga plata para mí es igual, las personas ricas, los que nacen ricos son muy sencillos, y sí, dan plata, colaboran mucho, en cambio los pobres que se vuelven ricos si se vuelven muy egoístas y miserables". "C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)".

El niño deja ver sus concepciones con respecto a los ricos y a los pobres, con seguridad repite una representación social relacionada con las personas pobres que cambian de condición social, esta opinión no es necesariamente una vivencia, no obstante deja ver el repertorio con que cuenta a la hora de hacer sus propias comparaciones.

Al respecto conviene reiterar que los niños y las niñas que trabajan en las calles en las noches, desarrollan su capacidad de observación, toda vez que el éxito de sus ventas casi siempre depende de su habilidad para identificar sus posibles clientes y clientas y en quienes pueden despertar el sentimiento de lástima para obtener monedas. La forma como las niñas y los niños se relacionan con el dinero, tiene que ver con sus carencias, en otras palabras con el no acceso a derechos.

Esta es una vivencia muy fuerte de los niños y las niñas, no son mirados y miradas, no reciben ninguna respuesta de sus inciertos clientes y clientas. Ellos y ellas reconocen cuando el otro y la otra les tratan como personas, aunque no siempre acceda a su demanda de comprar o darle una moneda. La mirada y la palabra son de suma importancia para ellos y ellas. No podía ser de otra manera, estas son reglas mínimas para la comunicación intersubjetiva, incluso para la comunicación funcional.

“Hay ricos muy picaos, por ejemplo que uno le ofrece y se queda todo callado, como si uno no existiera”. “A.D (entrevista personal, niño de 13 años, malabarista. Sector El Poblado, 18 de diciembre, 2005)”.

Uno de los niños ratifica esta afirmación al hacer las siguientes recomendaciones:

- Al vendedor - ...”preguntarle primero para qué es la plata, y ver en su cara a ver si sí está diciendo la verdad o no, mirándole los gestos que hace, los

movimientos...mirándolo a los ojos fijamente, mirando los movimientos que hace, si es normal y si sobreactúa, y si uno lo ve normal, normal, se ve que es para ayudarlo a la mamá, entonces uno le colabora”. “K.A (entrevista personal, niño de 14 años, vendedor de chicles. Sector La Mota, 28 de octubre, 2005”.

En las conversaciones con los niños y las niñas se quiso indagar por el contraste ¿Para ti quién es una persona pobre?, estas respuestas surgían con mayor fluidez, quizá porque ese es su mundo referencial. Es muy relevante la manera como ellos y ellas construyen sus indicadores de pobreza: “Los que piden en la calle”

“Una persona pobre no es como nosotros, porque la verdad es que nosotros no somos pobres, una persona pobre es la que vive en la calle, como los indigentes, los gamines, los que tienen que coger basuras en las canecas para comer, esas son las personas pobres; por ejemplo nosotros no aguantamos hambre, hay muchas amigas que aguantan mucha hambre, como las amiguitas que tienen la mamá alcohólica, esas sí aguantan hambre, pero yo no he aguantado hambre, y yo considero, y yo digo esto, nosotras no somos pobres, pobres son las personas que viven en la calle, que no tienen con que abrigarse”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Vale la pena listar los indicadores aportados por PG niña de 13 años liderazgo del grupo de niños y niñas que trabajan en el centro de la ciudad, en el sector de La Playa, es vendedora de chicles y ejerce autoridad sobre las otras niñas y los niños, autoridad conferida por su tenacidad, su fuerte tono de voz, su contundencia para dar órdenes y en ocasiones el uso de la violencia cuando les

da golpes a quien no cumple sus reglas. De igual manera es altamente solidaria, cuidadora de los más pequeños y pequeñas.

La niña en mención define a los y las pobres porque su lugar para habitar es la calle y sus alimentos son tomados de la basura, desde esta perspectiva ella no se considera a sí misma pobre, en tanto cuenta con vivienda y alimentación, paradójicamente obtenidas con su propio trabajo.

Otros indicadores de alta precisión son los siguientes: “Que tenga la casa de tabla, de barro, de plástico y no tiene piso, y un fogoncito ahí todo viejito, de segunda, que cada rato se quema”. “E.C (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Esta respuesta es aportada por un niño que procede de San Andrés de Querquia, de origen campesino que nostalgia permanentemente con el trabajo del campo y con ordeñar vacas.

En la siguiente respuesta se evidencian otra serie de indicadores de sumo interés para interpretar las vivencias que tienen los niños y las niñas que trabajan en las noches con respecto al dinero.

“Una persona pobre es la que trabaja en los buses, la que tiene que llevar la obligación de los niños, porque sino los pelaos se le mueren de hambre, que duermen en un rancho, porque usted ha visto que los ricos duermen es en una mansión, los ricos duermen en una cama por ahí de este patio allá, en cambio los pobres de aquí a aquí en unos cambuchitos”. “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

Estos son indicadores son construidos desde la auto-referencia, dado que son aportados por un niño que trabaja en los buses.

Es importante hacer notar que las respuestas de los niños y las niñas tienen énfasis diferentes, unos intentan tomar distancia de la clasificación para ratificar que ellos y ellas no se sienten pobres. Otros y otras enuncian indicadores que son aplicables a sí mismos y sí mismas. “Como nosotros, que siendo niños nos toca trabajar como pobres para comer”. “J.G (entrevista personal, niño de 14 años, malabarista. Sector El Poblado, 18 de noviembre, 2005)”.

También es posible encontrar a personajes como W, (niño cuidador de carros en El Poblado) cuya filosóficas reflexiones en torno al dinero están en correspondencia con la afirmación del Foro Social Mundial de que “otro mundo es posible” y por tanto, son posibles otras relaciones con el dinero: “Para mi la plata no es nada, estar con plata o sin plata para mi es lo mismo; aunque hay que conseguirse la platica para poder comer; pero donde no existiera la plata todo fuera más bueno, mucho mejor”.

### **Las alas derretidas de Icaro o la libertad atada**

“Los hombres no tienen alas. Pero nosotros las construiremos, y entonces podremos volar...” (Mitos griegos)

El nombre de este apartado tiene la intención de ironizar acerca de las libertades de las que gozan los niños y las niñas que trabajan en las noches. Icaro representa a los niños y a las niñas, es un nombre emblemático útil para comunicar acerca de los vuelos de ellos y ellas, de sus vivencias, de sus sentires y reflexiones en torno a la libertad.

El vuelo, en la literatura y en el arte es una metáfora de la libertad, es oportuno profundizar en las alas que extienden los niños y las niñas cuando se desplazan por múltiples sectores en una suerte de vuelo noctámbulo.

Ante la pregunta ¿para ti qué es la libertad? realizada a los niños y a las niñas, una de las respuestas contundentes la aportó una niña: “no la conozco, sólo la tengo para salir a trabajar, no me dejan salir a divertirme”, “D.A (Relatoría Corporación Educativa Combos, 22 de octubre, 2005)” la cual evidencia la vulneración del derecho a la recreación y en general de casi todos los derechos de la niñez, en tanto el relato permite inferir que el hecho de trabajar en la noche repercute en el rendimiento escolar y en la calidad de la vigilia para participar en otras actividades diurnas propias de su edad.

Ellos y ellas algunas veces elevan su voz en una especie de denuncia de sus condiciones vitales que de una u otra manera obstaculizan una vivencia de la libertad. Es así como uno de los niños hace saber que para poder participar en una actividad recreativa en el marco de la investigación, tiene - por mandato familiar - que redoblar su cuota: “si quiere ir al paseo debe traer hoy diez mil pesos

y mañana también”. “J.E (Relatoría Corporación Educativa Combos, 22 de octubre, 2005)”.

Las ansias de libertad de Icaro pueden captarse con escaso esfuerzo en frases tales como: “la libertad es cuando salgo de mi casa” y solo hace falta tener algo de capacidad de escucha para querer detenerse en la sensación de esclavitud de la que da cuenta una niña de 11 años, que vive en una especie de peregrinación nocturna, buscando ingresos para aportar a su casa, después de haber realizado el oficio doméstico y es que “salir de la casa” para muchas niñas, de alguna manera significa disfrutar de sus alas en tanto les es posible distribuir su tiempo entre el lúdico coqueteo y la venta de dulces.

“Aunque se reconozca que todo individuo es miembro de una comunidad y aunque se proclame que se debe a ésta, se le permite abandonar por un tiempo su “negocio” para consagrarse al “ocio” (es decir al estudio), para de este modo poder cultivar mejor su propia personalidad. Cuando en vez de permitírsele al individuo disfrutar de dicho ocio, el individuo mismo se lo toma como un derecho, entonces su libertad consiste, o va en camino de consistir, en una separación de la comunidad, acaso fundada en la idea de que hay en el individuo una realidad, o parte de una realidad, que no es, estrictamente hablando, `social`, sino plenamente `personal`”.<sup>3</sup>

El tiempo de ocio que los niños y las niñas se regalan a sí mismos y a si mismas, les puede significar una “separación de su comunidad”, entendiendo por ésta su grupo familiar. No hay tiempo para el ocio, sin embargo se diseñan sus rituales ociosos, afirmando al modo del poeta: “No todo es hacer Medellín, también no hacer es creador”.

---

<sup>3</sup> Mora, F. Diccionario de Filosofía. P. 2137.

"Los hombres no tienen alas. Pero nosotros las construiremos, y entonces podremos volar. Pronto empezaron a buscar un medio para construir las alas que los salvarían. El primer paso consistió en coleccionar plumas de aves, separándolas según los tamaños. A continuación, las ataron con hilos de lino, colocando cera debajo de ellas, para que quedasen adheridas. Finalmente la obra estaba lista. Dos enormes pares de alas blancas les esperaban. A Dédalo, el padre, e Icaro, el hijo, para llevarlos en un largo viaje, por los cielos de Grecia.<sup>4</sup>

Los niños y las niñas también se construyen sus propias alas y paso a paso diseñan sus estrategias para gozar y divertirse mientras perciben algo de los ingresos que requieren. Una de sus prácticas es "cantar los carros", juegan a gritar de primero la marca del carro que se estacionará en el semáforo, el que adivine tiene derecho a presentar el espectáculo de malabares y recibir la recompensa.

Este juego creado libremente entre ellos y ellas les permite divertirse y al mismo tiempo poner en práctica una especie de justicia distributiva. Se reparten el posible ingreso, es una manera de auto regularse, de crear turnos para recibir algo de lo requerido para la subsistencia.

Los niños y las niñas frecuentemente hacen la relación entre la libertad y el poder jugar. Es decir, construyen sus alas mediante los juegos que crean en sus lugares de trabajo.

No obstante, algunos tienen claridad que el hecho de tener que trabajar es una privación de su libertad. En efecto, uno de ellos, casi en el mismo tono de Amartya

---

<sup>4</sup> Web. [mitosgriegos.com](http://mitosgriegos.com). Subrayado nuestro

Senn, asegura que si trabajar es una obligación y no una opción entonces no hay libertad.

Las condiciones de pobreza no sólo aluden a su falta de recursos o a la escasez de sus ingresos, sino también, y de una manera más profunda, a la privación de sus aptitudes básicas ó como le expone Sen (2000), a la:

“prisión que consume sus aptitudes y sus perspectivas de futuro. El niño trabajador carece de los beneficios liberadores de la educación, tiene amenazados la salud, el crecimiento y el desarrollo, corre el riesgo de quedarse sin el amor. Lo más probable es que, afectados por todas esas privaciones, quienes sobreviven a estas rigurosas circunstancias sean en el futuro hombres y mujeres incapaces de mejorar su propia vida o participar de lleno y de forma provechosa en la sociedad”<sup>5</sup>.

“No estudio porque mientras que me voy a estudiar, mi mamá dice que a la vez tengo que venir aquí a trabajar, entonces yo tengo que volver a subir a la casa para cambiarme el uniforme y para llevar los cuadernos, y entonces así me gastaría doble pasaje y me hago menos plata; aunque yo quisiera estudiar me toca trabajar”. “E.C (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

En Medellín y casi podría generalizarse en América Latina, se presenta una especie de infantilización de la pobreza. Las condiciones económicas de una franja muy amplia de la población, en ocasiones, empujan a que se recurra a los rostros conmovedores de niños y niñas.

---

<sup>5</sup> Sen, Amartya. Eliminar el trabajo infantil afirmando los derechos del niño. En: [http://www.unicef.org/spanish/publications/pub\\_beyond\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/spanish/publications/pub_beyond_sp.pdf) -www.unicef.org/spanish

“Yo en el día le trabajo a mi mamá vendiendo frunas y toda la plata es para la comida, y viernes y sábado le trabajo a mi mamita vendiendo chicles, para que ella pague las deudas y ayude para los servicios y para la comida”. “L.T (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de chiles. Sector La 70, 25 de octubre, 2005)”.

Y su abuela agrega: “Yo ofrecí y ni siquiera me voltean a mirar, entonces ¿qué hace uno ahí? Ponerlos a ellos, que les dan más fácil a ellos por ser niños, por la necesidad le toca a uno hacerlo, si por mi fuera la tenía en la casa durmiendo... y ella es muy buena estudiante, le gusta mucho el estudio, va ganando el año. Es que muchas veces puede más la situación económica, por encima de los peligros... pero uno se encomienda a mi Dios. De todas maneras es la situación que lo obliga a uno a hacer muchas cosas que uno no quisiera hacer, la necesidad es muy grande.” “L.A (entrevista personal, abuela de L.T, 25 de octubre, 2005)”.

Las niñas que trabajan en el sector de La Playa del centro de la ciudad, tienen como práctica ubicarse en un bar - restaurante, dado que allí confluye gran cantidad de gente en ambiente de diversión, ellas se estacionan al frente de una gran pantalla donde proyectan videos para los clientes y las clientas, allí se aprenden las canciones, las cantan al ritmo de los y las artistas y en ocasiones bailan el reggaeton con su particular cadencia.

Ellas son miradas por los visitantes del bar y transeúntes, hombres que en su propio decir: “Son viejos violadores abusivos, pero yo no me dejo convencer”. No obstante, es frecuente encontrar que las niñas acceden a las propuestas que los hombres les hacen y entonces sus alas se derriten y lo que crearon como una forma de hacer uso de su libertad para disfrutar de la música, el baile, la

compañía, se vuelve en su contra y se sorprenden siendo víctimas de la explotación sexual.

La anterior afirmación está sustentada en una serie de observaciones e indagaciones directas realizadas por el equipo investigador. Ante el rumor de que una de las niñas, solía realizar prácticas sexuales orales con un señor mayor a cambio de dinero, se agudizó la observación con el fin de constatarlo. En efecto fue posible verificar que el bar en mención tiene algunas condiciones locativas que posibilitan dichas actividades.

Los encantos de la noche las envuelven y comienzan a volar, entre sus riesgos y sus atractivos, aletean con fuerza sus alas para no caer, para no estrellarse y dejarse perder en la oscuridad de las calles nocturnas, donde todo lo imaginado y lo no imaginado les puede pasar.

“A ver, me siento más libre en un espacio como solo, vacío, a veces es bueno porque me desahogo yo sola, me río yo sola o lloro sola... o a veces es maluco porque uno no la pasa tan bueno como lo pasa con los amigos” (Relatoría Sociodrama, 22 de octubre, 2005).

De vez en cuando los niños y las niñas detienen su caminata, hacen la tregua, reponen sus fuerzas para seguir caminando, sienten la imperiosa necesidad de dormir y soñar que alcanzan sus inefables deseos de libertad. “¿A qué más crees que tienen derecho los niños y las niñas? A dormir, dizque a acostarse uno a las 7:00 pm me dicen los señores en el centro, dizque: usted debiera estar durmiendo y haciendo las tareas”. “W.U (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites. Sector La Playa, 28 de Octubre, 2005)”.

“Yo prefiero estudiar que trabajar, porque trabajar es muy maluco, a uno le da sueño y uno se duerme por ahí en la calle”. “J.G (entrevista personal, niño de 14 años, malabarista. Sector El Poblado, 18 de noviembre, 2005)”.

En sus rutinas, esos momentos donde ellos y ellas construyen sus libertades son relativamente fugaces. Al otro día, cuando amanece, a veces en su casa, a veces en la calle, se pasan las manos por sus ojos como queriendo desprenderse de sus sueños y reinician la tarea de perseguir las sombras de la libertad:

“La libertad es muy buena, muy bonita porque imagínese uno encarcelado, mejor uno se pone a trabajar bien juicioso, no hace nada malo y goza de su libertad, también estando en la calle, así sea trabajando pero tiene su libertad y hace lo que quiera pero que no sea malo”.

Otros cantan: “Yo quiero es cambiar, yo quiero estudiar, yo quiero es trabajar, quiero tener libertad, para salir adelante allá en mi casa, yo quiero que mi familia me apoye y que no tenga que salir a trabajar y pueda jugar y ser libre como una paloma de la verdad...” (Canción creada por los niños trabajadores de El Poblado).

Los primeros momentos del vuelo son penosos. Los cuerpos no encuentran equilibrio exacto, y el viento los estremece. Preocupado, el padre recomienda cariñosamente a su hijo que vuele siempre a una altura media: ni demasiado bajo, para no hundirse en el mar, ni demasiado alto, no fuera el sol a quemar sus frágiles plumas. Dédalo lleva la delantera, mostrando al hijo el camino. El viento favorable los ayuda en la difícil empresa.

En los recorridos nocturnos también se encontraron familiares, particularmente madres preocupadas por la seguridad de sus hijos e hijas, personas

acompañantes que, de alguna manera velan por el vuelo de ellos y ellas. Tal como lo expresa el relato de Icaro: “Los primeros momentos del vuelo son penosos”, en tanto se trata de familiares angustiados porque les tocó recurrir al trabajo de sus niños y niñas como única alternativa para la sobrevivencia.

Toda libertad es parcial, aunque en ocasiones las niñas sostengan que experimentan la libertad al salir de sus casas porque se libran de los múltiples oficios domésticos, se prolongan sus limitaciones, toda vez que así ha sido la tradición de sus madres y de sus padres o padrastros, ellos y ellas asumen la herencia del trabajo infantil, restringiendo sus posibilidades. Así lo sostiene el propietario de un negocio del sector de La Playa:

“Llevo 10 años aquí con este negocio, van de generación en generación, y luego las ve uno mujeres embarazadas y luego ve uno los menores... y nadie les ayuda...uno no hace nada con dar una limosna, una comida, un día y al otro sigue igual, vuelve lo mismo, que terminan prostituyéndose, no todas”.

Se trata como de ardillas que al moverse lo hacen también con su jaula. Si estar en la calle les representa algunas liberaciones, también les implica nuevas servidumbres. El mismo propietario del bar agrega:

“Vea ya empiezan a crecer y van mirando, van enamorándose y todas terminan así, con hijos. La niña de 15 años, le pagan diez o veinte mil y tiene relaciones, sobre todo con un señor de silla de ruedas que le paga para que le haga cosas sexuales, desde los 13 años comenzó, pero ella andaba por aquí desde los 7 años; también una niña muda pequeña que trabaja por aquí, la vi de bebé”.

“R. A (entrevista personal, propietario de un bar, 21 de octubre, 2005)”.

Los niños y niñas que son acompañados y acompañadas por alguna persona adulta en tónica de protección, constantemente reciben instrucciones de autocuidado por parte de sus acompañantes, en una suerte de recomendación de que vuele siempre a una altura media. Aunque en muchas ocasiones, nuevamente al ritmo del relato:

Pero Icaro, deslumbrado por la belleza del firmamento y con la música de los pájaros, no repara y cobra altura poco a poco, hasta que llega un momento en que los rayos ardientes del sol, ablandan la cera con que las plumas estaban pegadas. Las alas empiezan a deshacerse y el cuerpo de Icaro cae al mar. Su padre conteniendo su infinita desesperación, busca el cadáver de su hijo, sobrevolando mil veces el lugar donde cayera, pero sólo las alas blancas, señal de la muerte del joven, flotan deshechas en el mar.

Los Icaros –niños y niñas- que se iniciaron en el mundo del trabajo con la compañía permanente de su madre, padre o alguna persona adulta, en muchas ocasiones, terminan configurando nuevas formas de estar en la calle.

Es así como de manera relativamente rápida se sienten seguros y seguras, desarrollan confianzas en su mundo de referencia, la percepción del riesgo disminuye y las estrategias de protección son recíprocas.

Así mismo, ellos y ellas no acatan las instrucciones de sus acompañantes y ceden a las tentaciones del mundo de la calle, como consumir drogas, pasar noches enteras en las calles, cooperar con actividades ilícitas, lo que en suma puede significar una muerte simbólica a su condición de niños y niñas. La libertad es coartada, Sen, (2000) “el desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos”. (p. 31).

Amartya Sen (2000) en su texto de Desarrollo y Libertad expresa: “Las libertades fundamentales de que disfrutamos para ejercer nuestras responsabilidades dependen extraordinariamente de las circunstancias personales y sociales, así como del entorno. Un niño al que se le niega la oportunidad de recibir educación elemental no sólo padece una privación cuando se es joven sino que, además, se lo perjudica para toda su vida (ya que es una persona incapaz de realizar algunas tareas básicas para las que hay que saber leer, escribir, y calcular)”. (p.339).

La carencia de libertades fundamentales afecta directamente las expectativas de logro de los niños y las niñas, en esa medida sus aspiraciones y sueños se ven limitados:

“Pero mi situación actual es también histórica en otro sentido” (Ídem pagina 73).  
“El lugar en que me encuentro, mi “aquí” concreto es el mundo, es el punto de partida de mi orientación en el espacio (...) Además, hay que tomar en cuenta mi situación biográfica, los planes y jerarquías de planes que se desprenden de ella y las probabilidades subjetivas asociadas a la misma”. (...) <sup>6</sup>

Los niños y las niñas tienen nociones claras de sus alcances asequibles, sus universos de elección son realmente estrechos. Ante la pregunta por lo que quieren hacer en el futuro, sus respuestas giran en torno a:

“Nada”. “Lo que sea”. “Profesora”. “Soldado”. “Doctor”. “Comer”. “Ser un empresario, tener una empresa de dulces, de chokolatinas, me gustaría montar una empresa mandándolos a todos, ser el dueño”. “Futbolista, porque me trama desde chiquitico.” “Pagar servicio, para uno no estar en la calle”. (Respuestas de D.C-J.C-K.A-C.M-E.C-P.G-I.S, niños y niñas encuestados).

---

<sup>6</sup> Schutz y Luckmann .Las estructuras del mundo de la vida. Pagina 53.

Dos niñas tienen aspiraciones que se salen del guión cultural, una de ellas quiere ser profesora y la otra doctora. No obstante, la mayoría tiene aspiraciones que obedecen a los repertorios culturales.

En el caso de los niños es muy recurrente el deseo de ser futbolista porque ese es el modelo noticioso de los más empobrecidos. Se evidencia en uno de los niños su deseo de poder, aspira a ser empresario para mandar, siendo este otro mandato cultural para los hombres.

La siguiente respuesta pone de manifiesto la aspiración de una niña a romper la tradición del trabajo, es una respuesta esperanzadora, donde fluye el alcance asequible en tanto plantea estudiar y trascender la calle como el escenario de la sobrevivencia de ella y su familia.

“Yo por el momento estudiar, y después conseguirme un trabajo para salir adelante y poder colaborarle a mi mamá y que mis hermanos no trabajen, porque si a mi me tocó duro la calle, ahora para tener a mis hermanos trabajando en la calle, eso es lo que menos quisiera yo que ellos les toque vivir, y más los dos chiquitos que vienen conmigo a trabajar, aunque yo no me los traigo diario porque mi mamá... de vez en cuando me los deja, y cuando me los deja me los traigo... pues en el día, y cuando mi mamá llega me pongo a jugar con ellos, y ya cuando mi mamá se los lleva yo me pongo a trabajar”. “I.S (entrevista personal, niña de 13 años, vendedora de confites. Sector San Antonio, 10 de noviembre, 2005)”.

El tipo de actos de los niños y las niñas y sus experiencias vitales previas influyen en las posibilidades de modificar su estilo de vida y ampliar los horizontes de sentido de modo que puedan dar origen a otro tipo de realidad. En tanto que las relaciones de reciprocidad que están compartiendo los niños y las niñas, se

establecen con otras personas de su mismo mundo, lo cual puede implicar una limitación para avanzar en sus posibilidades de comprensión.

En las vivencias que los niños y las niñas tienen de sus relativas libertades es posible encontrar actitudes sorprendentes. El hecho de relacionarse permanentemente con realidades similares a las suyas, también genera en ellas y ellos sentimientos de solidaridad. La siguiente anotación lo pone de manifiesto:

“J.E ve pasar a un anciano con bastón, se pone silenciosamente a contar sus monedas, separa 400 pesos y se los da al anciano, C al ver este gesto y le dice a J.E, “hey sacá 200 de mi caja y se los das”. ¿Por qué le dieron a ese viejito? “Porque él aguanta hambre”. (Guía de Observación N° 24, 12 de agosto, 2005).

La solidaridad es una actitud moral que cambia la vida de la persona en orden a implicarla con el destino del otro, a sentirse unido a su semejante, a cooperar con él, es ayuda mutua; una actitud personal de tomar responsabilidad en las necesidades ajenas.... En cuanto a principio ético, la solidaridad transforma preferentemente la organización de la vida social: sus relaciones, sus instituciones, sus estructuras. “La solidaridad se convierte, por tanto, en criterio de organización de la sociedad y de decisión en la vida personal; se convierte en un modo de ser, un modo de comprendernos como seres humanos que consiste en ser los unos para los otros, para llegar a estar los unos con los otros”. (Sitio web: <http://www.ual.es/Universidad/Depar/Sociologia/socdes/tema4.doc>).

Aunque la libertad siempre será parcial, también es cierto que siempre es el tiempo para crearla y recrearla, para inventar nuevas formas de ser libres, de experimentar profundamente las alas que se pueden construir a golpes de creatividad, esa, tan propia de los niños y las niñas cuando en la penumbra de la

noche entre ellos y ellas, a veces, a ritmo de bolero, donde venden las rosas para los enamorados y las enamoradas, “se cosen alas y se ayudan a subir a toda prisa, a toda prisa”. Ellos y ellas entonces seguirán levantando su vuelo cuando sobreviene el crepúsculo, en una especie de rito a la esperanza.

## **Eva huye o las diferencias de género**

Las Evas, hermanas de la luna  
salen cada noche con su poco de vida.  
Se mojan la cara en gotas de vino frío  
y corren para no ser insoladas  
por las sombras de la noche.

El género es una categoría social y como tal tiene toda suerte de repertorios culturales. En el trabajo infantil callejero nocturno es posible evidenciar formas distintas de relacionarse los niños y las niñas entre sí y con sus respectivos públicos. La intención de elaborar un apartado que de cuenta de las diferencias de género que se establecen, obedece a la postura institucional de visibilizar las condiciones de las niñas, dado que la Corporación Educativa Combos ha hecho una opción prioritaria por ellas considerando que sus derechos históricamente han sido más vulnerados.

Se pretende aportar elementos para el abordaje de programas que contribuyan a la restitución de derechos de las niñas partiendo de sus subjetividades, dado que existe una marcada tendencia a generalizar, y peor aún, a legitimar y naturalizar las violencias que se ejercen contra ellas en diversos ámbitos. Lo anterior, exige visibilizar las diferencias de género para no caer en la implementación de propuestas homogéneas.

En efecto, se evidencia que las niñas siguen siendo las principales víctimas de las violencias y agresiones sexuales. Cuando se le pregunta a una de ellas por los riesgos que encuentra en la calle en la realización de su trabajo, una de ellas responde enérgica y rápidamente: “que me violen...Ojalá yo fuera un hombre pa’

no sufrir lo que sufren las mujeres”. A.B (comunicación personal, 25 de octubre, 2005).

Una de las niñas sostiene que ella se viste de ropa ancha para que los hombres no la miren, esa es su forma de protección. Es una niña, que además tiene fuertes problemas con su autoestima, toda vez que afirma ser muy fea, ella se ve así y sus amigas se lo vociferan cuando pelean. En esta niña se concentran diversas exclusiones, de un lado es explotada laboralmente y de otro lado es señalada porque su estética no corresponde con la moda de las jóvenes.

En entrevista realizada a un empleado público adscrito a una dependencia cuya función principal es la de velar por la seguridad de la ciudadanía, este argumenta que las instancias encargadas de investigar a los proxenetas, no pueden ocuparse de ese tema, porque “están resolviendo los chicharrones duros de la ciudad”. (Guía de observación N° 31, 7 de octubre, 2005).

Esta es una manera de dejar impune la violencia contra las niñas, además de poner en un segundo orden su ciudadanía y sus derechos, muy a pesar de que la legislación proclama y promueve “el interés superior del niño y *la niña*” (subrayado nuestro) y del entendimiento común que se ha planteado en los objetivos del milenio con relación a las niñas.

Al respecto, conviene decir que los niños, sostienen que son las niñas las que más venden y efectivamente los hombres acceden con mayor facilidad a comprarles, en muchas ocasiones con intención de obtener otro tipo de servicios de ellas, por supuesto relacionados con la explotación sexual. En palabras de una de las niñas: “Ah, es que nos ofrecen dinero para que nos vamos a piezas y nosotros les decimos que no, a nosotros no nos gusta dejarnos tocar porque nos dañan el

cuerpo”. “D.C (entrevista personal, niña de 11 años, vendedora de chicles. Sector La Playa, 11 de noviembre, 2005)”.

“Venden más las niñas porque a la gente le gusta colaborarles más a las niñas, que a los niños, porque las niñas sí son muy juiciosas y le llevan la plata a la mamá, en cambio los niños se ponen a jugar maquinitas o se gastan eso en vicio. También hay gente que le gusta colaborarle mucho a las niñas pero por intereses. Les gusta tocarlas o les dicen hay veces que vayan para por allá, que por allá le compran todo eso, y es mentira, es para acostarse con ellas”. “L.T (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de chiles. Sector La 70, 25 de octubre, 2005)”.

La explotación sexual es, sin duda, uno de los principales riesgos que afrontan las niñas dada su condición de trabajadoras en las calles, en las horas de la noche. Muchas de las niñas tienen conciencia del riesgo, que si bien no fluye rápidamente en sus conversaciones a modo de reconocimiento del mismo, se puede pensar que obedece, de un lado, a que están cansadas y prevenidas por las advertencias de sus familias, clientes y otra serie de actores y actoras sociales, de otro lado, que hay una naturalización de dicho riesgo, es como si fuera de suyo.

Son frecuentes los relatos donde las niñas manifiestan las propuestas que reciben por parte de sus clientes, dejando claro que las rechazan, en cambio señalan a sus pares de responder afirmativamente a dichas propuestas, lo que deviene en calificativos despectivos hacia ellas, aunque en ocasiones ellas mismas también accedan a ciertas demandas de sus clientes o transeúntes.

De lo anterior puede inferirse que, aunque tienen una opinión clara con respecto a lo que significa cultural y legalmente estar en la posición de explotadas sexuales, muchas veces se les impone la urgencia de obtener más ingresos. En efecto, el

nombrar de manera despectiva a sus pares que son explotadas sexualmente, puede ser una forma de auto rechazar y al mismo tiempo afianzar otra imagen de sí mismas ante los públicos.

Los niños sostienen que son las mujeres las que les compran más “porque a ellas les da más pesar de nosotros”. Puede inferirse que las mujeres en general son más receptivas a la oferta de un producto o solicitud de ayuda de los niños y las niñas y que los hombres evidencian mayor preferencia por las niñas a la hora de comprarles o “ayudarles”.

Las niñas que trabajan en las noches, además de cumplir con las tareas propias de su proceso educativo y de trabajar en las ventas, también les toca en muchas ocasiones realizar las tareas propias de la vida doméstica:

¿Qué hacer cuando el hogar no es la morada donde me encuentro a salvo del dolor? “Qué hacer cuando el hogar es el infierno donde se quema todo lo que soy”<sup>7</sup>

Es significativo que algunas niñas con frecuencia manifiestan que el hecho de salir de su casa es de alguna manera empezar a gozar de su libertad porque se libran de los oficios domésticos que les son asignados, particularmente el cuidado de sus hermanos y hermanas de menor edad.

De lo anterior podría inferirse que la maternidad que les toca asumir no les reporta sentimientos de libertad, no obstante reconocen, su anhelo ser madres en correspondencia con el modelo cultural tan arraigado.

---

<sup>7</sup> Canción de Pedro Guerra. Hogar

Las niñas experimentan las contradicciones propias de la noche, esta según Chevalier, simboliza el tiempo de las gestaciones, de las germinaciones o de las conspiraciones que estallarán a pleno día como manifestaciones de vida. La noche es rica en todas las virtualidades de la existencia, pero entrar en la noche es volver a lo indeterminado, donde se mezclan pesadillas y monstruos.

En efecto, las niñas sostienen que la noche es bella y que la libertad les pertenece, las más románticas encuentran atractiva su permanencia en la calle porque disfrutan de la luna y esta les hace soñar con el amor, aquel al que creen que tienen derecho y el que según el guión cultural requieren para ser felices.

Sin duda, algunas veces la noche para las niñas es una dimensión temporal propicia para gestar vida, para divertirse, descansar y en esa medida crecer en clave humana, desplegar las capacidades lúdicas, mediante la danza, la fiesta, la canción, la conversación, el juego y la seducción en condiciones de equidad.

Sin embargo, otras veces la noche representa una conspiración en su contra, una oportunidad de algunos hombres para exhibirles su pene desde los vehículos como una manera de atraer su atención. Desde allí les hacen todo tipo de ofertas y de solicitudes:

“En El poblado en los semáforos, uno se arrima a los carros a ofrecer chicles, y esos señores se sacan el pipi, y le dicen a uno que le de una chupadita, y se empelotan y le dicen a uno que se suba y que se vaya por ahí con ellos. No lo respetan a uno y creen que uno es una putica”. “J.H (Relatoría, niña de 13 años, Vendedora de confites. Sector El Poblado, 22 de octubre, 2005)”.

En la noche, las niñas sin ganas de quedarse para presenciar su lado más oscuro optan por la huida y corren a la manera de las “mujeres que corren con los lobos”<sup>8</sup> corren para salvarse, corren para tener la posibilidad de seguir corriendo porque es posible que seguidamente las aborden otros “lobos” que con ganas de cazar les asalten de nuevo y ellas sin demora preparan sus pies para la huida, quizás haciendo eco a su sabiduría femenina.

Ahora bien, aunque todas las niñas están expuestas a riesgos como el abuso o acoso sexual, conviene reconocer que no es posible homogeneizar sus actuaciones, toda vez que entre ellas se presentan diferencias significativas.

La ciudad, entendida como el escenario por el que transitan los niños y las niñas, está dividida. En el centro, por la Avenida La Playa se presenta un extraño fenómeno que contradice e interpela a la cultura. Las relaciones de poder se establecen con una lógica muy distinta a la que se conoce.

Mientras la cultura ha pregonado y permitido que los hombres sean quienes ejerzan el poder sobre las mujeres, allí son las niñas las que lo ejercen sobre los niños. Son ellas las que imponen las reglas del juego, las que golpean, gritan y amenazan, las que tienen mayores niveles de independencia, riesgo y aventura y mayor claridad para tomar decisiones.

“No porque entre más niña más abusan de uno, más creen que uno es bobo y quieren es mandarle la mano a uno en todas partes, y ya como uno sabe más de la calle, ya tiene con que más defenderse, no solamente con las palabras sino con muchas cosas, como pegarle a esos cuchos, darles pata o decirle a las amigas

---

<sup>8</sup> Título del libro de Clarisa Pincola Estés

para que lo defiendan a uno”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Ellas renuncian a buscar la protección en los niños. Su necesidad de seguridad la resuelven por otros medios como el hacerse amigas de personas relacionadas con su trabajo, por ejemplo, dueños de negocios o meseras y meseros.

“Me enfurezco y me hago la enojada y por ejemplo, digámoslo así: el tipo lo va a seguir a uno y uno se siente como con miedo, uno lo lleva a una parte donde haya más poca gente o también que haya mucha gente, lo hace caer bien mal, y lo hace cascar por ahí de los amigos de uno, los marihuaneros esos, o las lesbianas”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

“No dejándome sobar de nadie, porque las manos de cualquier persona me ensucian mi cuerpo, cuando le mandan la mano a uno por ejemplo, a la nalga, uno tiene que sacar las uñas y defenderse, o insultar bien feo a la persona que está haciendo eso, o así sea charlando, decirle: así no me gustan las charlas, y sí, uno saberse defender y no darle confianza a muchas personas que sean vulgares”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

También, el hecho de provenir de un mismo sector y el sentido de ser grupo les confiere seguridad y poder, que usan de un modo masculinizado. Su lenguaje es vulgar, con frecuencia se insultan de manera soez entre ellas y especialmente a los niños. Allí se pone en crisis el modelo hegemónico de la masculinidad, esto puede indicar que se está generando una fractura trascendental en este sector.

Pareciera que con sus formas de actuar y de ser, quisieran responder las preguntas que Pedro Guerra formula en sus canciones “¿Quién fue la primera mujer que se hartó de vivir para Adán y se marchó del edén? (...) ¿Quién fue la primera mujer que también surgió del polvo y la arcilla y no fue hueso del hueso de Adán? ¿Quién fue la primera mujer que independiente en su forma de ser no se dejó gobernar? Ni heroína ni princesa, ni voluble, ni perversa, crece libre y no se deja someter”.

“yo no me relaciono muy bien con ellas por peleonas, por fastidiosas, y a la vez bien y después... ellas se portan muy mal con uno. Son buenas porque comparten con uno las cosas que nos dan en la calle, o se distraen con uno o juegan con uno, y son malas porque son muy humillativas, cogen le pegan a uno o lo molestan a uno [es decir], que uno está callado y ellas se meten en lo que no las llaman y empiezan a pegarle a uno, a cogerle las cosas de uno, y es maluco”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Las muchachas “(...) hay veces que se portan bien con uno y hay veces que se enojan todas y se ponen a buscar peleas para que le peguen a uno, y hay veces que se embravan todas y se ponen a insultar a uno... y el hermanito de la monita también, y este... que esas peladas a veces le dicen que le casquen a uno y él a veces les hace caso. “E.C (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

En los otros sectores de la ciudad, es decir en la 33, en la 70 y en El Poblado no se evidencia en las niñas esta manera de ejercer poder, al contrario, allí son las dominadas, las amenazadas y manipuladas por los niños que en muchas

ocasiones son sus hermanos y compañeros de trabajo, los cuales son delegados por sus familias para que las “cuiden”.

En la 33, el Parque de El Poblado y la 70, igualmente en algunas rutas de buses, es posible evidenciar que los niños hacen alarde de ser los poseedores del espacio público tal como ha sido históricamente. De hecho, es muy poco usual encontrar en un bus a una niña vendiendo sus productos y menos en las horas de la noche. Los niños reconocen que este es un espacio controlado y dominado por ellos y que recurren a la violencia si es necesario, para defender y proteger su territorio de la competencia.

Generalmente, los niños asocian el cuidado de su cuerpo con tener buenos hábitos de aseo o con la buena alimentación, mientras que las niñas tienden a asociarlo con defenderse de las agresiones sexuales y algunas de ellas con la moda, con el sentido estético, haciendo referencia específicamente a la combinación adecuada de la ropa, resaltando los colores y la armonía que entre estos debe existir.

“También tenemos que ser cuidadosas cuando tenemos una camisa bien pequeña, que se nos vea los brasieres o uno así también le da casquillo a los hombres porque al ver que a uno se le está viendo todo ¿qué dirá?: de dónde vendrá esta toda esparramada, toda despelucada, y ahí empiezan a uno a molestarlo, o también cuando se le está viendo los calzones, o también cuando uno tiene una enfermedad como la que nos viene cada mes a las mujeres, como el período, sabernos organizar bien... las toallas, acomodarlas bien para poder salir a la calle, porque qué tal que se le tuerza a uno”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Algunas niñas que trabajan en las noches, se muestran muy preocupadas por su imagen, es así como aprovechan cualquier oportunidad para pintarse, peinarse y ponerse perfume: “Que si me dan cualquier ropa la tengo que lavar bien porque qué tal una enfermedad y ahí sí se me acaba la lindura de mi cuerpo; también saber que compro o el color saber combinar que no se pone uno un pantalón amarillo y una camiseta morada, o que voy a salir... saber combinar la ropa, arreglarme bien las uñas, saber decorármelas bien, sacar tiempo para mi cuerpo, para una limpieza que me haga yo en mi cuerpo.”P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Entre las niñas se presentan fuertes rivalidades, se lanzan frases despectivas calificando moralmente a la otra, es muy frecuente que ellas aseguren que la compañera no trabaja sino que es una “puta, sacolera o fufa”<sup>9</sup>. Dichas rivalidades se presentan casi siempre entre los sectores, así, las de El Poblado señalan que las de la Playa son unas “fufas”, las de la Playa sostienen que las de El Poblado ejercen la prostitución o consumen sustancias psicoactivas.

No obstante, en las niñas se evidencia mayor comprensión y aceptación de la diversidad sexual, frecuentemente en sus relatos es posible identificar que se refieren a las mujeres como lesbianas y reconocen que éstas las cuidan y protegen en los espacios que comparten. En cambio los niños cuando hacen referencia a la diversidad sexual lo hacen con palabras vulgares que denotan desprecio y no aceptación de otras formas de vida. En los relatos de algunos niños aparece de manera reiterativa las propuestas o acoso que reciben por parte de hombres.

---

<sup>9</sup> Forma popular de nombrar a mujeres que ejercen la prostitución.

Otro aspecto a resaltar es que en las niñas se evidencia mayor fluidez en la conversación, la competencia argumentativa y comunicativa presenta mayores desarrollos. Los niños son mucho más parcos en sus respuestas y el vocabulario es más escaso.

Conviene decir que tanto los niños como las niñas, nombran claramente a rockeros y rockeras como personas que les tratan bien y les protegen de agresiones. Es interesante destacar que las niñas aseguran no haber sido nunca hostigadas por un rockero, los encuentros con ellos están cargados de contenido, de conversación profunda. “esos manes son unos filósofos”.

Finalmente, según noticia de prensa<sup>10</sup> una investigación de Planeación Nacional de 1980 hace veinticinco años, afirma que el trabajo de las niñas en ese momento histórico era más frecuente en las noches y que sus ingresos estaban por debajo de 50 pesos diarios.

Haciendo una mirada comparativa con la realidad de hoy, que cuenta con una serie de leyes que protegen a la niñez, el balance es bastante pesimista. La situación no ha sido transformada, al contrario, tiende a empeorar, dadas las políticas neoliberales que con su liberalización del mercado excluye y margina a amplios sectores de la población, revirtiéndose de manera contundente en las mujeres y niñas.

Este es el fenómeno denominado “feminización de la pobreza”, en tanto las mujeres siguen siendo quienes más mal remuneradas están a pesar de cumplir con las mismas tareas que hacen los hombres. De hecho la vinculación de las

---

<sup>10</sup> Periódico EL TIEMPO 22 de noviembre de 2005.

mujeres al mercado de trabajo es el 60% al sector informal y reciben el 30% menos de remuneración que los hombres.

De otro lado, son ellas quienes tienen menos acceso a préstamos, sus derechos económicos son atropellados, sus derechos en salud sexual y salud reproductiva son poco reconocidos.

Partiendo de esta serie de vulneraciones a los derechos de las mujeres, la Plataforma de Acción aprobada por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, decidió poner especial atención a la pesada carga de la pobreza y sus efectos sobre la mujer. Dicha atención tiene que ser una tarea que ocupe a gobiernos y sociedad, en orden a que las niñas puedan cantarse unas a otras “mira que linda está tu dignidad en pie”.

### **Hansel y Gretel, cambian la ruta o el miedo crea defensas**

Allá a lo lejos, en una choza próxima al bosque vivía un leñador con su esposa y sus dos hijos: Hansel y Gretel. El hombre era muy pobre. Tanto, que aún en las épocas en que ganaba más dinero apenas si alcanzaba para comer. Pero un buen día no les quedó ni una moneda para comprar comida ni un poquito de harina para hacer pan. "Nuestros hijos morirán de hambre", se lamentó el pobre esa noche. "Solo hay un remedio -dijo la mamá llorando-. Tenemos que dejarlos en el bosque, cerca del palacio del rey. Alguna persona de la corte los recogerá y cuidará". Hansel y Gretel, que no se habían podido dormir de hambre, oyeron la conversación. Gretel se echó a llorar, pero Hansel la consoló así: "No temas. Tengo un plan para encontrar el camino de regreso. Prefiero pasar hambre aquí a vivir con lujos entre desconocidos"....

... Era un enorme cisne blanco, que en un santiamén los dejó en la otra orilla. Y adivinen quien estaba cortando leña justamente en ese lugar?. El papá de los chicos!. Sí, el papá que lloró de alegría al verlos sanos y salvos. Después de los abrazos y los besos, Hansel y Gretel le mostraron las riquezas que traían, y tras agradecer al cisne su oportuna ayuda, corrieron todos a reunirse con la mamá." (Jacob y Wilhelm Grimm)

Nota: La siguiente reflexión se hace siguiendo el cuento de Hansel y Gretel de los Hermanos Grimm

C. tiene 13 años, y trabaja vendiendo confites en la noche, trabaja para llevar comida a su casa, entrega el dinero ganado a su mamá, para los servicios, la comida y la ropa. La 70, El Centro, la Avenida El Poblado, La Avenida 33 y la Carrera 80, son aquellos sectores de la ciudad que se transforman en el bosque donde C, tal como Hansel es abandonado cada noche.

Allí es donde algunos miembros de la gran corte del Rey se compadecen y colaboran para que los niños y las niñas puedan aportar en una casa en la cual los

ingresos no alcanzan. Casa de leñadores y leñadoras, padres y madres dedicados al comercio informal, el reciclaje, la mendicidad, las ventas callejeras y la venta de estupefacientes.

Padres y madres que mandan no sólo a un hijo o hija sino a todos los hermanos y todas las hermanas a la corte del rey para que, tal como lo pretendía la mamá de Hansel y Gretel, a ellos y ellas “los cuiden y los protejan”. Padres y madres en condiciones de pobreza y con serias limitaciones para satisfacer las necesidades de sus hijos y de sus hijas.

“Tenemos que ir al bosque a buscar frutas y huevos –dijo la mamá a Hansel y Gretel, de lo contrario no tenemos que comer.” Ir a vender es encontrar la comida, suplir, de manera precaria, la necesidad del alimento. El bosque, es la calle donde se duermen Hansel y Gretel, la calle del abandono, porque, contrario a lo que le pasa a él y a ella, a C. de 13 años, los ángeles de la guarda no le velan su sueño.

Trabajar es vender chiclets y dulces, tal como en el cuento, el dulce es el engaño que los lleva a la calle. La calle se convierte también en la casa de la bruja, pues allí encuentran una sociedad que no les brinda libertades suficientes para satisfacer las necesidades y crecer en ambientes potencializadores del Desarrollo Humano.

La casa de la bruja, en algunos casos también es la casa de la madre, Gretel, como las niñas que trabajan en la calle, debe hacer todos los oficios de la casa, la limpieza y la cocina:

“Salgo de mi casa porque dígame uno en la casa por allá cuidando esas muchachas, arreglándoles el tetero a cada momentito, montándoles la hamaca

para que se queden dormidas... no mija ¡que pereza!”. “F.B (entrevista personal, niña de 12 años, vendedora de confites. Sector la Playa, 25 de octubre, 2005)”.

“No me gusta quedarme en mi casa, me vengo para el centro así sea a andar... no me gusta la casa porque uno se tiene que quedar encerrado, o viendo televisión o arreglando casa, entonces es muy maluco”... “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Los niños, arrastran el carro como Hansel y las niñas se dedican a las labores domésticas como Gretel, son diferencias de género que se mantienen en los cuentos y en la cotidianidad.

Estas diferencias se diluyen en la calle y en el trabajo, porque en la calle: “juego”, “molesto a la gente”, “hago maldades”, “ando”, “chismoseo y no me quedo en la casa oyendo la cantaleta de mi mamá”, “vamos al teatro” y “vemos a los muchachos bonitos”.

Podría asumirse que el trabajo no es sólo la imperiosa necesidad de aportar en la casa y conseguir dinero para comprarse cosas, ropa o comida, el trabajo es también la excusa que los y las aleja de una cotidianidad y, contrario a lo que se cree, en algunos momentos y circunstancias, el trabajo y la venta callejera es la oportunidad de ser niño y niña. Por eso para ellos y ellas la calle también puede representar la libertad. Una libertad simulada y falseada, porque en la corte del Rey, así como en la dulce casa de la bruja no todos ni todas son personas bondadosas.

El peligro y el riesgo aparecen en cualquier momento, rincón, calle oscura o luminosa y en el carro que se estaciona en el semáforo, el riesgo es inminente. Para ellos y ellas, el riesgo está asociado a los gamines, la policía y Bienestar

Familiar, aunque existen también otros riesgos como la guerra, la violencia, el abuso y la explotación sexual, el robo, los grupos armados y los accidentes de tránsito:

-Los gamines- “nos pegan... porque uno les habla y piensan que uno los está insultando y le pegan a uno, y le van y le piden a un carro y si no les da lo insultan, entonces los policías ven eso y los echan”... “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

“Y esta semana estábamos él y yo cuando llegó un gamín ahí, chupando ese sacol y estaba limpiando carros -las farolas-, y le pedía y si no le daba le decía dizque: coma mierda malparida; entonces él y yo no íbamos a trabajar más ahí, hasta que se fuera él.” (Relatoría, Sector El Poblado, 18 de diciembre, 2005).

“Cuando iban a chuzar a L... Es que L. iba de última y nosotras íbamos corriendo, entonces un gamín dijo que le diera la plata, ella dijo que no... nosotros llamamos a P. y le dijimos que fuera donde L. que la iban a chuzar. Yo creo que la iban a chuzar por la plata”... “D.C (entrevista personal, niña de 11 años, vendedora de chicles. Sector La Playa, 11 de noviembre, 2005)”.

“(...) Marc Oraison concluye que el hombre es por excelencia "el ser que tiene miedo". (...) La necesidad de seguridad es, por tanto, fundamental; se halla en la base de la afectividad y de la moral humanas. La inseguridad es símbolo de muerte y la seguridad símbolo de la vida. (...) Además, observa R. Caillois, el miedo de las especies animales es única, idéntica a ella misma, inmutable: la de ser devorado. Contrariamente, el miedo humano, hijo de nuestra imaginación, no es uno sino múltiple, no es fijo sino perpetuamente cambiante”. (...) (Delemau, 2002. p. 9)

En ese perpetuo cambio y paradoja que constituye el miedo y si la “seguridad es el símbolo de la vida”, aquello que en la organización social la simboliza, como son el Estado y la Ley, representan para los niños y las niñas uno de sus principales temores:

“La policía nos hace correr porque nos entramos a esos negocios, a esas cantinas... si uno está por ahí jugando llaman a la patrulla y se los llevan para Bienestar o le pegan pata a uno, lo cascan... nos dicen que si nos vuelven a ver ahí nos llevan para otras partes... nos llevan para la cárcel”. “J.C (entrevista personal niño de 12 años, vendedor de chiles. Sector La Playa, 11 de Noviembre, 2005)”.

“...hay policías que se enamoran de uno y llegan es agrediéndolo a uno, claro que a mi no me han agredido, sino a compañeros que trabajan conmigo”. “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

Otra niña relata que “un día –los policías- cogieron a A. del pelo y la montaron en un carro”, “D.C (entrevista personal, niña de 11 años, vendedora de chicles. Sector La Playa, 11 de noviembre, 2005),” pero a su vez dice que cuando se siente en peligro llama a la policía. En otras palabras, la policía moviliza sentimientos ambivalentes de temor y seguridad.

Otro de los niños narra cómo la policía le da consejos: “que yo debiera estar en la casa durmiendo y haciendo tareas... yo sé que ellos tiene razón pero uno también tiene derecho a vender por ahí, es que es malo también uno entrar por ahí o algo así, porque de pronto se pierde algo y se lo achacan a uno,... porque los padres

son los que deben de trabajar”. “J.C (entrevista personal niño de 12 años, vendedor de chiles. Sector La Playa, 11 de Noviembre, 2005)”.

Este consenso de temor en torno a aquello que brinda seguridad, está directamente conectado con la posibilidad siempre latente de que a las niñas y a los niños, la policía las traslade y los traslade para Bienestar Familiar que, como institución estatal encargada de velar por la protección de sus Derechos, en su imaginario y vida cotidiana, es aquella entidad que las arrebatada y los arrebatada de su familia, les impide ejercer el “derecho a vender” y les limita el aporte económico en la casa y en consecuencia su única posibilidad de ser reconocido o reconocida.

Entre los miedos, “unos son viscerales y naturales, otros al contrario son culturales” (Delumeau), por ejemplo el miedo a ser atropellado por un carro. En una ciudad como Medellín es totalmente cultural y podría decirse contextual, dado que el índice de accidentalidad por asuntos de tránsito es muy alto y a los niños y a las niñas con frecuencia les toca presenciar ese tipo de accidentes:

“Que de pronto a uno lo atropelle un carro o alguien se lo robe o que de pronto lo envenenen por ahí. “Que haya una balacera o que lo pise a uno un carro”.

“El riesgo de que de pronto un accidente de tránsito, uno estar cerquita y que de pronto lo eleve una moto o lo estripe un carro, o alguien malo que llega por uno y se lo lleva, lo mata por allá o quién sabe qué le hace.” “K.A (entrevista personal, niño de 14 años, vendedor de chicles. Sector La Mota, 28 de octubre, 2005”.

Así mismo, niñas y niños asocian el miedo con la guerra, las bombas y las balaceras, miedos producidos por sus entornos culturales, “miedos culturales” como los llama Delemeau, un país y una ciudad en conflicto, violentando la

seguridad de sus ciudadanos y ciudadanas, es un país y una ciudad a los que se les teme:

“Por ejemplo que pongan una bomba en la terminal que es donde más me mantengo, que pongan una bomba y uno ahí sano”. “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

“Que de pronto la policía se vaya a llevar a los que venden todos esos vicios y que ellos estén armados y se comience una balacera y uno esté en la mitad de ellos”. “D.C (entrevista personal, niña de 11 años, vendedora de chicles. Sector La Playa, 11 de noviembre, 2005)”.

Los niños y las niñas, manifiestan de manera reiterada que sus riesgos giran en torno a que les roben, quizá porque el hecho de que les roben el dinero que lograron adquirir, significa también que les saqueen sus únicas posibilidades de sobrevivencia y la de sus familias, quizá porque cuando a un niño o a una niña le roban “el plante” su familia no le cree.

En ocasiones, además de ser asaltados y asaltadas se ganan un castigo físico por parte de las personas adultas que cifran sus esperanzas en los ingresos de ellos y ellas, tal vez, porque les resulta cómodo esperar a que sean los niños y las niñas quienes respondan por el sostenimiento familiar, pero en las más de las veces es el resultado de un contexto socioeconómico que vulnera el derecho al empleo digno de adultos y adultas.

“...por ejemplo de las niñas que trabajan aquí, ellas nos han dicho que ellas más o menos tienen que llegar con una cuota, una cuota entre \$2.000 y \$5.000, que muchas veces cuando no llegan con nada la mamá no les da comida, las castiga,

las regaña y así por el estilo,”... “C.B (Entrevista personal, mesera de una bar, 1<sup>o</sup> de noviembre 2005)”.

En este bosque de riesgos, la calle y el trabajo también son la jaula en que la Bruja encierra a Hansel para después comérselo, es el riesgo constante y permanente de ser abusado y explotado sexualmente:

“Que de pronto los violen por ahí, o que de pronto se los roben o de pronto que alguien les haga daño. ...Hay veces que por ahí salen viejitos que los cogen y les echan un polvito para que se duerman y ellos se duermen y los violan... A los niños les sacan los ojos... -Y a las niñas- ... Les sacan el corazón, los ojos... todo”  
“D.C (entrevista personal, niña de 11 años, vendedora de chicles. Sector La Playa, 11 de noviembre, 2005)”.

“Un día un man por allá me convidó dizque para que le ayudara a traer unas cajas y apenas iba por allá en el Parque de Bolívar, de una me va diciendo dizque: le doy \$20.000 pa’ que, yo no sé, que se lo chupara... Entonces de una yo le metí un golpe en la cara y me volé” “E.C (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

Algunos niños y niñas asumen los riesgos en conjunto, el ser violado, robado o asesinado:

“Por ejemplo que la violen, que violen a uno, que se lo roben o maten... pero me han contado que se lo han hecho a los niños por ahí...Que allá detrás del edificio Pablo Tobón que mataron a un niño, que lo volvieron pedacitos con un machete... me mostraron la foto y todo...la otra semana...Un convivir (me contó), el mismo dizque lo había matado, y me mostró la foto cuando le estaban dando con el machete...Me fui mejor, me fui para otro lado y ya no volví por allá arriba.” .

“J.C (entrevista personal niño de 12 años, vendedor de chiles. Sector La Playa, 11 de Noviembre, 2005)”.

En las afirmaciones sobre aquello a lo que se le temen, algunas niñas y algunos niños, expresan claramente el miedo producido por grupos armados, al margen de la ley, que ejercen el control en el centro de la ciudad. Afirman, me da miedo “de la policía y los convivir... nos regañan o nos dan pata o nos cogen de las orejas”... “D.C (entrevista personal, niña de 11 años, vendedora de chicles. Sector La Playa, 11 de noviembre, 2005)”.

“Ellos no dejan trabajar a uno, si uno está jugando por ahí los cascan o llaman a la policía... esos” J.C (entrevista personal niño de 12 años, vendedor de chiles. Sector La Playa, 11 de Noviembre, 2005)”. convivires son amigos de ellas, en cambio de nosotros no.”

Niños y niñas afirman que en la mayoría de las situaciones de peligro no sienten miedo. Y este sentimiento es como el huesito de pollo con el que Hansel engaña diariamente a la bruja para protegerse, pero a diferencia del cuento, ésta es una frágil protección, porque corresponde más bien a la semiótica de ciudad que ellos y ellas han ido interpretando mediante la realización de su trabajo y que les permite desarrollar ciertas habilidades para leerla. Por ejemplo, identifican los “viejitos morbosos”, “las convivir”, “Bienestar Familiar”, “los gamines”, “los ladrones”, “las prostitutas”, entre otros.

O implementan estrategias de defensa como:

“Correr, a veces coger una lata y ver a ver. Voy a donde el tombo y digo: esos manes me van a robar”. “E.G (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector La 70, 12 de Noviembre, 2005)”

“Corro, si va a haber una balacera corro y me escondo”. “C.C (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de cristos. Sector La 70, 18 de noviembre, 2005)”.

“Me monto a un bus y empiezo a cantar. Nada me relajo antes más” . “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

“Hay un amigo mío por ahí que es convivir, que vive en el centro, me dice que si alguno me pega o algo, me lo muestra que yo le doy duro. Una vez alguien me hizo algo, y yo llegué y le conté a ese man, y él llegó y le metió como tres puñaladas” “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

“Los GX son amigos míos porque ellos me dejan trabajar, pero ellos están pendientes de que a mí no me pase nada; yo tengo amigos de... esos que están sin uniformes pero que están pendientes de”... “I.S (entrevista personal, niña de 13 años, vendedora de confites. Sector San Antonio, 10 de noviembre, 2005)”.

Esta es su cotidianidad, es su “realidad social directamente vivenciada”, niños y niñas parecen establecer una diferencia entre estar en peligro y sentir miedo, se asumen como expuestos a riesgos, pero también como personas valerosas, porque están y viven la calle. De ahí, la ambivalencia cuando se sienten en peligro, porque acuden a aquello que le temen, como la policía y las “convivir”, tal vez porque en esa semiótica de ciudad definen que ambas instituciones, de carácter legal e ilegal, al ser represoras, coercitivas y ejercer el régimen del miedo, pueden brindarles seguridad y protección, frente a aquellas personas que los y las ponen en riesgo.

Al carecer sus vivencias de otros referentes que les permitan acercarse a diferentes aprendizajes básicos, potencializadores del desarrollo humano, niños y niñas, no sienten miedo: “La calle nos enseña a ser guerreros y a no comerle ni puta mierda a ningún hijueputa”. “(P, entrevista personal, niña de la 70 y la 33, 18 de diciembre, 2005)”.

Sentir miedo es garantizar la sobrevivencia y la supervivencia, es estar alerta al peligro, es aquello instintivo que aleja la muerte. Por eso, en el trabajo infantil callejero nocturno, no sentir miedo es acercarse a la extinción: Delemau (2002)...“Sin el miedo ninguna especie habría sobrevivido” (p. 9).

El hecho de no identificar sus propios miedos les pone en mayor situación de peligro, en tanto que el miedo es una reacción sana que alerta y se pueden construir estrategias de autocuidado y defensa propia. Siempre el miedo tiene un objeto exacto, es posible narrar tengo miedo a... con la angustia no pasa lo mismo, en la angustia es más difícil identificar hacia qué se siente, lo cual genera un sentimiento continuo de inseguridad, los miedos no expresados por los niños y las niñas se pueden transformar en angustia. Jean Paul Sartre, sostiene que el que no tiene miedo no es normal.

“No, a mi no me da miedo de nada, porque yo ya he vivido mucho la calle, me he mantenido mucho en la calle, he visto muchas cosas y yo me pongo a pensar que uno también es capaz de defenderse pero no de todas las cosas, y no hay que tenerle miedo a nada”. “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

“El miedo es una emoción choque, a menudo con previa sorpresa y causada por la toma de conciencia de un peligro inminente o presente. Advertido, el organismo

reacciona con comportamientos somáticos y modificaciones endocrinarias que pueden contrastar mucho según la gente y las circunstancias: aceleración o reducción de los latidos del corazón; respiración demasiado rápida o lenta; contracción o dilatación de los vasos sanguíneos; hiper o hiposecreción de las glándulas; inmovilización o exteriorización violenta; y; al límite, inhibición o, al contrario, movimientos violentos y anárquicos.” (Delumeau, 2001. p.2).

Es como si esa emoción choque no fuera percibida por ellos y ellas o no se quiere admitir, de otro lado puede significar que no se toma conciencia de la inminencia del peligro, particularmente en el caso de los niños, y en consonancia con el mandato histórico-cultural que se les ha asignado a los hombres de ser valientes:

“No, -me da miedo- porque a mi un hombre que por ejemplo me diga así, que me diga que vamos por allí que yo le doy la liguita, yo le digo: bájese pues los calzoncillos y me da la plata primero, y apenas me de la plata le digo: chao y salgo corriendo”. “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

Existen también los “miedos naturales” (Delumeau), cargados de símbolos, por ejemplo, el miedo en la noche, noche de sueños en los que aparece el Diablo: “todo negro de ojos rojos... yo me asusto mucho, es como si fuera verdad, me da susto y cuando despierto estoy todo frío, y yo dormido siento que me estoy quemando”. “E.C (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

La literatura se ha ocupado ampliamente de la noche como un factor de miedo, paradójico tema cuando se hace referencia al trabajo infantil callejero nocturno. En efecto, cuando los escritores o escritoras quieren hacer alusión a un hecho

doloroso o trágico dicen que ocurrió en la noche, cuando ya no había luz: “La noche es anunciadora de muerte” (Jules Cesar).

Esta marcada tendencia definida en el lenguaje de niños y niñas de no sentir miedo, puede estar asociada con el hecho de que a ellos y ellas no se les ofrece otras posibilidades diferentes, no se han acercado en su corta vida a otras realidades, al juego, al buen alimento, al afecto de los padres y las madres, a la educación, a la seguridad económica, social... es su mundo de la vida: Schütz (2003) “realidad primaria... el mundo de la vida es el ámbito de mis actos corpóreos vivos; ofrece oposición y exige esfuerzo para superarla. La realidad cotidiana me plantea tareas, y debo realizar mis planes dentro de ella. Me permite triunfar o quedar frustrado en mis intentos de concretar mis objetivos”. (p. 53).

Es un mundo de la vida direccionado a la dificultad por concretar objetivos inherentes al favorable desarrollo de sus potencialidades y capacidades. Sus condiciones históricas y sociales lo impiden: “Mi madre también vende en la calle”, “mis hermanos y hermanas están allí en La 33”, “mi hermano mayor me da el plante, está aquí abajo y yo luego se lo pago”. Es una realidad directamente vivenciada... Sen, (2003) “que tienen trascendentales implicaciones para la comprensión del desarrollo, así como para la forma y los medios de fomentarlo...” (p. 53).

En otras palabras, este mundo de la vida de niños y niñas trabajadores y trabajadoras de la calle en la noches, pensado desde Schütz, es una realidad difícil de intervenir y modificar, porque niños o niñas no conocen otras realidades, porque sus vivencias son actos de sobre-vivencia, para vender y comer y porque los otros y las otras con las que ellos y ellas comparten, son personas que también están inmersas en la cotidianidad de la falta de libertad de oportunidades sociales y económicas.

Y es precisamente esta falta de libertad de oportunidades la que impide al sujeto configurar su propio destino, limitando la “libertad de agencia” Sen (2003) que garantiza sociedades de bienestar individual y colectivo.

Niños y niñas al filo de la navaja en una jaula de insuficiencias sociales, C y J vendiendo confites y chicles en la noche, ellos al igual que la mayoría de niños y niñas prefieren la venta de chicles y dulces, porque sirven para el “aliento de la marihuana” o el amargo sabor del aguardiente, del ron y la cerveza, que tienen aquellos clientes y aquellas clientas cuando están en los lugares de diversión de la ciudad.

Niños y niñas cercanos a consumidores de sustancias psicoactivas, trabándose a lo “pajarito” y con una risa imparable, comprando baretos para llevárselos a los parceros y parceras, recibiendo monedas, ropa y comida, acercándose a la mendicidad, durmiendo en las calles y algunos y algunas oliendo sacol, amenazados por la presencia de convivir, “fiscales” “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”. y policías, de prostitutas y proxenetas, abusadores, explotadores y explotadoras sexuales, jíbaros y jíbaras:

“...podemos coger vicios como la marihuana, o que nos lleven a prostituirnos... o que nos aporreé un carro por ahí a propósito, o que nos monten en un taxi y nos violen, o que nos salgan matando... ¡pueden pasar muchas cosas! También como que nos lleven en un carro y nos lleven por ahí lejos y no seamos capaz de volver”... “P.G (entrevista personal niña de 13 años, vendedora de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

A partir de estas condiciones ellos y ellas construyen sus sentidos de dignidad, interioridad, libertad, individualidad, respeto, obligación, vida, integridad,

configuran su identidad y las relaciones con los demás y las demás. Desde aquí, niños y niñas configuran la noción del bien y del mal, de ética y moral.

Niños y niñas construyen alteridad, trascendencia y mismidad a través de la interlocución con abusadores, explotadores sexuales y económicos, jibaros, gamines, ladrones, paramilitares, prostitutas y alcohólicos. Es esta la referencia moral y espiritual y su “comunidad definidora” (Taylor, 1989. p. 52), es la forma cómo ellos y ellas configuran identidad:

Taylor (1989) afirma: “Soy un yo sólo en relación con ciertos interlocutores: en cierta manera, en relación a esos compañeros de conversación que fueron esenciales para que lograra mi propia autodefinición...El yo sólo existe dentro de lo que denomino la `urdimbre de la interlocución´.” (p. 52).

Son estas relaciones de interlocución las que configuran sus formas de sentir, percibir, amar y desear, son estas vivencias las que construyen su mundo de la vida. Niños y niñas intentando construirse como seres humanos, seres de libertad y de dignidad. Contrario a esto, sus vivencias pasan por ponerse “camisas anchas y blue jeans anchos” para protegerse de los viejos morbosos, “lanzar piedras” para defenderse, “correr, esconderse” y “tener amigos que saben dar puñaladas.”

Aquí el correr y esconderse no es el juego infantil, es salvaguardar los cinco o diez mil pesos o el plante, por eso el trabajo sujeta sus mundos individuales y sociales a existencias limitadas en posibilidades y oportunidades.

Conformar un sentido de sí mismo y de sí misma, es configurar la identidad del sujeto a partir de la dignidad. La dignidad es la condición que construye la certeza del sí, es aquella que no permite la enajenación.

Por tal razón la dignidad se asocia con la autonomía de vivir, con unas titularidades que permitan satisfacer las necesidades requeridas para vivir bien y con la integridad ética y moral de un sujeto que pretende vivir respetando la vida, fomentando el bienestar y la prosperidad de sí mismo o sí misma y la de las demás personas.

La dignidad está relacionada con lo que es significativo y satisfactorio para el sujeto, con las discriminaciones que él o ella hagan sobre lo correcto y lo incorrecto, está relacionada entonces, a la manera de Taylor (1982), con una cierta “orientación al bien”.

La dignidad es el sentido que se tiene de sí mismo o sí misma como:

...”seres merecedores (o no merecedores) del respeto de quienes nos rodean...Aquí no hablo del respeto a los derechos, en el sentido de la no infracción, que podríamos denominar respeto `activo´, sino más bien del pensar bien de alguien, incluso admirar a alguien, que es lo que implicamos cuando en el lenguaje corriente decimos que ese alguien tiene nuestro respeto `actitudinal´. (Vamos a llamar respeto `actitudinal´ a esta clase de respeto)” (Taylor, 1982. p. 28).

En el mundo del trabajo infantil callejero nocturno este asunto de la dignidad, considerada como una categoría actitudinal, de ser seres merecedores de respeto, posee unos límites muy tenues, porque en la cotidianidad de niños y niñas, el ejercicio de la mendicidad por ejemplo, está vinculado de forma clara con su actividad, ellos y ellas en algunas ocasiones prefieren recibir ropa, comida y dinero (chutear) de las personas de la corte del Rey. Recibir monedas implica “ganar más”, “ahorrar el plante, los confites”, “no gastar más” o “no robar”:

- Cuando la gente te da cómo te sentís - “Me siento mejor porque entonces me salen... o sea, yo estoy vendiendo, entonces no me compran sino que me dan, entonces yo así me gano más”. “E.C (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites y chicles. Sector La Playa, 25 de octubre, 2005)”.

“... yo me monto al bus y les digo: bueno sí, primero que todo tengan muy buenas tardes o muy buenas noches o muy buenos días damas y caballeros, como pueden observar he pasado por cada uno de sus puestos haciéndoles entrega de este rica y deliciosa chokolatina que tan sólo le va a tener un costo de \$200 la unidad, para su mayor economía lleve los 3 por \$500; con esa moneda puedo para el estudio, me sirve también para un comer, para un vestir. *Amigos pues en realidad prefiero mil veces estar montándome a estos medios de transporte pidiéndoles una moneda, que estar parado en una esquina esperando que alguno de ustedes pase para quitarles sus pertenencias*; recuerden uno les vale \$200, para su mayor economía lleve los 3 en \$500. Amigos no arrojen los papeles dentro del vehículo para que el señor conductor en otra ocasión, deje trabajar a mis compañeros o a mi, muchas gracias”. “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”. (Subrayado nuestro)

Desde la perspectiva de Taylor (1989), la dignidad está ligada de forma muy precisa con el comportamiento de las personas en el espacio público, porque este espacio puede ser de respeto o de desprecio, de humillación o de orgullo. En este sentido, ejercer la mendicidad implicaría, en el caso de niños y niñas, no tener méritos para ser una persona digna, sino más bien un sujeto de lástima.

Entonces, el sentido de la dignidad, desde la construcción del sujeto se desvirtuaría, porque niños y niñas están sujetos y sujetas a hechos fácticos: Vender, comer, vestirse, comprar ropa, pedir monedas y llevarle el dinero a la

mamá. Es su vida, una vida amenazada en sus contextos vitales de bienestar y capacidad, una vida sin libertad.

Podría preguntarse que si la dignidad es el “sentido que de nosotros mismos tenemos como personas merecedoras de respeto (actitudinal)”. (Taylor, 1989:31). ¿Cómo establecer el diálogo con una comunidad definidora que niega mis derechos? ¿Cómo establecer conciencia de sí a través de otro que me mira con compasión y que quiere ayudarme o abusarme? ¿Cómo no despedazar el sentimiento hacia mí mismo y misma cuándo mi sentido de dignidad se apoya en cuestiones éticas y morales tan frágiles? ¿Cómo crear sentido de dignidad y cómo transformar realidad en una sociedad que me rechaza, me niega, me oculta y tiene lástima de mí?

Si el sentido de la realidad se conforma a partir del significado que las vivencias tienen para el sujeto, de la experiencia de la corporalidad, la intersubjetividad y la autorreflexión. Si la configuración de la identidad, del sentido del sí o dignidad, está condicionada al reconocimiento que la “comunidad definidora” haga de mi subjetividad, es importante presuponer que la autonomía del sujeto, niño o niña, no se hace a partir de la discriminación, la indiferencia o la caridad.

A pesar de las serias limitaciones, algunos niños y algunas niñas van construyendo sentido de dignidad:

- Te gusta más que te compren o te den una moneda - “Que me den una moneda, porque me ahorro el plante, me ahorro los confites y gano más. ¿Y no te sientes mal? Mentiras sí, porque creen que soy un arrastrado, como si estuviera pidiendo una limosna”... “E.G (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector La 70, 12 de Noviembre, 2005)”

“Sí y no, sí porque me dan plata, y no porque es muy maluco rogarle a... pues hay personas que le colaboran a uno mucho y todo y uno les agradece, pero hay personas que uno les tiene que rogar y yo no nací para rogarle a nadie.” “C.M (entrevista personal, niño de 13 años, vendedor de confites. Sector Bello, 12 de noviembre, 2005)”.

“Una vez estaba yo por Bulerías y yo tenía un bolsito porque estaba trabajando, entonces llego y estoy ofreciendo en una mesa, cuando llegan por detrás y me mandan la mano, y yo miro y dizque: hey! pásame el bolso, él venía con una muchacha y le dijo: “mi amor, ¿es ese? Y ella dizque sí; y ahí mismo lo empezó a esculcar y se dio cuenta que no era ese, y me dijo: ay disculpas, y yo le dije: me hace el favor y me recoge ya los llaveros que me tumbó, y me dijo: claro! y ahí mismo se agachó y los recogió” “K.A (entrevista personal, niño de 14 años, vendedor de chicles. Sector La Mota, 28 de octubre, 2005”.

“Me gusta que me compren algo, porque ya uno se siente humillado, ya uno vendiendo, por qué lo van a humillar a uno si uno les está vendiendo” “J.G (entrevista personal, niño de 14 años, malabarista. Sector El Poblado, 18 de noviembre, 2005)”.

“Que me compren, porque pidiendo la gente le dice a uno cosas, no ve que en estos días le voy pidiendo yo a un carro por allá en El Poblado, y me va diciendo puras cosas, entonces yo me coloqué mejor a vender los chicles.” “W.U (entrevista personal, niño de 11 años, vendedor de confites. Sector La Playa, 28 de Octubre, 2005)”.

”La otra vez unos pelaítos se robaron tres bolsos, le sacaron la plata, los celulares y tiraron los bolsos, por eso a mi no me gusta trabajar acompañado porque

algunos de los compañeros roban y *le quitan la honradez y la dignidad a uno*". (Guía de observación N° 24, 12 de agosto, 2005). (Subrayado nuestro)

Entonces... Taylor (1989) "sólo somos yos en la medida en que nos movemos en un cierto espacio de interrogantes, mientras buscamos y encontramos una orientación al bien." (p. 50).

Y, en la lógica del cuento, en el bosque de peligros y miedos, confianzas y certezas, ¿cuál es la responsabilidad del Rey?

Recientemente el Ministerio de la Protección Social Colombiano, mediante la resolución 4448 del 2 de diciembre de 2005 prohibió 104 trabajos, entre ellos las ventas ambulantes de niños y niñas, el trabajo callejero como no calificado y aquellos trabajos que exijan grandes caminatas o desplazamientos al aire libre. Por supuesto el trabajo nocturno es otro de los trabajos prohibidos en la lista de 104 trabajos que por ningún motivo podrán ser realizados por niñas y niños.

En esta misma medida, también se pretende orientar acerca de las condiciones en las que los niños y las niñas no pueden realizar trabajos, una de ellas es la exposición a altos niveles de ruido, si se confronta lo anterior con los ambientes en los que trabajan los niños y las niñas en la calle, donde el ruido enloquecedor y el pesado tráfico les acompañan constantemente en las tabernas y calles donde venden sus productos, se puede inferir que hace falta mucho trabajo estatal para que efectivamente esta realidad sea transformada.

La misma resolución aclara que la mendicidad no es considerada un trabajo sino una forma de explotación, en buena hora se llega a esta claridad legislativa, dado que el discurso de las peores formas de trabajo infantil mostraba una clara tendencia a legitimar este tipo de actividades como un trabajo.

Se dice que Colombia es el segundo país de la región que elabora una lista de peores formas de trabajo infantil, no obstante, puede confrontarse con el creciente número de niños y niñas que se estacionan en diversos sitios de la ciudad y hasta altas horas de la noche. Lo que genera interrogantes relacionados con la efectividad legislativa.

Existen programas de atención a poblaciones vulnerables, como los niños y las niñas que trabajan en la calle, que contemplan la atención integral, protección y asistencia, buscando realizar acciones que, desde los Planes de Desarrollo municipales y departamentales, articulen una política general de protección a los niños y las niñas, desarrollando programas preventivos y promocionales tendientes a la reducción de factores de riesgo como la violencia intrafamiliar, el maltrato, el abandono y la exclusión; la prevención de la desnutrición y el estímulo al desarrollo de factores protectores que mejoren la calidad de vida.

(Plan de Desarrollo, 2004 – 2007. p. 23).

Este enfoque corresponde a modelos asistencialistas que, aunque buscan dar respuesta a la problemática de la niñez trabajadora de la calle, no transforman las condiciones sociales e individuales de los niños y las niñas, es una visión que requiere profundizar aún más en propuestas integrales de intervención, potencializadoras del Desarrollo Humano.

De otro lado, está el asunto autoritario, - de ahí el miedo a la policía y Bienestar Familiar -, porque las autoridades civiles están “recogiendo” en las noches a los niños y las niñas o los y las amenazan con llevárselos y llevárselas a Bienestar, si continúan circulando por lugares públicos perturbando a las personas.

“Sí, porque a nivel oficial, a nivel de municipio pues hay la gran preocupación, pero también está la gran demanda y la denuncia, más bien la denuncia y no demanda,

que más bien el Estado maltrata, que más bien el Estado, representado en sus policías, en espacio público, en Bienestar Familiar, en vez de ayudarles los recoge, los maltrata, los saca de la ciudad y los pone en otro lugar, o sea que no les está dando solución, entonces se está presentando la problemática; entonces a nivel de gobierno municipal yo conozco programas claros, concretos que lo que hacen es ayudar es la labor de las organizaciones no gubernamentales e instancias privadas”. “B.A (entrevista personal, Docente Corporación Educativa Combos, 10 de noviembre, 2005)”.

Es imprescindible que entidades gubernamentales y no gubernamentales se ocupen de la situación de la niñez trabajadora de calle desde una perspectiva de derechos, considerando la protección, el desarrollo, la participación y la supervivencia, trascendiendo enfoques asistencialistas y represores, reconociendo la diferencia y la diversidad y, primordialmente, la imperiosa necesidad de ser niño y niña...

“Es que yo creo que es algo muy complicado pero no imposible, pues... por ejemplo uno dice: que estos fueran los únicos niños que trabajaran en Medellín o en el país pero ay por Dios!, usted en cada esquina, en todas partes ve niños, no sé, creo que es algo muy complicado pero creo que el gobierno es el mayor responsable de eso. El gobierno y de pronto hasta las personas más adineradas del país, mi papá es de un pensamiento un poquito socialista y yo a veces comparto, mi papá dice: una persona que se compre un carro de 200, de 300 millones de pesos por qué no es capaz de ayudar una familia, a un niño de esos... entonces lo típico, me imagino que el gobierno dice: pongamos impuesto para la ayuda de la niñez desfavorecida en Colombia, no, más impuesto no aguantamos, no, es empezar a mirar y preguntar qué quería hacer un niño de esos, seguir una vida normal, poderse comer sus tres comidas al día, estudiar, no sé, jugar con sus compañeritos, poder tener su ropita, la que ellos quieran... porque igual todos

somos antojados, que ellos pudieran aspirar a tener el juguete que quieran, ir al paseo... pues tener una vida como todos, yo creo que es una responsabilidad del gobierno.” “C.V (entrevista persona, Mesera de un bar, 10 de noviembre, 2005).

C. J. P. D. L y muchos otros y otras, a diferencia de Hansel y Gretel, no pueden salir de la jaula, deshacer la bruja y pertenecer a la corte del Rey. Tampoco, en la búsqueda de comida para el viaje a casa encuentran cofres de oro y piedras preciosas, aunque en cada noche, venta, encuentro con clientes y clientas, carro que se acerca al semáforo, esperan, que tal como termina el cuento, aparezca un cisne blanco que les permita cruzar las aguas para llegar al bosque donde después de los abrazos y los besos y mostrarle al papá las riquezas que traen, corran todos y todas a reunirse con mamá.

### **Los rasgos de un silencio o los dilemas del secreto.**

“Nadie puede convertirse en persona sin antes liberarse de la familia, del clan, sin hacerse consciente de su propia individualidad”. (Paul Tournier, citado en Van Manen y Levering, 1999: 17)

¿Cuándo recorrerá el camino? ese, el de individuarse, el de hacerse persona, el de resonar tras la máscara en sentido griego. El niño de nueve años sabe que del secreto sobrevive su clan. Por eso estando a tres pasos de su madre que comercia con droga, él responde que su madre está en la casa.

El sabe y ahora se sabe que se le impuso el silencio, sabe que hay datos de la familia que no se revelan, sabe que debe fingir que esa no es su madre. El cree que quienes le indagan pueden ser de Bienestar Familiar y le puede pasar algo, también a su madre, padrastro y por supuesto a sus hermanos y hermanas, que igualmente deambulan por las calles en las noches, tratando de ajustar la cuota que le impuso su mamá.

En la niñez se revelan los secretos, aquellos inocentes que se tejen en el recinto familiar y que se guardan porque sí, por pudor social, o porque es más bella la sorpresa, porque la travesura puede implicar una sanción de algo que gusta mucho.

Cuando a los niños y a las niñas se les pide que guarden secretos ellos y ellas de alguna manera le hacen saber a los otros y las otras que tienen una valiosa información, en el caso de los niños y las niñas que trabajan, efectivamente guardan secretos que contienen importante información.

Los niños y las niñas que trabajan en las noches tienen un modo distinto de configurar el “secreto”; este secreto no es tan inocente, no es tan intrascendente. El secreto les protege de serios peligros. Secretiar y mentir o secretiar o mentir, hacer la combinación de manera hábil, tanto que los interlocutores y las interlocutoras se sorprenden cuando se revela una “verdad”, casi admiran la capacidad de niños y niñas de construir las historietas coherentes y de manera rápida, de ocultar información, de manipular los datos.

Quienes han abordado el tema de los secretos en la niñez, sostienen que este produce un inmenso ensanchamiento de la vida, argumentando que guardar secretos es complejizar el mundo, enriquecerlo. Teóricamente el hecho de que los niños y las niñas guarden secretos implica que están avanzando en la “conformación de los límites del yo”. (Van Manen y Levering, 1999. p. 17)

Pero en el caso de los niños y las niñas que construyen los secretos en escenarios inseguros, que los guardan casi siempre para proteger a otros y otras, el secreto no cumple esa función del ensanchamiento de la vida, al contrario, estrecha los horizontes éticos, reduce la posibilidad de discernir ante dilemas morales, dado que el no hablar de sus vivencias les priva de la opinión alterna.

En este tipo de secretos es deseable que aplique el imperativo de las medicinas “Manténgase fuera del alcance de los niños y de las niñas”. Dado que casi siempre los actos delictivos del mundo adulto, por ejemplo, mandar a los niños y a las niñas a comprar vicio y las contradicciones como felicitarles porque evitaron que a alguien se le robaran el celular, les genera una comunicación doble que les obstaculiza la resolución de sus dilemas morales.

Hablar de secreto es hacer referencia a algo que está escondido, que se mantiene oculto ante y para otros y otras, el secreto es siempre secreto para los y las

demás. Una característica constitutiva de los secretos es que generan emociones y sentimientos en las personas que los poseen.

Sin duda, J.E no es inmune a los secretos, ellos lo atormentan porque cuando otra persona intenta develar que su mamá vende “vicio” en el parque, él hace un gesto agresivo tratando de impedir que esto sea divulgado, lo cual interpela a la teoría en tanto es posible afirmar que el hecho de que un niño de nueve años tenga que guardar este tipo de secretos, lejos de ensanchar su vida y enriquecer la subjetividad, limita sus desarrollos morales.

En los secretos comunicativos, existe una instrucción explícita de guardar silencio. Algunas familias han impuesto el silencio a los niños y a las niñas como una forma de protegerse. El obtener los ingresos necesarios para la sobrevivencia por medio de la realización de actividades ilícitas es un secreto familiar, porque ante la eventualidad de develarlo pueden sufrir consecuencias de orden legal todos los miembros de la familia.

Si secreto significa lo que está escondido, lo oculto, lo apartado y si los secretos son siempre relacionales, es claro que J.E sabe seleccionar a las personas que pueden o no enterarse de su secreto, puesto que los niños y las niñas que comparten la condición de ser trabajadores y trabajadoras en la noche conocen su realidad.

El secreto en mención también es custodiado de manera colectiva dado que el grupo de referencia inmediato de J.E no habla de esto, los otros niños y niñas igualmente dejan ver cierta discreción con el tema, se pone en evidencia una forma de protección individual y colectiva, puesto que la madre de J.E se implica de manera fuerte con el grupo de niños y niñas y cumple un rol de protección en tanto les defiende de agresiones, les aconseja, les acompaña a tomar el bus para

que regresen a su casa, particularmente a las niñas. Ellos y ellas aprendieron a invisibilizar de manera sorprendentemente ágil a dicho personaje que resulta clave en su mundo.

El hecho de que los niños y las niñas hayan interiorizado la necesidad de guardar el secreto es un ingreso al mundo de la interpretación, ellos y ellas aprenden que es necesario hacer el guiño para comunicarle al otro o a la otra que es el momento de callar, que la mirada tiene que ser contundente, la sonrisa maliciosa, el fingir que no se escuchó o no se entendió la pregunta, salir corriendo cuando el tema no es conveniente, darle la vuelta a la conversación para engañar al interlocutor o la interlocutora.

“Existe una llave mágica a la esfera del secreto: el lenguaje del cuerpo. La fisonomía es un lenguaje sin palabras y por lo tanto el poder engañoso y ocultador de las palabras puede ser traicionado por claves y efectos fisonómicos (...).con frecuencia es el rostro el que arroja indicios de cosas que se mantienen en secreto. El secreto es una conciencia que amanece para el niño” (Delumeau, 2001).

### **Guardar el secreto: ¿Culpa o vergüenza?**

Sin duda, el hecho de que los niños y las niñas aprendan a temprana edad a guardar secretos para proteger a otros y a otras a costa incluso de su propia seguridad, afecta su desarrollo personal y marca una ruta segura para albergar en los niños y en las niñas los sentimientos de vergüenza y culpa.

El clan lo exige, el clan lo demanda como una condición para continuar siendo parte de, ante la eventualidad de que el secreto sea revelado la supervivencia está en peligro “también la tuya”, si, porque es del fruto del secreto que se come, que

se adquieren los pasajes para ir al centro a trabajar para conseguir algo de dinero y poder pagar los servicios.

Hay otros secretos que guardan las niñas, ellas, casi siempre dicen que fueron las otras las que accedieron a la demanda sexual de algún cliente o las que cedieron a la tentación de tomarse unos tragos y “enrumbarse con los manes de los bares”.

Cuando se les indaga si son ellas mismas las que protagonizan sus relatos se apresuran a negarlo con vehemencia y el sentimiento de vergüenza se asoma a sus ojos y corre por la Avenida La Playa hacia abajo, para que la culpa no la vaya a alcanzar y se instale en su casa-alma como un huésped difícil de desalojar.

Casi siempre son “los otros niños” los que se han robado los celulares, la información se oculta porque “yo no soy un ladrón”, porque está incorporado el discurso de la honradez y el “de no quitarle un peso a nadie” como fórmula mágica para conmovir a los potenciales clientes o donantes.

Sí, no quitarle un peso a nadie es, por lo menos en Antioquia, discursivamente loable, así ese peso haga falta para calmar el hambre de algún bebé. No quitarle un peso a nadie como el gran relato que los ancestros transmitieron a sus generaciones.

Guardar secretos para librarse del Bienestar Familiar, para que la mamá, que está cerca vigilando las ventas no vaya a sufrir ninguna consecuencia por parte de las autoridades porque “el otro día la hicieron ir por allá y le dijeron que si seguía saliendo con nosotros nos quitaban”.

Guardar secretos para salvarse del juicio moral de los otros y las otras, para evitar la discriminación porque ya empezó a quedarse amaneciendo en la calle por ahorrar pasajes y porque en la casa joden mucho o porque en la calle hay más comida que en la casa, como la paradoja de las cárceles donde algunos presos lamentan tener nuevamente la libertad porque pierden la comida y la dormida.

Avergonzarse del mandato familiar cuando les impelen a conseguir las propias cosas que requieren para el estudio y argumentar que trabaja porque le gusta, ocultar que no se cuenta con otra manera distinta de sobrevivir si ella misma o él mismo no obtiene los recursos. Trabajar en el día para la madre y en la noche para la abuela, después de haber realizado algunas tareas domésticas, es decir ser explotada sin misericordia y presentarlo como una opción personal porque quiere ser solidaria con su familia.

Los niños y las niñas ocultan información porque esa es su manera de protegerse de riesgos, que quizás estén sólo en su imaginario o porque quieren proyectar cierto gusto y disfrute por lo que hacen para no generar sospechas.

Dejarse tocar con disimulo y recibir la moneda o el billete, depende de la generosidad del cliente y fingir que no está pasando nada. Pararse en la misma esquina todos los días esperando que se posicione su producto y así marcar territorio amenazando a otros y otras.

El tipo de vestido es otra estrategia de ocultamiento de las niñas, una de ellas manifestó claramente que el hecho de que ella se pusiera camisas anchas de cuello muy alto y cerrado y pantalones igualmente anchos, obedecía a que esta era una forma de protegerse del morbo de los hombres con los que se encuentra en la calle.

Gastón Bachelard plantea que la acción del secreto pasa continuamente desde el que oculta cosas al que se oculta a si mismo, lo cual tiene una directa relación con la dinámica de trabajo de los niños y las niñas que con frecuencia están ocultando información u objetos.

Usualmente le muestran a los clientes y las clientas la caja de chiclets con dos o tres cajitas para generar lástima y de esta manera motivar la compra inmediata, dado que el argumento es “vea cómpreme pa´ poder surtir”, las otras cajas las ocultan en su mochila o se las dan a guardar a los dueños de las cigarrerías donde compran sus productos o simplemente se las guardan en sus bolsillos.

No obstante, la discriminación que van aprendiendo a hacer los niños y las niñas con relación a sus secretos y ante quienes deben guardarlos puede constituirse en un factor importante de protección, toda vez que el ser capaces de guardar secretos o manipular datos les puede librar de los riesgos de la nocturna calle, ¿Usted con quién está por aquí a estas horas?, “con mis hermanos mayores”. Aunque no sea cierto, se oculta la información real como una forma de protegerse de los abusos que usualmente intentan cometer personas adultas contra los niños y las niñas.

“Ay pero que pena que nos vea tan temprano por aquí; no me gusta que nos vean de día, que dirán, eso es muy maluco”. Las niñas pretenden ocultar que en ocasiones sus jornadas se extienden y que tienen que trabajar de día y de noche, porque la situación de la familia así lo exige o porque la “semana entrante hay que pagar lo que debo de restaurante en la escuela”. Intentan esconderse de los públicos que usualmente las ven en las noches, porque esa doble jornada conmueve o mínimamente llama la atención.

Otra forma de ocultamiento que se pone de manifiesto entre los niños y las niñas que están en la calle trabajando es el hecho de que se presenten en el espacio público de manera amable y respetuosa como estrategia para generar confianza en la gente y así tratar de garantizar la compra por parte del potencial cliente. Esta actuación es radicalmente opuesta a las personas que habitan la calle y que popularmente se les nombra como gamines, en tanto estos últimos tienen como objetivo generar miedo en la gente.

El guardar secretos es un rasgo característico de la niñez y como tal los niños y las niñas que trabajan por las noches en las calles de la ciudad lo experimentan, una tarea importante del mundo adulto responsable de la protección de ellos y ellas, es hacer esfuerzos por avanzar en la comprensión del sentido y el significado del secreto en y para la vida de los niños y las niñas.

No se trata de abordar la mentira o el secreto desde una perspectiva psicológica, la intención es hacer explícita una categoría que emerge en la investigación. La mentira y el secreto son prácticas frecuentes en los niños y en las niñas.

La manera de asumir la norma y los principios morales proviene de las experiencias que han tenido los niños y las niñas, de la interacción social, por lo tanto, más que las disposiciones externas de las instituciones, ellos y ellas van construyendo su propia moralidad en mundos que se contrastan permanentemente.

La escuela pregonaba unas formas de habitar el mundo, la familia generalmente repite los guiones adultos céntricos de la verdad y la vida en la calle exige ponerse a tono con sus propios ritmos. Es así como los niños y las niñas aprenden y muchas veces construyen sus estrategias de autoprotección.

Una de estas estrategias que se puso de manifiesto de manera significativa es acudir a la mentira y al secreto. Toda vez que la calle les representa a los niños y las niñas que trabajan, la búsqueda de la supervivencia diaria. Lo cual les posibilita la participación en una serie de relaciones, les permite acceder a una serie de servicios, que no derechos, porque los derechos no se tienen que comprar o canjear.

El secreto y la mentira son vías que encuentran los niños y las niñas para salirse del control de las diversas instancias que les abordan en sus andares por las calles en las noches. Mentir, a veces sin importar que el otro y la otra descubran sus mentiras, es una manera de trivializar las conversaciones o de darlas por terminadas.

En la calle los niños y las niñas conspiran para aumentar sus aventuras, juegan a decir la verdad a agentes externos cuando el acuerdo tácito es que esta no emergerá en realidad. Tal vez esa es una manera de hacerse visibles, cuando sus ámbitos de existencia les invisibiliza permanentemente. La calle y la casa son espacios que se prolongan entre sí, mienten en casa y mienten en la calle.

Quizás este es uno de los riesgos de que los niños y las niñas ingresen al mundo del trabajo, particularmente en las horas de la noche, es un umbral débil que fácilmente se pasa y los niños y las niñas se convierten en moradores y moradoras permanentes de la calle.

En el sector de El Poblado los niños dejaron ver sus capacidades teatrales cuando se les propuso un juego donde cantaban en rap historias acerca de su vivencia como trabajadores en la noche. En este tipo de ejercicios puede evidenciarse su capacidad de jugar a la verdad y a la mentira, en tanto el drama y la comedia se juntan en una maravillosa combinación que ayuda a sobrevivir.

Sin embargo la fantasía que los niños y las niñas comunican en sus relatos, independientemente de que sean ciertas o falsas, el hecho de que sean esas las que fluyan, en ocasiones historias cargadas de mucha emoción, de susto, de armas, de robos, de dinero, de droga, están revelando al decir de Schütz (2003) "Un acervo de conocimientos dentro del mundo de la vida, que en su mayor parte está tomado de la experiencia grupal, e incluye, además de esta, mis propias experiencias previas" (p. 29).

Los niños y las niñas que trabajan en las noches por las calles de la ciudad. construyen sus historias al ritmo cadencioso de la noche, historias que se transforman en cuentos, es decir que cargan con cierta dosis de fantasía, porque es necesario despistar, porque su seguridad está en juego o porque ya aprendió a decir lo que los otros y las otras quieren escuchar. ¿Cuándo recorrerán el camino? Aquel que les permitirá construir sus secretos, a los que tienen derecho, con una irrenunciable excepción, comunicar aquellos de los que dependa su dignidad. "Te volverás para decirme adiós y yo te confiaré un secreto"

"Si decidió pasar la noche aquí no es porque albergue esperanzas de que el silencio le confíe al oído el secreto ni que la luz de la luna amablemente se lo dibuje entre las sombras de los árboles, está apenas como alguien que, habiendo subido a una montaña para divisar desde allí los paisajes, se resiste a regresar al valle mientras no sienta que en sus ojos deslumbrados ya no quepan más amplitudes"<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> José Saramago. Todos los nombres. Archivo digital. Página 30.

### **Los perfiles de rostros anochecidos o los trazos del desvelo**

El proyecto de investigación por el Derecho al Sueño ha pretendido un acercamiento al trabajo infantil callejero nocturno en la ciudad de Medellín, desde el reconocimiento a niños y niñas, como personas que, a pesar de la restricción de sus libertades y oportunidades sociales, construyen anhelos, confianzas y esperanzas. Promotores y promotoras de sueños.

El siguiente apartado es un acercamiento descriptivo a sus rutinas y prácticas, a aquellas que se configuran en la noche, en la calle, el bar o el bus. Aquellas que se hacen por su experiencia, sus lecturas de ciudad y surgen de las prácticas de familiares, amigas y amigos. Esas que resultan de la necesidad de sobre-vivencia que envuelve la cotidianidad de niños y niñas, y aún más, de las múltiples formas cómo ellos y ellas buscan configurar su infancia.

En la investigación se asume la niñez como una categoría social, en una intención de trascender las diversas formas históricas en que se ha invisibilizado a los niños y a las niñas como sujetos y sujetas de derechos. La literatura que se ha ocupado del tema de la niñez, sólo da cuenta de ésta como categoría social a principios del siglo XVIII, momento hasta el cual se trataba de personas con una gran dependencia en todos los niveles, que una vez superada, entraban a formar parte del mundo adulto.

En principio hacer referencia a la niñez es hablar de un segmento de la población que requiere cuidados no como derecho sino como una situación impuesta por los adultos y adultas, en tanto que el no control podía derivar en un alto nivel de delincuencia en la sociedad. Hasta hace relativamente muy poco tiempo, lo que hoy se denomina vulneración de derechos de la niñez eran hechos socialmente aceptados y permitidos.

La actual concepción de la niñez, como sujeta de derechos es producto de múltiples transformaciones sociopolíticas en los ámbitos nacional e internacional, en consecuencia las políticas y programas de atención y protección también han cambiado sustancialmente.

Con el surgimiento de la Convención Internacional de los Derechos del Niño fue posible trascender la concepción de la niñez, como un sector plagado de necesidades, para pasar a asumirla como sujetos de derechos con plena exigibilidad, esto plantea una mirada ética en beneficio de la niñez, obligando al Estado entendido como gobierno y sociedad a respetar y garantizar sus derechos.

Teniendo en cuenta que en Colombia se habla de un estado social de derecho y de un régimen político democrático, es imperativo que los niños y las niñas sean escuchados y escuchadas desde sus propias voces, que se les posibilite una participación real, que se les proteja en su integridad y se les facilite un ambiente vital no violento, en suma que se respete lo que se ha dado en llamar: El interés superior del niño y de la niña.

Esta nueva forma de concebir y abordar a la niñez les pone en igualdad de condiciones con relación con otros sectores generacionales, superando su rol pasivo y convirtiéndoles en personas con dinámicas propias, en tanto que su existencia está determinada por el presente y no por el futuro, es decir los niños y las niñas no son importantes porque son el futuro sino porque son el presente.

Las transformaciones conceptuales en torno a la niñez no sólo han operado en el ámbito jurídico sino también en el cultural, social y político lo que deviene en nuevos imaginarios con respecto a la niñez. Es así como una aproximación fenomenológica al mundo de los niños y las niñas que trabajan en las noches en la

ciudad de Medellín aporta a dicha transformación, lo que a su vez exige nuevas prácticas y programas para la atención y protección de sus derechos.

### **Los Andarines y las Andarinas**

Para la recolección y análisis de los datos que a continuación se relacionan, fue realizada una encuesta que se aplicó a 137 niñas y niños que trabajan en la noche, entre las 8: pm y las 6:00 am en diferentes calles de la ciudad de Medellín.

Según el Código del Menor, en Colombia, se considera que debe admitirse el trabajo de los menores normalmente a partir de los 14 años de edad y en circunstancias muy especiales antes de ésta. Se permite el ingreso al trabajo a partir de los 12 años para los denominados “trabajos ligeros”, es decir, aquellos en los cuales los niños y niñas puedan estar escolarizados y completar sus estudios obligatorios.

Colombia tiene la reglamentación clara frente a las políticas del trabajo infantil y juvenil. Sin embargo, cada vez ingresan más niños y niñas al mercado del trabajo informal, y en edades inferiores a los 14 años, considerándose lo anterior, como una forma de explotación laboral infantil.

En los datos que suministra la encuesta de los 137 niños y niñas, se evidencia que los niños y niñas que trabajan en la noche tienen edades entre los 4 y 16 años, dado que en ocasiones se les aplicó la encuesta a jóvenes que superan los 14 años siendo este el límite etéreo de la investigación, no obstante a la hora de indagar por su edad fue sorprendente encontrar que eran mayores.

Los porcentajes más considerables indican edades entre los 10 y 12 años, cuarenta y cinco por ciento (45%); entre los 13 y 15 años un veinticinco por ciento (25%) y entre los 7 y 9 años un veintiuno por ciento (21%) Las diferencias de estos porcentajes con respecto a otras edades son bastante visibles, niños y niñas con edades entre 4 y 6 años abarcan un siete por ciento (7%) y sólo un dos por ciento (2%) cuenta con 16 años.

En los datos relacionados con la edad puede observarse que se encuestó a diez niños y niñas entre los seis y cuatro años, con respecto a ello es importante anotar:

*“Gran parte del desarrollo de los procesos cognitivos que fundamentan la inteligencia del sujeto, ocurren antes de los siete años, igual ocurre con los procesos socio emocionales que fundamentan la calidad relacional del sujeto. El fracaso escolar está asociado a atención deficiente durante la primera infancia”<sup>12</sup>.*

Puede afirmarse que dichos niños y niñas están en desventaja cognitiva y adicionalmente su mundo relacional está marcado por múltiples riesgos, es un mundo hostil en tanto ellas y ellos tienen que crear estrategias agresivas para defenderse de las agresiones a las que están expuestos y expuestas en las calle y que se acentúan porque su permanencia en la calle ocurre en la noche.

Los niños y las niñas de seis a once de acuerdo a quienes han estudiado y caracterizado los ciclos de vida afirman que a esta edad, crecen y logran movimientos más coordinados fuertes y rápidos, requieren experimentar con actividades de movimiento en su cuerpo, como correr, saltar, lanzar, jugar de pelota, con lo cual ponen a prueba su cuerpo y adquieren nuevas capacidades.

---

<sup>12</sup>Observatorio sobre infancia. Bases para la formulación de un plan nacional para el desarrollo de la primera infancia. Universidad nacional. Bogotá, abril de 2002. p. 14.

Estas actividades sin duda son realizadas por los niños y las niñas que trabajan en la noche, pero es de resaltar que no lo hacen justamente como consecuencia natural de su proceso de crecimiento, es decir no son actividades realizadas en el marco de su derecho a la recreación, muy al contrario, ellos y ellas corren, saltan, lanzan pelotas a modo de trabajo, dado que para algunos y algunas, gran parte de su noche transcurre en un semáforo haciendo piruetas que le obligan a correr, saltar, lanzar pelotas para obtener algo de dinero y así aportar a su sostenimiento y el de su familia.

En este ciclo de vida, los niños y las niñas adquieren la habilidad para pensar acerca de las cosas y solucionar los problemas, ellos y ellas tienen una sorprendente claridad con relación a los costos del sostenimiento familiar, el no contar con el dinero requerido para pagar los servicios es un problema que hay que solucionar, “ojalá esta misma noche”.

Entre los seis y once años de edad, los niños y las niñas pueden manipular simbólicamente los objetos sin que estén presentes, es así como se evidencia que ellos y ellas juegan a ser actores armados y “disparan” a quienes se oponen a sus prácticas nocturnas como asustar a la gente, robarse los celulares o simplemente enojarse mucho e insultar porque no le dieron la demandada moneda.

En su paulatina vinculación al mundo social sus pares cumplen un papel identificador y afectivo fuerte, cabe resaltar que entre los niños y niñas que trabajan en la noche se dan relaciones afectuosas, no obstante tienen una fuerte tendencia a discriminarse entre ellos y ellas.

Si la actividad rectora en esta etapa está relacionada con la necesidad de demostrar que es capaz y que puede obtener éxito en las tareas que emprende, puede evidenciarse que en muchos niños y niñas este es un sentimiento muy

fuerte en tanto se creen que están en capacidad de “ayudar” a otras personas de su familia, *¿para qué trabajas? “para ayudar a mi mamá”*.

Finalmente si la participación escolar, el trabajo físico, el juego, la relación con niños y niñas de su edad le permiten consolidar su sentido de valoración y autoestima, es necesario profundizar estos aspectos como se manifiestan en el caso de la niñez trabajadora.

De los doce hasta los dieciocho años, buscan autonomía, desean ser independientes. Las necesidades prioritarias que deben satisfacer son la de organizar y administrar su vida y la de construir una imagen propia para sí mismo, para los demás y para la sociedad. Sienten la necesidad de ser apreciados y apreciadas. La familia o el grupo en el cual viven debe hacerse más flexible, permitir la movilidad del y la adolescente, se hace importante delegar funciones y responsabilidades con el fin de reforzar la autonomía.

Recogiendo los planteamientos de Castañeda (1995), “En un país donde las desigualdades sociales, la inequidad de oportunidades y el acceso diferencial a servicios básicos persisten, necesariamente la adolescencia tendrá múltiples significados, diversas formas y matices para vivirla, sentirla y expresarla. Bastaría con cambiar de ciudad, estrato económico, de tipo de colegio o familia para comprender que cada desplazamiento produce una manera particular de ser adolescente”<sup>13</sup>.

Es significativo dar cuenta del veintiocho por ciento (28%) de niños y niñas en las calles trabajando, que están entre los cuatro y nueve años de edad. Esto

---

<sup>13</sup> Castañeda, Elsa. (1995) “Adolescentes de final de siglo”. La Cultura fracturada, Proyecto, Atlántida Adolescencia y Escuela. Bogotá, p. 191.

contradice lo que hay planteado en la legislación en relación con que niños y niñas menores de 12 años no deben estar trabajando. En este sentido, este porcentaje es bastante considerable.

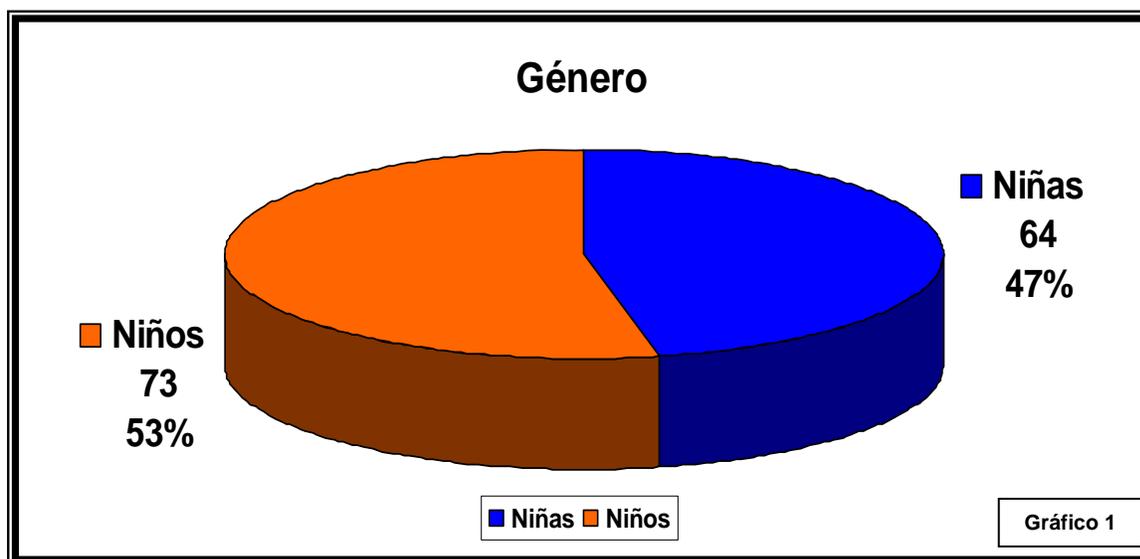
Otro elemento a resaltar es la diferencia en los porcentajes que plantea la participación de niños y niñas menores de siete años en el trabajo infantil callejero nocturno. Más aún teniendo en la cuenta que durante los recorridos, entrevistas y talleres, niñas y niños afirman que a los más pequeños y pequeñas les compran más. Una mirada sobre este dato llevaría a afirmar una gran presencia de niños y niñas en edad preescolar, pero este asunto lo contradicen los porcentajes. Los niños y niñas entre 10 y 12 años ganan más dinero, más de treinta mil pesos, pero este porcentaje sólo equivale a un 7% de los encuestados y las encuestadas. La vivencia de que a los más pequeños y las más pequeñas venden más, ya sea porque a la gente le da compasión y pesar, no fue confirmada con los datos obtenidos.

En general, el promedio de dinero ingresado por el trabajo en la calle oscila entre los cinco y diez mil pesos la noche de trabajo, un cuarenta y un por ciento (41%) afirma estar en este rango. Un doce por ciento (12%) cuenta en sus bolsillos entre más de diez y quince mil pesos, un nueve por ciento (9%) alcanza a recoger menos de cinco mil pesos. Y los datos restantes, no poseen diferencias importantes, entre seis por ciento (6%) y ocho por ciento (8%), ganan entre quince mil y veinte mil pesos o más de veinte mil y treinta mil pesos, respectivamente.

En cuanto al género se muestran cifras considerables que dan cuenta de los porcentajes de niños y niñas que trabaja en la noche en las calles. Los niños trabajadores corresponden un cincuenta y tres por ciento (53%) y las niñas trabajadoras, un cuarenta y siete por ciento (47%). (Ver gráfico 1).

Estas diferencias en porcentaje son poco significativas y es relativa la paridad entre los géneros, en tanto que la percepción cotidiana del trabajo infantil callejero nocturno daba cuenta de que el mismo era realizado en un porcentaje más importante, por los niños.

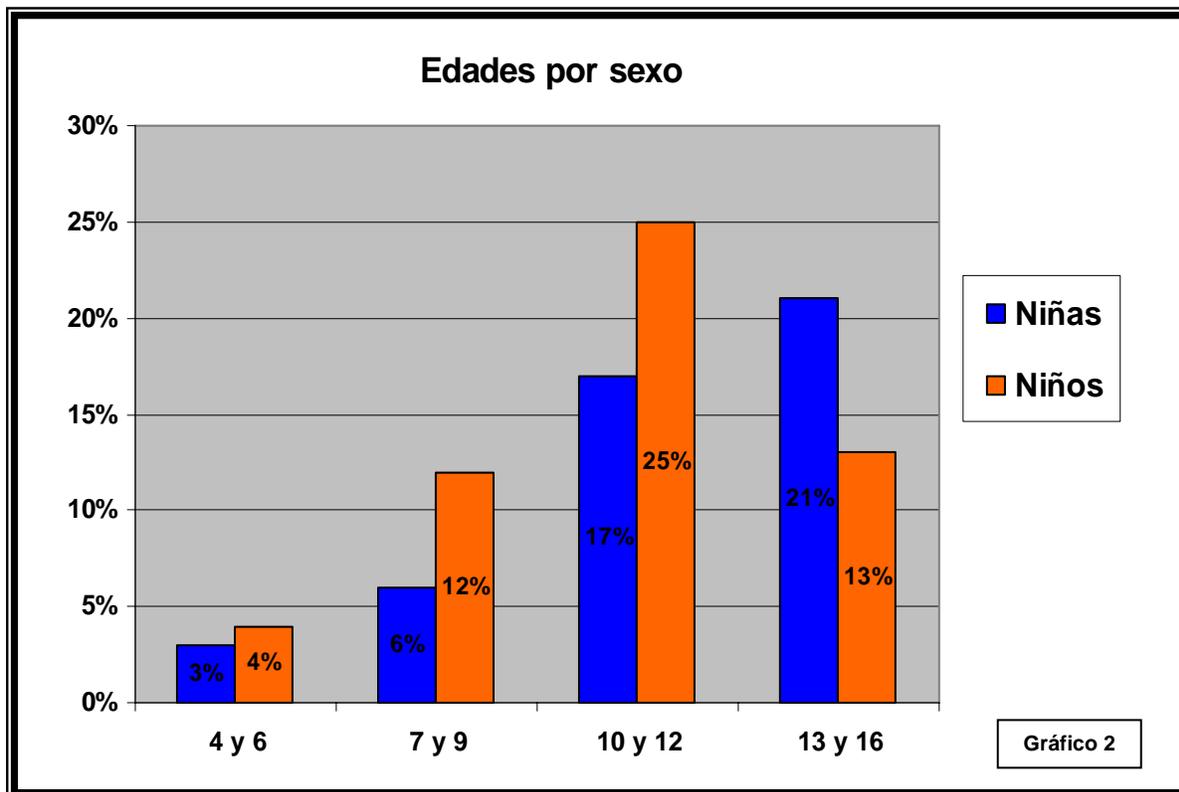
De acuerdo a las entrevistas en profundidad, a la observación y a las conversaciones sostenidas mientras se diligenció la encuesta social, las niñas asumen las tres jornadas de las mujeres, es así como les toca colaborar o en ocasiones ser totalmente responsables de los oficios domésticos, estudiar, siendo esta la principal actividad de una niña en condiciones sociales equitativas y adicionalmente trabajar en las noches.



Las edades más frecuentes en el sexo masculino son los 10 y 12 años con un total de 34. Y entre los 13 y 16 años con 18 niños. Muy de cerca está el rango de 7 a 9 con 16 niños. Y cinco niños entre los 4 y 6.

En las niñas, predominan entre los 13 y 16 años, 29 niñas. Luego, entre los 10 y 12 años, 23. Entre 7 y 9 años, ocho niñas. Y cuatro niñas entre los 4 y 6 años.

El siguiente gráfico ilustra el cruce de edades y sexo.



Culturalmente existen dos categorías para referirse a hombres y a mujeres, son ellas, el sexo y el género.

El sexo está determinado por las diferencias físicas evidentes en hombres como en mujeres; el género se refiere a las diferencias determinadas socialmente entre los dos sexos, a la relación entre mujeres y hombres y sus roles sociales en las distintas sociedades o comunidades.

En nuestra sociedad los niños y las niñas son formados y formadas para asumir roles y comportamientos radicalmente distintos según su género, no obstante en el caso del trabajo infantil nocturno se presenta una situación distinta.

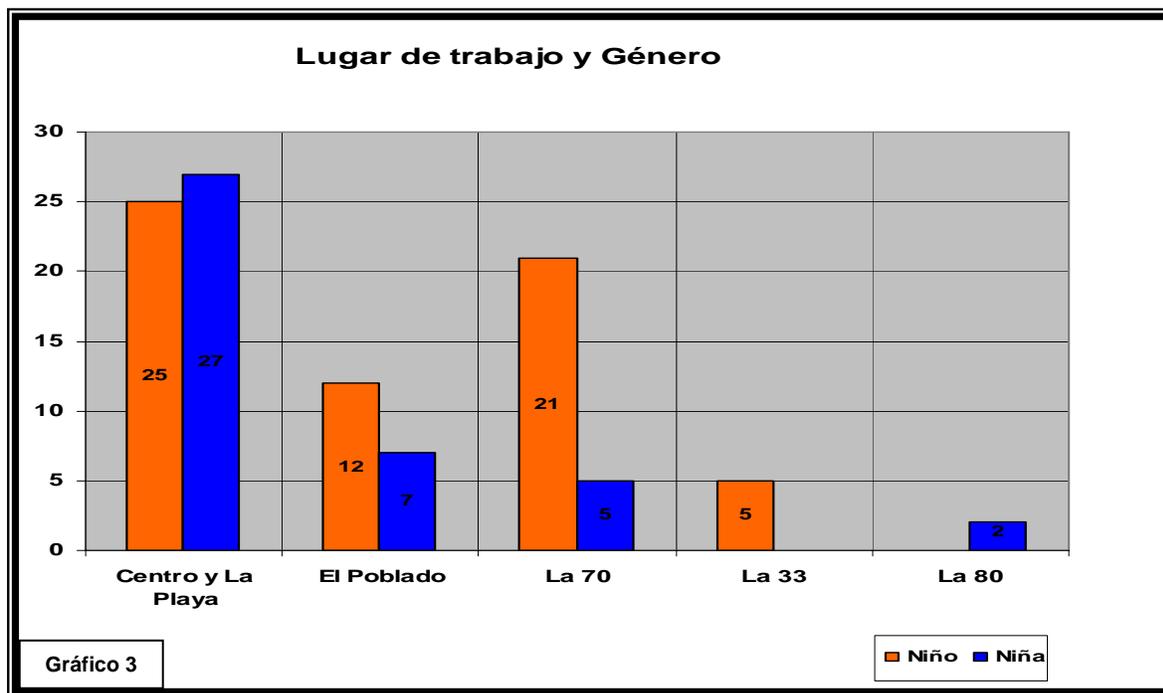
En el sector de La Playa (Ver gráfico 3) en el centro de la ciudad de Medellín, el poder es ejercido por las niñas, como se dijo en líneas anteriores, son ellas las que imponen “las reglas del juego”, sancionan a sus compañeros, en ocasiones hasta los golpean. Es posible afirmar que son ellas quienes abusan de su condición de mujeres para ejercer el poder sobre los niños y las niñas más pequeños y pequeñas.

El liderazgo de las niñas es mucho más fuerte. Se evidencian actitudes que culturalmente se le atribuyen y refuerzan a los hombres. Sin embargo es también claro que el rol cultural de ser cuidadoras lo tienen muy asumido, en tanto es posible evidenciar permanentemente comportamientos de protección a los más “débiles”, podría afirmarse que establecen relaciones ambiguas de “ternura y dureza” .

Normalmente se cree que en el comercio callejero se encuentran mucho más niños que niñas, de hecho en la literatura reciente relacionada con el tema del trabajo infantil se encuentran con frecuencia ese tipo de afirmaciones, dado que se ha considerado que las niñas desarrollan tareas más ocultas y esto puede ser cierto, no obstante en la presente investigación se pudo constatar que esa supuesta disparidad numérica entre los niños y las niñas no es tal. Al parecer se ha incrementado el número de niñas que hacen presencia en las calles de la ciudad, dedicadas a las ventas callejeras en las horas de la noche

En cuanto a los lugares considerados en el proyecto de investigación, los porcentajes están distribuidos de la siguiente forma: En el Centro y la Playa, dieciocho por ciento (18%) son niños y veinte por ciento (20%) son niñas. En el Poblado (9%) nueve por ciento son niños y el (5%). cinco por ciento son niñas. En La 70 el asunto es más dispar un quince por ciento (15%) son niños y un cuatro

por ciento (4%) son niñas y sólo un uno por ciento (1%) está ubicado en la carrera 80, dos niñas.



Se puede inferir que los niños y las niñas que trabajan se ubican en estos lugares por ser sectores altamente comerciales y se evidencia una amplia circulación de gente que está en tónica de rumba, los niños y las niñas se ubican generalmente cerca de lugares de diversión nocturna.

Los niños y las niñas con sus capacidades semióticas leen las subjetividades y tienen medianas certezas que quienes están consumiendo licor pueden tener la sensibilidad más dispuesta para solidarizarse con sus demandas de compra o de “una monedita”.

El sector de El Poblado, dadas las características de la zona en cuanto a estrato económico y a la circulación de personas con mayor capacidad adquisitiva, es un lugar que puede denominarse “receptor permanente”, dado que los niños y las niñas que se ubican generalmente en el centro de la ciudad también llegan con frecuencia a El Poblado, esto depende de cómo les haya ido en la noche, prueban suerte en los semáforos de la 9 y de la 10 porque *“por allí pasan carros muy vacanos”*. (Anotaciones Diario de Campo, 14 de diciembre, 2005).

De hecho en los recorridos del equipo investigador, cuando se les indaga algunos niños y niñas por otros y otras que no se habían observado en el recorrido, la respuesta es: *“Se fue pa’l Poblado a ver si allá le va mejor, porque no había hecho nada aquí”* (Anotaciones Diario de Campo, 2 de diciembre, 2005).

De otro lado, las zonas en las que está permitida la apertura de los lugares de diversión hasta las tres de la mañana fue usual encontrar niños y niñas vendiendo rosas y chicles, asunto que no aparece de manera relevante en el procesamiento técnico de la encuesta social, dado que se tomó como referencia la respuesta de los niños y las niñas a la pregunta *¿Dónde trabajas?* ante lo que ellos y ellas respondían el lugar donde habitualmente se ubican.

En sus propias voces: *¿Por qué elegiste este lugar para trabajar?* *“Porque aquí están los ricos, que van por la noche para sus casas”*. *“Aquí le dan más plata a uno”* (Anotaciones Diario de Campo, 5 de diciembre, 2005).

Los datos cualitativos permiten dar cuenta de ciertas clasificaciones que ellos y ellas hacen, por ejemplo, para las niñas del centro, los niños de la 70 son unos “gamines y ladrones” y los de El Poblado “gamines y sacoleros”. (Guía de observación N° 24, 12 de agosto, 2005).

En la 70 existen cerca de 30 discotecas, esto facilita la afluencia de personas, lo cual tiene influencia directa en la alta concentración de niños vendiendo rosas en la zona. De acuerdo con la característica específica del sector, allí transitan parejas las cuales se vuelven clientes potenciales de los niños y las niñas, que de manera insistente, se acercan a ellas para ofrecerles rosas. Por supuesto la oferta es para el hombre porque según los guiones culturales son ellos los que regalan las flores y las mujeres las que las reciben.

Es de resaltar que La Avenida 70 presenta unas características diferentes, primordialmente porque en algunos sectores predomina la venta de estupefacientes y por ende, el control y vigilancia constante de los expendedores y expendedoras.

Durante los recorridos, el equipo investigador percibió que los niños y las niñas no se acercaban con confianza a entablar una conversación con alguno de los integrantes del equipo y en caso de hacerlo se detectó que eran vigilados y vigiladas por el grupo de expendedores de drogas psicoactivas.

Lo anterior puede afirmarse porque el fenómeno se repite noche a noche y la observación del equipo fue reiterada. Los hombres que expenden droga continuamente se cambian las chaquetas, los conductores de los vehículos se estacionan. Ellos se acercan, hacen la entrega y caminan incesantemente de un lado para otro. Son altamente esquivos ante cualquier intervención externa y amenazan con su presencia constante y con gritos intimidatorios.

Además algunos de los niños que se encuentran en dicha carrera, se están moviendo de manera constante a las tabernas ubicadas en La Avenida 33. Ello obedece a que niños y niñas identifican los lugares de la ciudad donde existen más posibilidades de vender. Desde esta perspectiva, algunos y algunas se

desplazan a otros sectores de la ciudad y si es necesario defienden su territorio de otros intrusos o intrusas.

Por todo lo anterior puede deducirse que este lugar de trabajo es de alto riesgo para los niños y las niñas y allí se ubica un número significativo de ellos y ellas, el diecinueve por ciento (19%). En efecto, los niños y las niñas de este sector son difíciles de abordar, además intentan “vender” la información.

El hecho de que niños y niñas se desplacen hacia los lugares donde se venda más, de acuerdo con sus lecturas de ciudad, implica que no existe un vínculo entre el lugar donde viven y el lugar donde realizan su actividad. Con relación a su lugar de residencia los datos más importantes son los siguientes: (Ver Tabla 1)

<b>TABLA 1</b>	
<b>Enciso</b>	<b>42</b>
<b>Belencito</b>	<b>13</b>
<b>Manrique</b>	<b>7</b>
<b>Santo Domingo</b>	<b>7</b>
<b>San Javier</b>	<b>5</b>
<b>Robledo</b>	<b>5</b>
<b>Loreto</b>	<b>4</b>
<b>Lovaina</b>	<b>4</b>

Otros barrios de procedencia son Granizal, Sucre, Boston, Santa Cruz, Moravia, Villa Hermosa, El Salado, la Avanzada, entre otros.

El barrio donde habita el mayor número de niños y niñas que trabajan en las noches en las calles de la ciudad es Enciso (42), lo cual está en total concordancia con la realidad que vive dicho sector, siendo este un sector de alta marginalidad económica, política, social y cultural. La administración municipal los denomina *zonas de desarrollo incompleto*, allí se ubican Llanaditas, San Antonio, Villa Tina, Las Estancias, La Sierra, Ocho De Marzo, Juan Pablo II. Sectores donde residen

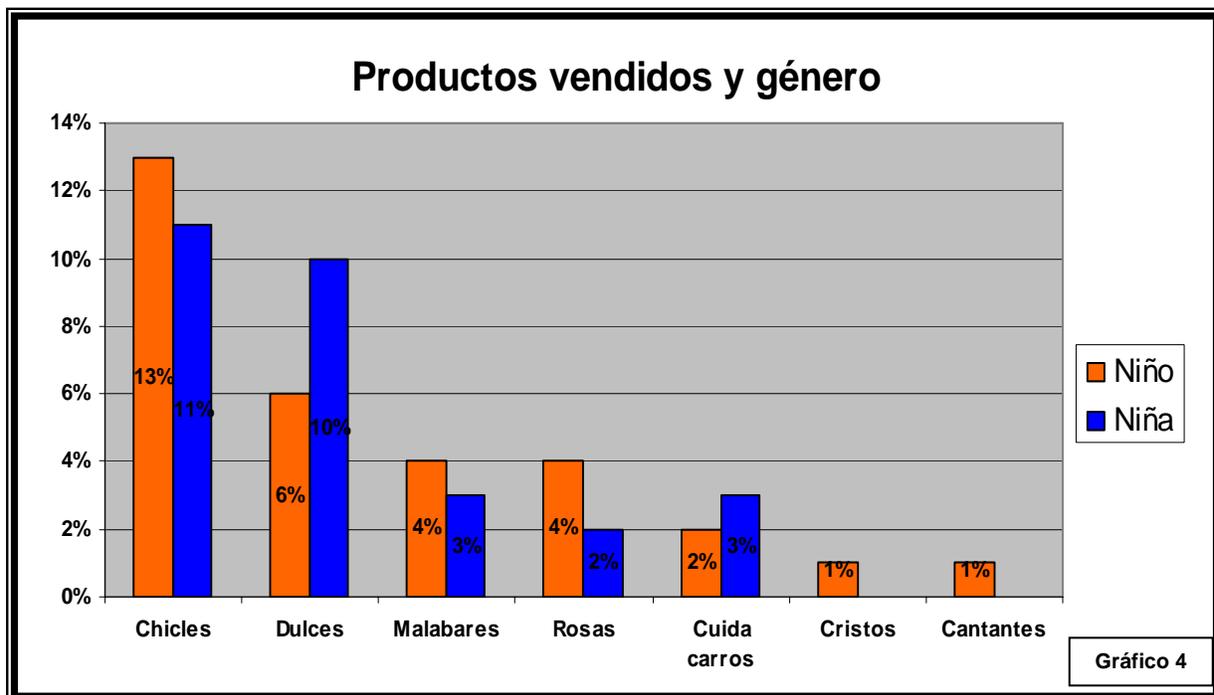
realmente gran parte de los niños y las niñas, dado que en las conversaciones precisaban particularmente Llanaditas.

No obstante, ante la pregunta por el lugar de procedencia cuarenta y cuatro 44 niños y niñas responden que proceden de Medellín, lo que significa que estos niños y niñas no se encuentran en situación de desplazamiento. La pregunta se formuló con el fin de obtener datos de desplazamiento de otros municipios antioqueños o de otros lugares del país.

En cuanto a esto se estableció que once (11) niños y niñas proceden de lugares como son San Andrés de Cuerquia, Girardota, Bello, Urabá, Argelia, Itagüí, Cañasgordas, Ituango y Quibdó.

Otro dato que cabe resaltar está relacionado con el tipo de trabajo que niños y niñas realizan. Es difícil por ejemplo, encontrar niñas que únicamente realicen trabajos artísticos, la mayoría se dedican a la venta de chicles y dulces, un veintidós por ciento (22%). Algunas de ellas, específicamente las que se encuentran en El Poblado, combinan la venta de dulces con la realización de malabares. El trabajo de los malabares en los semáforos es más representativo para los niños que para las niñas.

El gráfico siguiente (Gráfico 4) es más representativo:



Comparativamente con las niñas del servicio doméstico, el hecho de que las niñas se ubiquen en el comercio callejero puede, aunque sea paradójico, ser más beneficioso para ellas en su futuro desempeño laboral, toda vez que el estar en la calle les puede abrir el horizonte, pueden desarrollar habilidades de interacción social que les permitan acceder a otras labores distintas al trabajo doméstico. En éste último su mundo de actuación es muy restringido y tienen menos posibilidades de conocer personas.

Es muy claro que las causas del trabajo infantil pueden variar de acuerdo al género, en tanto fue posible encontrar que algunas niñas optaron por trabajar en el comercio callejero nocturno como una forma de evadir la pesada jornada en el cuidado de sus pequeños hermanos y hermanas.

Existen otros trabajos como limpiar farolas, despachar taxis, vender frutas y verduras, o combinar la venta de productos, dulces y chicles, malabares y chicles, llaveros, ramas, crispetas o juguetes. También se dedican a la venta de alucinógenos. Algunas de estas actividades son llevadas a cabo en épocas específicas, como en el día de la madre y la secretaria en el que se venden rosas y detalles. Otra época es la feria de las flores donde acompañan a familiares para la venta de licor y comida. Y en la época navideña, niños y niñas venden pitos y juguetes. En general, los niños y las niñas que fueron encontrados en los recorridos con ocasión de estas fechas especiales, aducían que sólo lo estaban haciendo porque la época era oportuna para las ventas y venían a acompañar a familiares y amigos o amigas

El hecho de que niños y niñas se dediquen más a la venta de chicles y dulces, tiene una relación inobjetable con el hecho de estar en los lugares de rumba, donde se consume licor, cigarrillo y marihuana, entre otros. El clima también cambia la estrategia, por ejemplo, cuando llueve, algunos y algunas en vez de los chiclets optan por las chokolatinas. De acuerdo con su lectura de ciudad, si hace frío a la gente le gusta más el chocolate.

En la actualidad, el trabajo informal callejero se ha incrementado notablemente en la ciudad, basta transitar por sus calles para evidenciar que el número de niños y niñas ha aumentado, ya sea vendiendo dulces, haciendo malabares en los semáforos, es decir vendiendo su espectáculo, aunque las reglas del negocio no sean claras, dado que él o ella hace su presentación y no siempre recibe su pago.

La economía informal se volvió una fuente de subsistencia, la cual de manera muy sutil está apareciendo en las estadísticas del país como una alternativa a la alarmante cifra de desempleados y desempleadas que existen. La ciudad de Medellín no es ajena a dicha realidad en tanto es posible constatar que existen

lugares por los cuales es difícil transitar dado el alto número de personas ofreciendo toda suerte de productos y aquí obviamente están incluidos los niños y las niñas que a edades sorprendentes, apenas medio hablan y ya están anunciando sus dulces.

Mientras las empresas, en su mayoría transnacionales, productoras de los artículos que venden los niños y las niñas en las calles y a las cuales ellos y ellas les hacen publicidad ambulante, aumentan de manera exorbitante sus ganancias anuales, los niños y las niñas según se evidencia en el análisis de los ingresos que perciben, escasamente recuperan lo del “plante” y les queda algo para pagar sus pasajes.

En el actual contexto sociopolítico donde el mercado está en el centro de casi todas las acciones humanas, los derechos del mercado vienen a ocupar el lugar de los derechos humanos. Se presenta una asimilación entre los derechos de las personas naturales con el derecho de las personas jurídicas, es decir de las corporaciones e instituciones, en este tránsito se evidencia una relativización de los derechos de las personas.

Encontrar que algunos de los niños y las niñas venden alucinógenos, es un hallazgo que sorprende en tanto ellos y ellas con tranquilidad exponen que su trabajo es vender marihuana. Esta realidad puede significar, de un lado, que hay una naturalización de lo que hasta ahora es un delito en Colombia, de otro lado, que justamente se trata de niños y niñas que son utilizados para realizar actividades que para los adultos son punibles y de las cuales los niños y las niñas no tienen plena conciencia.

La diferencia en el monto de ingresos que perciben los hombres y las mujeres en Colombia es uno de los indicadores de la desigualdad de género, según informe

de la Procuraduría General de la Nación acerca del seguimiento a la aplicación de los instrumentos internacionales en materia de género y derechos de la mujer (2005).

En la investigación se constató que los ingresos entre niños y niñas revelan contrastes significativos, especialmente cuando se hace referencia a que el ingreso diario promedio para ambos, el rango predominante es el ubicado entre los cinco y diez mil pesos diarios, tal como se dijo precedentemente. De este total, 37 son niños y 19 son niñas.

Particularmente, un cincuenta por ciento (50%) de los niños recibe esta cantidad de dinero. Le sigue el rango entre diez y quince mil pesos con un trece por ciento (13%). Menos de cinco mil pesos, corresponde a un porcentaje de nueve por ciento (9%).

Con respecto a las niñas, el asunto del ingreso promedio día es más variable, un treinta por ciento (30%), entre cinco y diez mil pesos. Once por ciento (11%), entre diez y quince mil pesos. Con un ocho por ciento (8%) están los rangos de menos de cinco mil pesos, quince a veinte mil pesos y más de treinta mil pesos. Entre veinte mil y treinta mil pesos, un seis por ciento (6%).

Los niños y niñas que ganan más de \$30.000, son los y las que se dedican a la venta de marihuana, quienes perciben el ingreso más bajo venden chicles y dulces.

Existe una creencia, notada en las relatorías y las entrevistas en profundidad de que a las niñas les compran más, tal vez porque ellas tienen más amigos y son más acosadas por los hombres. En el imaginario de los niños este hecho es irrefutable, los datos, por el contrario, muestran una similitud en la predominancia

de un rango específico, cinco y diez mil pesos, pero también permiten ver que son más variables los ingresos de ellas.

Entonces, puede inferirse una diferencia entre los clientes y las clientas en relación con el género, a las niñas, las personas de sexo masculino les compran más y ellas tienen mayor facilidad de interrelación tanto con hombres como con mujeres. Aún así, es importante precisar que este hecho también las coloca en mayor situación de riesgo de ser abusadas y/o explotadas sexualmente. Este riesgo también se acentúa en relación con el asunto de la edad, ya que predomina el número de niñas adolescentes realizando ventas callejeras y en sectores con alta afluencia de hombres.

El Código del Menor plantea garantías laborales, como la seguridad social, la remuneración mínima legal, una jornada de trabajo que esté de acuerdo con lo determinado por la ley para los niños y niñas que trabajan.<sup>14</sup> No obstante, dada la ocupación que desempeñan los niños y niñas no tienen ninguna de estas “garantías laborales”.

De lo anterior se puede deducir que en la economía del rebusque poco o nada se analiza sobre la ganancia real de la actividad que se realiza, sino más bien acerca de las necesidades o no que se pueden suplir con ella. Más adelante se verá como parece tener una gran significación el análisis de los gastos del hogar, más no el análisis de los ingresos y sus variables.

Con respecto al ingreso, de niños y niñas, se parte del hecho innegable de que ellos y ellas contribuyen a los ingresos de la familia al realizar su trabajo, la respuesta denota ese vínculo con la madre en una relación que está mezclada no

---

<sup>14</sup> Código del Menor en Colombia. (1989). resolución 44/25, 20 de noviembre.

solamente por lazos maternos y afectivos, sino también por lo económico y la obligatoriedad de niños y niñas de contribuir a pagar los gastos de la casa.

La respuesta de “entregárselo a la mamá” es particularmente alta en los niños: Treinta por ciento (30%), seguido por un dieciocho por ciento (18%) que “colabora con las necesidades de la casa”. En cuanto a las niñas los porcentajes son diferentes, un diecinueve por ciento (19%) y treinta y ocho por ciento (38%) respectivamente.

Los porcentajes restantes representan tanto en niños como en niñas, una combinación en el uso del dinero que implica entregarlo a la mamá o aportar en la casa, y también significa la posibilidad de acceder a otros usos como la compra de plante, ropa y mecate, gustos particulares inherentes al ser niños y ser niñas. Aún así, son muy pocos los niños y las niñas que trabajan para cubrir los gastos escolares y personales.

Los niños y las niñas que trabajan para los gastos personales también aportan significativamente a la economía familiar dado que son gastos que se ahorran los adultos o adultas responsables, que en el caso de los niños y niñas que trabajan en las noches, casi siempre son las madres.

El aporte al ingreso familiar de niños y niñas refleja el hecho mencionado de la falta de oportunidades sociales y económicas que rodean la situación de las familias, en el contexto local y nacional. Así mismo, reafirman los altos índices de vinculación a la economía informal como medio de subsistencia y las deficiencias para satisfacer necesidades fundamentales, específicamente cuando se retoma el hecho de que los ingresos de niños y niñas, en muy pocas ocasiones, superan los cinco o diez mil pesos diarios.

El modelo neoliberal y la imposición del mercado como única alternativa para el mundo actual genera múltiples exclusiones con sus respectivas consecuencias, una de ellas es la carencia de empleo digno para los adultos y las adultas, lo cual contribuye a que sean los niños y las niñas, quienes están expuestos y expuestas en los escenarios públicos para despertar la conmiseración y la lástima de quienes transitan la ciudad de manera más o menos desprevenida y se conmueven con los rostros infantiles.

Al ser interrogadas e interrogados por el empleo de sus madres existe un dato de que las madres están vinculadas al comercio informal o son amas de casa, seguidas de aquellas madres que ejercen el servicio doméstico como actividad laboral. Y cuando hay padre, estos se dedican al comercio informal, cargar mercado, descargar carros, despachar en acopios, entre otros. Ninguno de los padres y madres muestra un vínculo laboral que corresponda a condiciones óptimas para un trabajador en términos económicos y de seguridad social y laboral.

Es evidente que los niños y niñas ingresan al trabajo desde edades muy tempranas a causa de la situación económica, social y cultural que vive el país. Las familias colombianas cada vez más se ven afectadas por la pobreza y el desempleo.

Por esta razón, los niños y niñas trabajan, a veces con sus padres, madres, hermanos y hermanas, para colaborar económicamente y suplir las necesidades básicas como alimentación, vivienda y servicios públicos. En muchos casos la familia considera que la educación no es una necesidad básica del hogar. Es importante resaltar que para los padres y madres de familia el aporte económico que brindan sus hijos e hijas es indispensable para subsistir.

El núcleo familiar de los encuestados y las encuestadas se conforma en su mayoría por una familia de tipo monoparental femenina, en un treinta y cinco por ciento (35%). Dicha familia posee varios o muchos hermanos y hermanas, lo cual les obliga a los niños y niñas a asumir funciones que deben cumplir los adultos y las adultas, como es el caso del aporte económico. Este dato se confirma con el alto porcentaje de niños que entregan el ingreso diario a la mamá o como aporte para las necesidades de la casa.

Esa sobrecarga de funciones afecta de manera directa el proceso de protección y educación de los niños y las niñas. Normalmente en este tipo de familias se presenta soledad de los niños y las niñas, les toca velar por su propia protección cuando su madre también trabaja fuera de la casa. Se trata de niños y niñas que presentan mayor nivel de vulnerabilidad.

En relación con este dato de la familia monoparental femenina es muy llamativo el hecho de que unos cincuenta y un niños y niñas, afirmen que su padre este muerto, no lo conozcan o hayan sido abandonados y abandonadas por él. De acuerdo a las conversaciones sostenidas con los niños y las niñas, se evidencia que la ausencia del padre obedece a situaciones como abandono, violencia intrafamiliar y muerte por conflicto armado.

Es interesante mencionar en este apartado el número de hermanos y hermanas que integran las familias de niños trabajadores y niñas trabajadoras, los rangos más altos se ubican en aquellos y aquellas que tienen entre tres y cinco hermanos y hermanas. (Ver Tabla 2). Y aunque los datos reflejan los cambios culturales vividos en las familias con respecto a aquella tradición familiar de un número amplio de hijos e hijas, no se puede desconocer el hecho de que estas familias son numerosas, a partir de la consideración de su difícil situación económica, la

imposibilidad de acceder al mercado laboral y el hecho de que su sobrevivencia esté mediada por su indisoluble vinculación a la informalidad.

Uno de los niños encuestados ante la pregunta por el número de hermanos y hermanas, respondió: *“ah, son muchos yo no los sé contar”* (Anotaciones Diario de Campo, 10 de diciembre, 2005) y efectivamente se trataba de un grupo familiar compuesto por 15 personas.

La existencia de estos grupos familiares numerosos recarga el trabajo de los niños y las niñas, particularmente allí donde hay bebés, se evidencia una fuerte presión a los niños y niñas para que consigan su leche y pañales. Es normal encontrar niños y niñas tristes porque sus madres están esperando bebé y lo explican claramente *“me toca trabajar más”*. (Anotaciones Diario de Campo, 10 de diciembre, 2005).

<b>TABLA 2</b>	
<b>Número de hermanos y hermanas</b>	<b>Niños y niñas</b>
1	5
2	14
3	16
4	16
5	17
6	5
7	7
8	7
9	1
10	2

En las familias, los hijos y las hijas mayores ocupan el rol de proveedores y proveedoras y trabajan para darle el dinero que ganan a sus madres o para colaborar en casa. Un dieciséis por ciento (16%) que corresponde a trece niños y nueve niñas, son los y las mayores de la casa, les sigue con un catorce por ciento (14%), el segundo lugar, diez niños y diez niñas. Con doce por ciento (12%) tercer

puesto entre los hermanos y hermanas, nueve niños y siete niñas. Los otros porcentajes están ubicados entre el lugar quinto y doce, pero no son unos porcentajes muy representativos. En total correspondencia con los análisis anteriores, la mayoría de niños y niñas ocupan el primer lugar en su grupo familiar, es muy claro que son los y las mayores quienes asumen el rol de proveedores y proveedoras.

El hecho de ocupar los primeros lugares en una familia con características socioeconómicas y culturales proclives al trabajo infantil, puede afirmarse que es “caer en desgracia”, en tanto hay un camino marcado. Es a ellos y a ellas a quienes les corresponde vérselas día a día con su propia manutención y la de su familia, en condiciones de desprotección y alto riesgo, dado que su trabajo es en la noche.

Si se tiene en la cuenta las edades de niños y niñas, el ciclo vital familiar es el de familias con hijos e hijas adolescentes. Dichas familias están vivenciando los ajustes propios de la adolescencia, la configuración de la personalidad del niño o niña, la autoafirmación y la disposición para establecer su identidad y formas de concebir y afrontar la vida cotidiana.

En el informe de la Procuraduría General de la Nación acerca de la aplicación de instrumentos internacionales en materia de género y derechos de la mujer (2005), se sostiene que las mujeres más pobres tienen dos y medio más hijos o hijas que las mujeres de estratos altos. En efecto esto puede evidenciarse en los anteriores datos con relación al número de hermanos y hermanas de las niñas y los niños que trabajan en las calles en la noche. (Ver Tabla 1)

Por estas razones, niños y niñas que tienen una conciencia asombrosa de los costos que tiene el sostenimiento de una casa, ellos y ellas dan cuenta de manera

fluida en qué rubros se invierte su dinero y hasta son capaces de distribuir las cuantías, sin perder detalle.

Se puede deducir que los niños y niñas que trabajan para darle el dinero a su madre, son quienes llevan la obligación de la casa y su madre no tiene ocupación remunerada, mientras quienes trabajan para colaborar son niños y niñas que cuentan con algún adulto o adulta de su grupo familiar que percibe algunos ingresos.

Otras formas de familia son un doce por ciento (12%) de familias nucleares, un ocho por ciento (8%) de familias simultáneas con padrastro y un siete por ciento (7%) de familias extensas, como datos más relevantes.

Sólo diecisiete (17) niños y niñas reportan vivir con su madre, su padre, sus hermanos y hermanas, lo que confirma que la idea de familia nuclear está siendo re-configurada de hecho, dadas las nuevas realidades culturales.

Las familias con presencia de padrastro, simultáneas padrastrales, presentan altos índices de maltrato, abuso de autoridad, dinámicas de expulsión a la vida de la calle, este es uno de los factores expulsores, la contención en la vida familiar es difícil, en ocasiones es un acto de auto-protección de los mismos niños y niñas el estar en la calle.

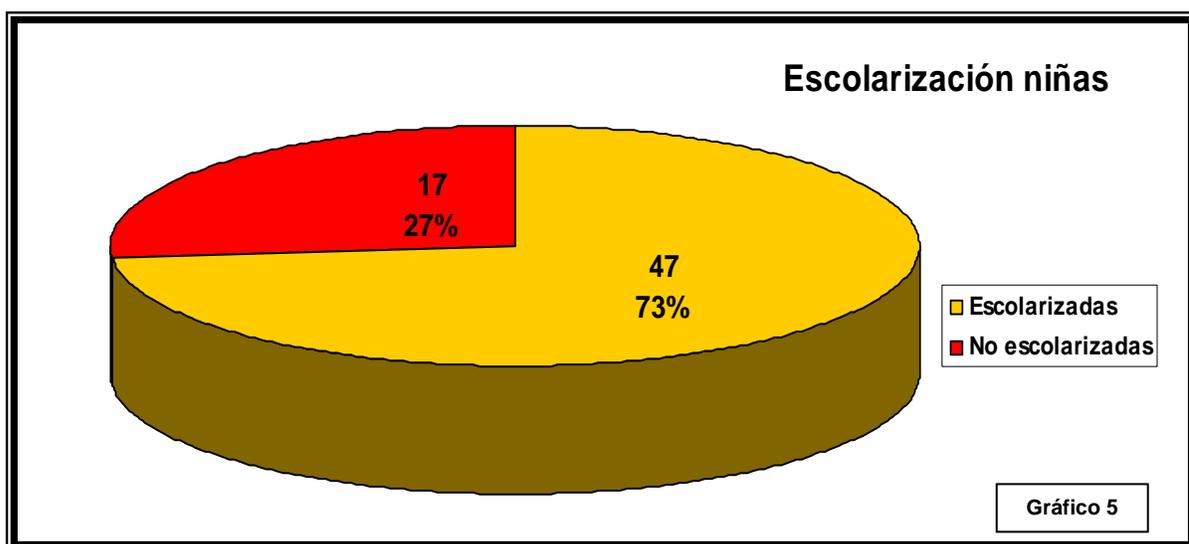
Igualmente puede evidenciarse en los anteriores datos que un número significativo de niños y niñas, diez (10) viven con familias extensas; esta es una manera de reflejarse las condiciones socioeconómicas que marcan de manera dramática a Colombia y a la Ciudad de Medellín.

En este tipo de familia se presenta co-existencia entre una familia monoparental que se inserta dentro de una familia extensa, algunas veces se trata de una madre que se queda en la familia de origen. En otras ocasiones se trata de familias que recurren a la estrategia de unirse para la subsistencia económica, dado que esto aliviana los gastos de vivienda, servicios públicos y alimentación.

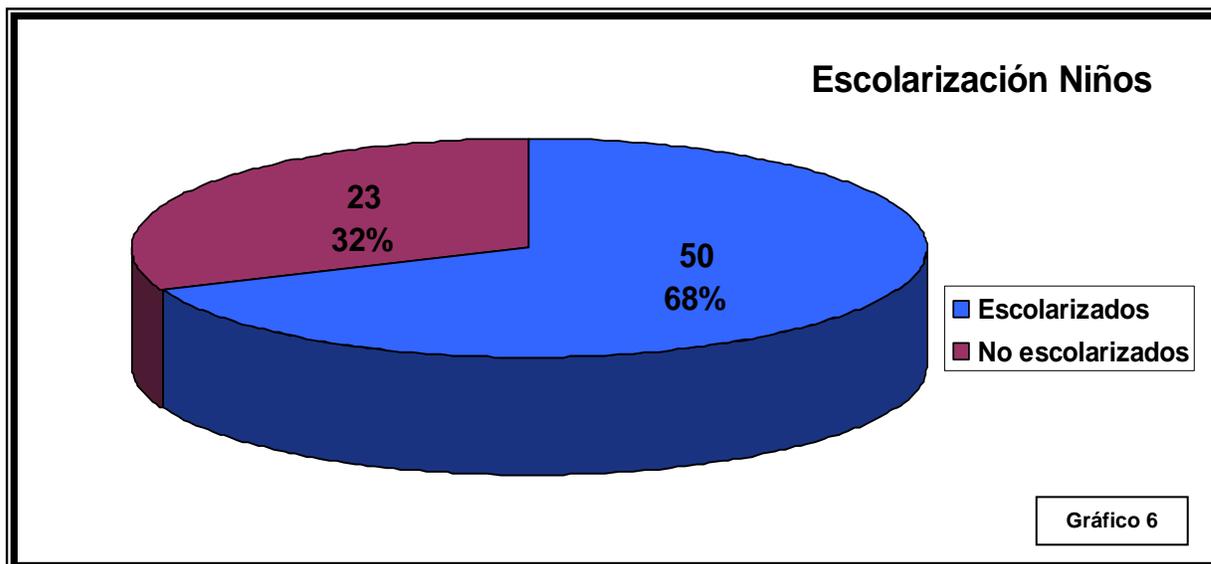
Son familias en las que muchas veces se da una fuerte dependencia afectiva de otros miembros de la familia de origen, lo cual repercute en que no se de o se aplase demasiado en el tiempo la separación de los grupos familiares. Son familias altamente conflictivas, dado que se presenta hacinamiento, fuertes interferencias en la comunicación y en el ejercicio de la autoridad.

Es clara la falta de oportunidades sociales que enfrentan las familias de los niños y las niñas que trabajan en la noche en las calles, y, particularmente, ellos y ellas, por eso es importante mencionar aspectos relacionados con la escolarización.

En cuanto a las niñas un setenta y tres por ciento (73%) está escolarizada y un veintisiete por ciento (24%) no. (Ver Gráfico 5).



De los niños un sesenta y ocho por ciento (68%) accede a la institución escolar y un treinta y dos por ciento (32%) no lo hace. (Ver Gráfico 6).



Con referencia a este ítem de escolarización, los porcentajes del treinta y dos por ciento (32%) en niños desescolarizados y el veintisiete por ciento (27%) en niñas desescolarizadas son absolutamente relevantes. Sin duda la desescolarización es una causa y a la vez una consecuencia del trabajo infantil y la problemática se agudiza tratándose de trabajo nocturno. Se puede inferir que éstos niños y éstas niñas no estudian por motivos laborales que impiden o dificultan el ingreso, permanencia, desempeño y logros en el sistema educativo.

Aunque no se conocen estudios del trabajo infantil diurno que contenga datos en relación con la escolaridad, es posible aventurarse a afirmar que el trabajo nocturno provoca mayor deserción escolar.

En uno de los recorridos nocturnos se encontraron siete niños de 14 años que nunca han asistido a una institución escolar y la razón fundamental que

argumentaron fue: *“qué cansancio, me acuesto a las dos o tres de la mañana para levantarme a ir a la escuela a las siete, no aguanta”* (Anotaciones Diario de Campo, 5 de diciembre, 2005).

La escuela tal como está estructurada se quedó corta para responder a las demandas silenciosas de los niños y las niñas que estando en lo que se denomina “moratoria social” les cuesta encontrar ofertas adecuadas, dado que lo que se conoce para “adultos y adultas” tienen horarios nocturnos, lo cual no resulta una alternativa para ellos y ellas, puesto que es en la noche que ellos y ellas trabajan.

Lo anterior puede contrastarse con los datos donde se da cuenta del tiempo que llevan trabajando los niños y las niñas que en un porcentaje alto, un treinta y ocho por ciento (38%), lleva más de tres años trabajando.

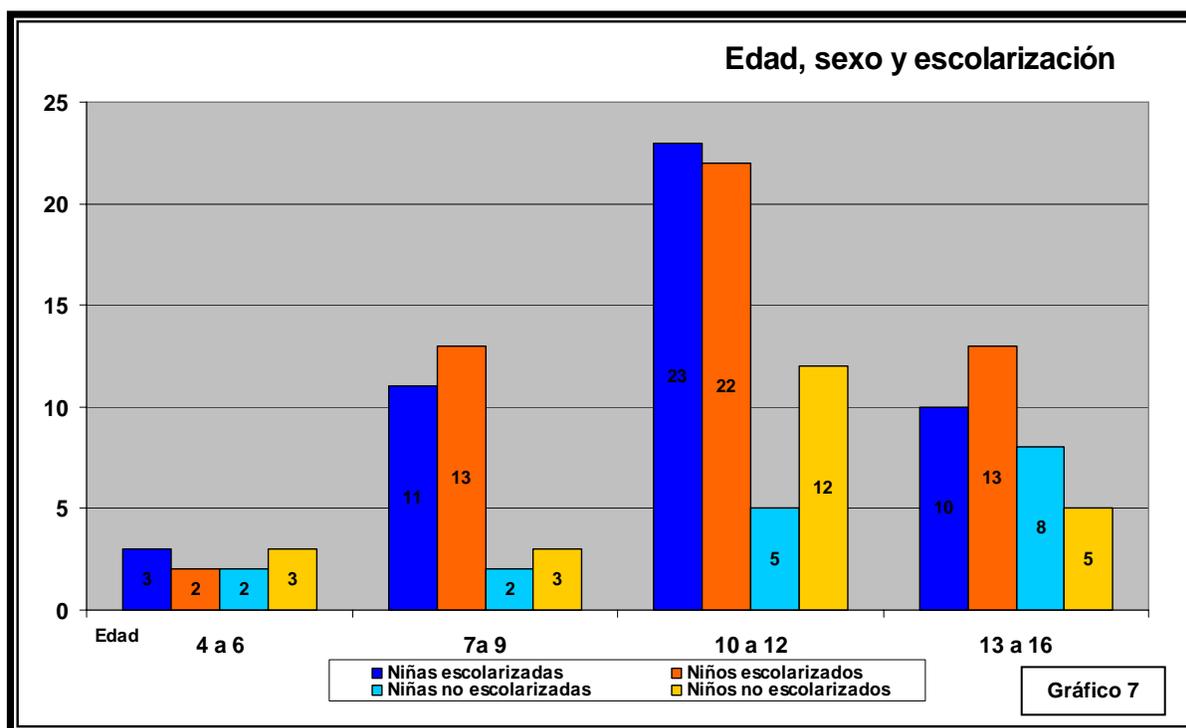
Del total de niños y niñas un veintiún por ciento (21%) entre uno y dos años, dieciséis por ciento (16%), entre tres y cuatro años, doce por ciento (12%), entre siete y ocho años y un diez por ciento (10%) entre cinco y seis años.

Estos datos reafirman el hecho de que sean adolescentes hombres y mujeres los que estén vinculados al trabajo infantil callejero nocturno. Notándose que pueden ingresar al ejercicio de esta actividad entre los cinco o seis años de edad, lo que dificulta incidir positivamente en la desestimulación del hábito del trabajo infantil y más aún en la inducción a la escolarización.

Otro dato relevante tiene que ver con el dieciséis por ciento (16%) de niños y niñas que llevan menos de un año trabajando en las calles, este aspecto puede tener relación con la motivación que hacen padres, madres, padrastros, hermanos y hermanas para que ellos y ellas vendan en las calles.

En contradicción con los datos, el Código del Menor (Art. 311) estipula la educación como un derecho y una obligatoriedad. “Todo menor tiene derecho a recibir la educación necesaria para su formación integral”.<sup>15</sup> Los datos mencionados también implican evaluar las políticas municipales de acceso a la escuela y la forma cómo se están desarrollando dichos programas.

Un porcentaje muy alto para una ciudad que goza, según datos de la anterior administración de una cobertura educativa de 118%, más aún si se tiene en la cuenta que el tercero de los ocho objetivos del milenio para 2005 era: “Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de fines de 2015”, el balance es bastante desfavorable.



<sup>15</sup> Decálogo de los Derechos del Niño (1923). Principios fundamentales de la Declaración de los Derechos de la niñez. Ginebra.

El mayor número de niños y niñas que están escolarizados presentan edades entre los 10 y 12 años con un total de 45, un treinta y tres por ciento (33%), comparablemente en estas mismas edades, se encuentran las cifras más notorias niños y niñas que no están escolarizados y escolarizadas, 17 niños y niñas, un doce por ciento (12%). De acuerdo con el género, son más los niños, entre los cuatro y los doce años que no están escolarizados, en relación con las niñas. En el rango entre los trece a los dieciséis años la balanza cambia, siendo más las niñas que no están escolarizadas. Puede ser que el hecho de entrar a la adolescencia signifique rupturas y retraimientos con la escuela y la familia, que se constituyen en factores de riesgo para el abuso y la explotación sexual. (Ver Gráfico 7).

Los diversos trabajos que tienen que asumir las niñas ponen de manifiesto un fuerte desequilibrio en las posibilidades de desarrollo, esto dista mucho de los objetivos del milenio planteados por la ONU, dado que el tercer objetivo es: Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer, lo cual implica que es necesario insistir en el esfuerzo estatal para garantizar el acceso a la educación de las niñas en condiciones equitativas, máxime que la misma ONU igualmente plantea: *Velar porque todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.*

Desde una perspectiva económica, el capital humano comprende las capacidades, competencias, cualificaciones que tienen las personas, en consecuencia el dinero que se gasta en educación, capacitación, salud y bienestar integral son inversiones en capital humano de cara a la posible percepción de ingresos que se genera a lo largo de la vida.

Los análisis que se realizan en torno a las estrategias para incrementar el capital humano señalan a la escolarización como un aspecto de vital importancia para el

aumento de la productividad de las personas y se plantea que esto repercute en mejores ingresos, en tanto se adquieren conocimientos y habilidades relacionadas particularmente con el hallazgo y capacidad para procesar nueva información.

Quienes se han dedicado a analizar la educación como un aspecto que contribuye al crecimiento económico de un país, sostienen que la inversión en esta genera una rentabilidad equiparable al capital financiero, toda vez que la capacitación aporta al incremento de la productividad de las personas, se generan mayores posibilidades de innovar, se presenta un incremento del capital social teniendo en cuenta que cuando las madres y los padres poseen mayores niveles educativos pueden generar mayores expectativas de logro en sus hijos e hijas, lo cual deviene en una mayor participación en la esfera de lo público, lo que puede devenir en gobiernos mucho más democráticos y en una justa distribución de los ingresos.

Ramírez (2006) plantea: “Sobre la educación preescolar, diversos estudios muestran la importancia de las inversiones educativas en edades tempranas. Heckman (2001) sugiere que los retornos a la educación son mucho más altos al inicio de la vida. Una de las razones más importantes para que esto ocurra es que en una versión extensa del capital humano, donde las familias cuentan, las inversiones tempranas estimulan o potencian las inversiones posteriores. En otras palabras, las inversiones tempranas son las mejores y más productivas porque logran que individuos que potencialmente pueden tener habilidad baja, alcancen niveles altos de habilidad.”<sup>16</sup>.

Teniendo en cuenta que las ciencias económicas plantean la necesidad de la educación para generar movilidad social y que la educación es imprescindible para

---

<sup>16</sup> Ramírez (2006). La educación en Medellín, Visión de futuro. documento final. (preliminar). documento presentado a: ecsim.

la productividad y competitividad de las economías de acuerdo a la realidad que se presenta en el caso de la niñez trabajadora de la ciudad, se evidencia que la esperanza de construir una sociedad más libre, más dispuesta para fortalecer la convivencia democrática y más capacitada para negociar los conflictos sociales es sumamente débil.

Un factor que se une a este panorama de la falta de oportunidades educativas, es representado por los horarios de trabajo de los niños y niñas que trabajan en la calle, éstos son variables a lo largo de toda la noche.

Entre las diez de la noche y las dos de la mañana, el treinta y ocho por ciento (38%), de seis de la tarde a diez de la noche, dieciséis por ciento (16%) y de dos de la mañana a seis de la mañana, otro dieciséis por ciento (16%). Al parecer el horario en el que más se puede vender es de diez de la noche a dos de la mañana. En este espacio de la noche puede transitar mucha gente que se desplaza a lugares de diversión y rumba.

De todas formas son los niños quienes más permanecen hasta después de las doce de la noche, las niñas por el contrario, distribuyen su tiempo variablemente entre las seis y las diez de la noche y algunas veces hasta las dos de la mañana.

El hecho de que un número significativo de niños y niñas trabaje hasta las dos de la mañana y otro porcentaje lo haga hasta las seis, son datos alarmantes, dado que el sueño no es sólo para descansar y reponer fuerzas, mientras se duerme se renuevan las células del cuerpo, de la piel y las vísceras.

El sueño permite crear defensas contra las enfermedades, como son los glóbulos blancos, durante el sueño se producen las hormonas necesarias para el crecimiento. *"Las proteínas de la inteligencia, se adosan a la membrana de cada*

*uno de los millones de neuronas cerebrales y se sintetizan en el sueño profundo, para ser empleadas durante la vigilia todas las veces que se requiere, de un modo infinito, a través de la vida”<sup>17</sup>.*

La falta de sueño repercute en el carácter y el rendimiento académico de los niños y las niñas, si no se duerme el tiempo que se debe dormir de acuerdo a la edad, se produce irritabilidad, mal carácter y agresividad. En cuanto al rendimiento escolar, hay estudios que demuestran la importancia que tiene dormir en forma adecuada, existe una directa relación entre problemas de sueño y alteraciones académicas.

No es lo mismo dormir de día que dormir de noche, por algo la naturaleza dispuso horas "oscuras" (especiales para invocar a Morfeo) y horas "claras". Además de la cantidad de horas de sueño, es fundamental dormir de noche. Los estudios con relación a este tema sostienen que el sueño y la vigilia (horas en que estamos despiertos) constituyen un ciclo indisolublemente unido: todo lo que ocurre durante ella va a tener una expresión sobre él y viceversa.

Dormir de noche, es decir, cuando no hay luz, no es un capricho del cuerpo. El ciclo circadiano, el día y la noche, nos hace funcionar desde un punto de vista hormonal, y es por eso que tenemos que dormir cuando no hay luz. Hay una serie de hormonas, como la melatonina, que dejan de producirse con la aparición de la luz solar.

La melatonina ayuda a mantener el sueño durante ocho o diez horas, activa los procesos de síntesis de proteínas y de recambio celular, y estimula la producción de endorfinas, que son hormonas del bienestar y el afecto.

---

<sup>17</sup> Sitio Web: [www.centromédico.com](http://www.centromédico.com).

Si se mantienen artificialmente la vigilia y la luz, la melatonina no se produce y tampoco las endorfinas; además sobreviene el insomnio, pues la melatonina también es la que induce a dormir de noche.

A todo esto se une lo fundamentales que son desde el punto de vista fisiológico y psicológico, las horas que van desde las once de la noche a las tres de la mañana, porque en esos momentos el organismo requiere una actividad mínima, tanto de alimentación como de actividad física o mental.

En los ciclos circadianos la temperatura, la actividad mental y la actividad cardiaca funcionan más precariamente alrededor de la una y dos de la mañana. "Muchos accidentes se producen a estas horas porque el organismo está más débil".

Otras consecuencias de la falta de sueño que alteran la vida de las niñas y los niños son los cambios repentinos de humor, lo que genera que entre ellos y ellas se presenten de manera frecuente peleas y agresiones físicas y verbales. Se da también la pérdida de la memoria reciente, les afecta la capacidad de ser creativos y creativas, la capacidad de planear y llevar a cabo actividades, en algunos casos se puede presentar obesidad, envejecimiento precoz, agotamiento, mayor riesgo de infecciones, diabetes, enfermedades cardiovasculares y trastornos gastrointestinales y falta de concentración.

En general, los niños y niñas trabajan todos los días, de lunes a sábado, o los fines de semana, de jueves a sábado o de jueves a domingos si el lunes es festivo. Los niños y niñas que trabajan todos los días sacan un día para el descanso como el domingo o lunes, Los y las que trabajan de jueves a sábado, lo hace también el domingo cuando el lunes es festivo.

Trabajar todos los días implica un mayor obstáculo para el estímulo de los aprendizajes y procesos básicos que los niños y las niñas deben lograr para su crecimiento y desarrollo y más aún, teniendo en cuenta que ellos y ellas están hasta altas horas de la noche. Implica también estar en mayor condición de riesgo, en la incapacidad para satisfacer sus deseos y preferencias. En fin, implica una restricción a la libertad, entendida como capacidad, la capacidad de elegir una determinada forma de vida.

Es lo que Sen (1998) define como una “libertad positiva”, la realización de las metas y la procura del bienestar, como lo que la sociedad debe lograr. Si se entienden las capacidades como lo que una persona es capaz de ser o de hacer, y como lo que la sociedad le debe brindar, niños y niñas que trabajan en la noche, están en una seria desventaja.

Esta desventaja está relacionada con las dificultades que ellos y ellas tienen para alimentarse, estudiar, recrearse, o sea aquellas actividades que los y las benefician personalmente. Si el bienestar está asociado con lo que las personas son capaces de hacer, el hecho de que niños y niñas adquieran dinero, para aportar al ingreso familiar o en algunos casos, a la compra de ropa o mecateo, no significa condiciones de bienestar para ellos y ellas. Es claro, desde la perspectiva de Sen, que capacidad no equivale a poder adquisitivo.

Niños y niñas viven en la desigualdad de oportunidades sociales, entre factores sociales y económicos que afectan su elección de oportunidades.

Si es claro que la mayoría de los niños y las niñas percibe entre cinco y diez mil pesos por jornada de trabajo. Si se tiene en cuenta que un día en el SMLV cuesta \$ 20.558 incluyendo prestaciones, esto quiere decir que promediando los ingresos un niño o niña por trabajar ocho horas (\$ 7.500) está percibiendo el treinta y seis

por ciento (36%) de un salario mínimo sin prestaciones sociales y corriendo toda suerte de riesgos.

Ahora si se calculan el recargo de las horas nocturnas, realmente los niños trabajadores y niñas trabajadoras en la noche están recibiendo el treinta y dos por ciento (32%) de un SMLV, sin prestaciones sociales.

Si se considera que este ingreso es bastante significativo para suplir las necesidades de toda una familia que en promedio se compone de seis personas, ello corresponde (en caso de no tener más aportes al ingreso familiar) a mil doscientos cincuenta pesos diarios por persona para cubrir todas las necesidades de cada uno y de cada una: salud, educación, alimentación, vivienda, entre otros.

Para acceder al valor de la canasta básica familiar de ingresos bajos se requiere el ingreso de 2.1 salarios mínimos.<sup>18</sup>

Si se cruza el tipo de producto ofrecido con el ingreso recibido, se tiene que efectivamente lo que mas se oferta son confites y chicles pero es justamente lo que menos ganancia económica produce.

El siguiente análisis parte de la conversación con los niños y las niñas y pone en evidencia las escasas ganancias que su trabajo genera, por ejemplo quien compra cien cajas pequeñas de chicles por seis mil pesos, las vende cada una a doscientos pesos, ganando catorce mil pesos. Quien compra cien confites por tres mil (dos bolsas de 50 unidades), los vende en cien pesos cada uno y eso le da una ganancia de siete mil pesos. Quien compra un paquete de cigarrillos por mil

---

<sup>18</sup> Vásquez, H (2005). Caja de herramientas. P. 18 y 19.

ciento cincuenta pesos (en cada paquete hay 20 cigarrillos) los vende por cien pesos cada cigarrillo, ganando ochocientos cincuenta pesos por vender veinte cigarrillos. Los anteriores datos, cruzados con el tiempo que les toma vender cien cajas de chiclets a los niños y a las niñas, dejan ver que no se complace con lo que perciben como ingresos.

Este análisis refiere la poca preparación para el empleo de los adultos y adultas que inducen a sus hijos e hijas a este tipo de actividades sin ningún análisis sobre el tiempo invertido en la actividad, los productos a comercializar y sus ganancias. Es frecuente ver que las familias exijan una cuota que en caso de ser incumplida aparece como único responsable el niño o la niña y no otros factores que influyen en su actividad.

A partir de lo anterior, es posible inferir que la competitividad no es el principal valor en el trabajo infantil nocturno, los niños y las niñas no tienen la capacidad para ponerse a tono con los ritmos del mercado globalizado, en tanto que en este el sujeto se configura a partir de su cálculo de utilidad, toda vez que el sujeto maximiza sus utilidades haciendo cálculos cuantitativos, esto es lo que se denomina eficiencia.

Es deseable que se renuncie a la simple eficiencia en función de trabajar por una eficiencia reproductiva, es decir una eficiencia que posibilite la reproducción de las fuentes de la riqueza producida, del ser humano y de la naturaleza.

“Sin este concepto de eficiencia reproductiva la eficiencia fragmentaria del mercado pierde toda orientación y no puede sino tender a la destrucción de las fuentes de riqueza. Por eso resulta cada vez más de una importancia decisiva

desarrollar este concepto y canalizar desde esta perspectiva el sistema compulsivo del mercado”.<sup>19</sup>

Por eso el trabajo infantil callejero nocturno, se convierte en un tema que debe ser mirado con perspectiva de Desarrollo Humano, más allá de análisis centrados en el crecimiento o en la riqueza. Debe ser mirado con una actitud ética que piense en factores determinantes, económicos, sociales y políticos, facilitadores de la “libertad humana” (Sen, 1999. p.1) de niños y niñas. Por eso aportar a la salud y educación de los niños y las niñas, es un deber del Estado, como un Estado de Bienestar que brinda protección, igualdad y equidad y supera sus condiciones de pobreza.

De otro lado es importante acercarse en el trabajo infantil callejero nocturno a la categoría de trabajo. En primer lugar, el trabajo se asume como un elemento inherente a la condición humana. Para Marx, está determinado por las categorías de medios y fin, con la posibilidad de transformar y crear para conformar un producto final. Por eso el trabajo tiene una orientación económica que implica la posibilidad de satisfacer necesidades básicas, por eso el trabajo también adquiere sentido desde lo individual. El homo faber, constructor del mundo y productor de cosas, sólo encuentra su propia relación con otras personas mediante el intercambio de productos. (Arendt, 1998. p. 179).

Podría afirmarse que por sanción social se habla de trabajo infantil sin hacer ninguna distinción entre los términos labor y trabajo. No obstante, es propicio abordar las diferencias entre los conceptos de labor y trabajo.

---

<sup>19</sup> Hinkelammert, F (2003). Solidaridad o suicidio colectivo. Ambientito ediciones. San José de Costa Rica. p. 11.

Desde la génesis de las ciencias sociales se ha explorado en múltiples culturas las formas en que el ser humano habita y se relaciona en sus contextos vitales, es así como el trabajo en las diversas perspectivas del Desarrollo Humano ha tomado suma importancia.

Históricamente, el trabajo ha sido asumido desde diversas ópticas, por asuntos metodológicos se destacan dos: el trabajo como producción (El homo faber-animal laborans<sup>20</sup>) y el trabajo como creación (homo ludens- work). Cada una de estas perspectivas generan un ser humano radicalmente distinto, en tanto que no es lo mismo que se invierta la existencia en la generación de bienes de consumo de corta duración, es decir perecederos, en el caso del homo faber o animal laborans, que invertir la existencia en la generación de bienes de orden simbólico que contribuyen a acrecentar la experiencia estética y a enriquecer la subjetividad, como es el homo ludens o el trabajo.

De acuerdo con esto, la distinción entre labor y trabajo consiste en que el trabajo tiene visos de gratuidad, posibilita el disfrute, alegría y se realiza en marcos amplios de libertad, mientras que la labor consiste en realizar trabajos signados por la servidumbre, la fatiga y se realiza en orden a la satisfacción de las necesidades impostergables.

En este momento histórico la esfera laboral es poco posibilitadora de procesos de auto creación, en tanto que la exigencia máxima se impone en el ámbito de la producción, *es decir de la maximización de la ganancia privada apuntando a la*

---

<sup>20</sup>. Arendt, H.(1998) La Condición Humana. Ediciones Paidós América. Barcelona.

*eficiencia económica*<sup>21</sup>. Los procesos de producción se han convertido en el centro de la existencia humana, se impone el producir más para consumir más.

De la anterior lógica se desprende que el umbral entre el hacer y el tener con relación al ser es imperceptible, toda vez que la inclusión en un sistema capitalista como el latinoamericano, es en tanto se produce en función del consumo.

Los niños y las niñas que no han conocido otro mundo distinto al de la labor, dado que un número significativo de ellos y ellas ingresó al trabajo y además nocturno desde los seis años, difícilmente accederán a la producción de bienes no perecederos, es decir de aquellos bienes que apunten a enriquecer la subjetividad:

“La característica común del proceso biológico en el hombre y del proceso de crecimiento y decadencia en el mundo, consiste en que ambos son parte del movimiento cíclico de la naturaleza y, por lo tanto, interminablemente repetidos; todas las actividades humanas que surgen de la necesidad de hacerles frente se encuentran sujetas a los repetidos ciclos de la naturaleza y carecen en sí mismas de principio y fin, propiamente hablando; a diferencia del trabajar, cuyo final llega cuando el objeto está acabado, dispuesto a incorporarse al mundo común de las cosas, el laborar, siempre se mueve en el mismo círculo, prescrito por el proceso biológico del organismo vivo, y el fin de su fatiga y molestia sólo llega con la muerte de este organismo”. (Arendt, 1998. p. 111)

Es entonces limitada la forma en que niños y niñas ellas desarrollan su capacidad de ser libre, teniendo en cuenta que apenas alcanzan la satisfacción de las necesidades biológicas a través de la producción de bienes de consumo mediante la labor - homo laborans - y de bienes y objetos de uso duradero, el trabajo - homo faber -.

---

<sup>21</sup> Wim, Dierckxens (s.f). Los límites de un Capitalismo sin Ciudadanía. P. 12

Así el trabajo y la labor imponen a niños y niñas sus condiciones, son valorados y valoradas sólo por lo que hacen, por la subsistencia. Los y las homo faber – animal laborans, niños y niñas que trabajan en la noche en las calles de Medellín, asumen su condición no desde el deseo, ni del sueño, sino más bien desde la condición que el proceso mismo del trabajo implica, la sobre-vivencia. Y aunque ellos y ellas desarrollan habilidades y capacidades para asumirse también como niños y niñas y plantean alternativas que configuran su infancia, ello no significa que no sean sujetos y sujetas de derechos.

## Tercera parte

### Los desvelos al final del viaje

“El soñar puede ser la primera  
ventana por donde se nutra de aire  
fresco la esperanza y eche alas  
y salga al vuelo por el mundo”  
(Olmar Montero)

Los niños y las niñas como peregrinos y peregrinas errantes cada noche, al continuar la jornada inventan una especie de conjuro, lo recitan a solas y algunas veces en forma de mata de ruda lo depositan en la bolsa del plante.

Continúan su tarea, ya solos y solas, ya en medio de la multitud, merodean por las mismas calles como en un ritual agridulce. Los fragmentos de la ciudad les reciben ocasionalmente y las palomas que se posan en las esculturas de los parques a veces les dejan caer su estiércol en la cabeza como para que no olviden su historia.

En sus ojos se vislumbran las formas gastronómicas de los y las comensales en la noche. Por su olfato transcurren olores alucinantes, saborean el gusto por la ausencia del amanecer, palpan con rabia lo imprescindible del afecto y escuchan lo felices que son los otros y las otras. Siguen oficiando el conjuro de un amanecer sin promesas, algunas veces hacen la travesía de la noche con los bolsillos escasos de monedas.

La madrugada les recibe con sus manos llenas, algunas veces con un sabor a pegante en la boca y una lista de derechos por comprar, con un cansancio heredado de su madre, con el asfalto pintado de estrellas negras y sin mucha

conciencia y sin deseo, les vuelve a sorprender la noche en el mismo lugar y las conocidas sombras de la ciudad empiezan a ser amenazantes.

Los conjuros no cumplen su función protectora, se desvanece la alianza con la oscuridad y se conspira para la fiesta sin ser invitados e invitadas, con sus manos extendidas hacia todos los lados.

Los niños y las niñas en las noches rezan a cualquier escultura, porque da lo mismo ser piedra que dios, pero esperan que un milagro suceda, algo así como que desde un lujoso vehículo les sea arrojado “uno de veinte” para pagar la luz de su penumbroso rancho. Ellos y ellas que siempre saben donde y como ir, son expulsados y expulsadas de su pensamiento mágico, nueva y tediosamente recitan ¿Desea comprarme los chicles?

Es por ello que el Derecho al Sueño, es una contemplación al lienzo del trabajo infantil callejero nocturno. Un acercamiento a la vivencia y a la reflexividad, el reconocimiento a los niños y a las niñas desde los niños y las niñas. La comprensión e interpretación de sus certidumbres e incertidumbres, aquellas que se reflejan en la posibilidad de vender y entregarle la plata a la mamá o la elección de jugar y bailar.

Por el Derecho al Sueño, dibuja a niños y niñas cobijados y cobijadas en adulteces. Ellos y ellas que en honrosas ocasiones disfrutan del parque, la piscina, el cine y la comida. Cuyo trabajo está acompañado de juegos y malicias. Ellos y ellas que conocen cómo moverse en la calle, qué decirle al cliente o clienta, cómo generar lástima, conseguir la moneda y huir del peligro.

Niños y niñas re-conociendo que la calle es su escenario, la noche su compinche, las monedas su pobre recompensa, la comida y el arriendo sus luchas cotidianas,

el secreto la cercanía de la madre, el ser niña la ventaja para hacer amigos, la libertad salir de la casa, lo lícito y lo ilícito el riesgo o la protección. También se intuyen como merecedores y merecedoras de respeto, tienen dignidad y no sienten miedo.

Por el Derecho al Sueño, traza la vivencia, como el matiz que en el trabajo infantil callejero nocturno configura subjetividad, sentidos del yo, del sí mismo y sí misma, de los otros y las otras, de la corporeidad, la espacialidad y la temporalidad.

Es la niñez construyéndose desde sí, en la cotidianidad, lejana a la filosofía, la psicología, la sociología, la economía, la educación, la pediatría y la puericultura.

Niños y niñas construyendo capacidad vital, risas, alegrías y esperanzas, gestores de sí mismos y gestoras de sí mismas, erigiendo autonomía, valores, conocimientos, habilidades, sentidos, percepciones, pretensiones y sueños. Niños guardadores y niñas guardadoras del Desarrollo Humano.

Por el Derecho al Sueño re-vela la existencia de niños y niñas, re-construye su interioridad y re-conoce que en el trabajo infantil callejero nocturno, ellos y ellas también son fuerza, tenacidad y vivacidad.

Por el Derecho al Sueño re-conceptualiza la perspectiva acerca de ellos y ellas, aquella que se ha hecho desde clientes y clientas, autoridades municipales y aquellos, aquellas transeúntes que re-corren las calles de la ciudad de Medellín.

Porque aunque ellos y ellas desarrollen capacidades, habilidades y percepciones para leer la ciudad y trabajar en la noche en las calles, no significa que se estén desarrollando, desde la perspectiva de derechos, en condiciones de igualdad, equidad y oportunidades sociales.

Es una exigencia ética que la sociedad y el estado tienen que asumir y buscar alternativas creativas tanto legales como transformadoras de la subjetividad, que den respuesta a esta realidad que se grita a sí misma por las calles, porque el derecho al sueño tiene que ser un derecho colectivo y colectivizable.

Icaro en ocasiones prefiere permanecer en el asfalto, es decir en La Playa, el Poblado, la 33 y la 70. Icaro no vuela, cumple las reglas que le impone su situación socioeconómica, él sabe el costo exacto de las porciones de alimentos que su familia requiere para mantenerse respirando, no con vida, sino con la simple y a veces tortuosa sobrevivencia, porque con la vida se corresponde la calidad.

“El otro día un señor me dio como trescientos mil pesos, yo ahí mismo me fui pa’ la casa callaito y se los di a mi mamá. A ella le alcanzaron pa comprar un televisor y mercado” (Guía de observación N° 16, 14 de abril, 2005).

Icaro sabe que en el mundo donde habita, trescientos mil pesos pueden alcanzar perfectamente para comprar mercado y un televisor, porque así funcionan sus circuitos económicos.

Los niños y las niñas que trabajan en la noche en la ciudad de Medellín, sin duda, pueden tener experiencias tan positivas como la que relata Icaro, aquellas en las que la solidaridad o la culpa o cualquier otro tipo de motivación, posibilitan que un transeúnte se desprenda de una suma considerable de dinero para regalársela a un niño que le conmueve con sus malabares en un semáforo de la Avenida El Poblado.

No obstante, estas experiencias son mucho más escasas que aquellas otras que los y las expropián de sus derechos y les deja a merced de la caridad. Los niños y

las niñas que juegan en la noche a obtener lo necesario para su sobrevivencia y la de su familia, están sometidos y sometidas a situaciones de alto riesgo.

Andan prevenidos y prevenidas contra cualquier persona que muestre interés en sus formas de vida, existe en ellos y ellas el imaginario de que toda persona que les interroga son funcionarios o funcionarias de Bienestar Familiar o similar, en suma, instituciones que desde sus vivencias las leen como una amenaza para ellos y ellas. Identifican los riesgos a los que se exponen, paradójicamente los encuentran en las entidades públicas cuya función es la de protegerles.

Los niños y las niñas se presentan en la calle como personas que “disfrutan” de lo que hacen, en ese juego-trabajo sus posibilidades de ser efectivamente niños y niñas disminuyen significativamente.

Esto coincide con el planteamiento de Amartya Sen cuando habla de la “objetividad posicional”. “En situaciones de prolongada deprivación, las personas no se quejan ni lamentan todo el tiempo, muy a menudo hacen grandes esfuerzos por disfrutar de pequeños favores, y reducen sus aspiraciones personales, hasta que alcancen proporciones realistas”.

Esta percepción subjetiva tiene que ser contrarestanda por instancias sociales que tienen una visión más amplia del riesgo con el fin de diseñar estrategias que lo intervengan favorablemente.

En el acontecer de las calles de la ciudad se evidencia un intercambio de indiferencias, cuando se encuentran niño, niña y transeúnte. Las personas que transitan la ciudad se hacen las que no ven a los niños y a las niñas trabajando, ellas y ellos a su vez fingen no darse cuenta que el conductor o la conductora rápidamente subió su vidrio de su vehículo para evitar el peligro. Los niños y las

niñas tratan de no agredir a los y las transeúntes, para acreditar el lugar donde laboran, se trata de una actuación que se da en una supuesta relación social.

Los niños y las niñas experimentan su cuerpo como un grito, se trata de un cuerpo padecido, cuerpos pequeños que se lamentan, en ocasiones, de manera silenciosa, por la recarga de trabajo que se les impone. Un cuerpo que no se cubre ante los cambios del clima, por eso es normal verles caminando por las calles o estacionados y estacionadas en un semáforo bajo la lluvia sin ningún tipo de aditamento que les proteja, siendo esta una estrategia para generar mayor conmiseración en los espectadores y las espectadoras y así recibir más monedas.

Se trata de una vivencia paradójica del cuerpo cuando acuden a la actuación como alternativa de sobrevivencia, de un lado, es una forma de auto reconocer su estética y sus habilidades, tienen una potencialidad artística que está centrada en el movimiento de su cuerpo y quieren sacar provecho de ella, saben que son capaces, llegan a valorar más lo que hacen, que lo que los espectadores y las espectadoras lo valoran. Lo que “les dan” no equivale al trabajo que hacen, en este sentido la sociedad no ejerce la justicia conmutativa, en tanto que lo que se intercambia no tiene el mismo valor, posiblemente es más lo que incomodan que lo que asombran.

La mayoría de los niños y las niñas adoptan posturas corporales lastimeras, se trata de un drama “ayúdeme”, apropian un discurso lastimero y lo perfeccionan, basta escuchar sus pregones. Por estímulo - respuesta saben que si ponen el rostro de determinada manera podrán recibir una moneda porque tienen movimientos y destrezas para conmovier.

La ciudad, tiene claves que en ocasiones los niños y las niñas logran leer por ejemplo ellos y ellas saben que en el Poblado es bueno hacer malabarismo,

porque los y las habitantes de estratos altos de la ciudad se han “*fabricado*” su espectáculo, saben también que las personas ricas durante el día están en sus oficinas y en las noches se desplazan a sus lugares de residencia o de rumba.

En el parque del periodista o el “Guanábano” predomina la venta de dulces y chicles, porque por allí transitan o se ubican personas de la bohemia, la mayoría está tomando cerveza u otro licor y/o consumiendo alguna sustancia psicoactiva y en estos casos el chicle es un artículo que se consume con frecuencia.

San Diego es más propicio para el comercio sexual, porque históricamente este lugar se ha posicionado como una “zona franca” en la ciudad para este tipo de actividades. Aunque “Por el Derecho al Sueño” asume que lo que desprevenidamente se nombra como prostitución infantil, en realidad se trata de “una explotación sexual comercial de la niñez, la cual abarca el abuso sexual por parte del adulto y remuneración en dinero o en especie para el niño o niña menor de dieciocho años o para una tercera persona o personas. El niño o la niña es tratado o tratada como objeto sexual y como mercancía”<sup>22</sup>.

En la carrera 70 predomina la venta de flores, porque allí hay más parejas, los niños y las niñas no se acercan a las mujeres a venderles flores, tienen muy asimilado el tradicional guión de que son las mujeres las que reciben flores y los hombres quienes las compran y las regalan.

Los niños y las niñas vivencian el dinero como un requisito para comprar sus derechos. Ellos y ellas tienen claridad acerca de los indicadores que señalan cuando una persona es pobre y cuando una persona es rica, se trata de

---

<sup>22</sup> Ddeclaración y agenda para la acción del congreso mundial contra la explotación sexual.

indicadores elaborados de manera vivencial, es lo que ven, lo que experimentan, lo que pasa debajo de su piel. No hacen referencia a conceptos preelaborados.

El dinero no es un bien de uso al servicio de la dignidad humana, el dinero es la quimera de los niños y las niñas cuando avanza la noche y las monedas no campanillean como buenas noticias en sus bolsillos, y mucho menos, cuando éste en la versión de billetes se desliza abundantemente en las manos de quienes disfrutan la rumba sin que ni siquiera uno de ellos, por lo menos, el viejito de mil, caiga a sus manos.

Para los niños y las niñas su mayor capital es la voz, sus manos y sus pies puesto que es lo que tienen para mantenerse en circulación. Sus cuentas no son complejas, ellos y ellas saben que en su contabilidad hay tres rubros urgentes, la comida, los servicios y el arriendo, para esto trabajan, para esto pasan parte de sus noches en vigilia. Si el trabajo no es una opción sino una obligación, entonces no hay libertad.

Si la dignidad del ser humano pasa por no permitir la humillación en su ser, en el caso de la niñez que trabaja en las noches, el sentimiento de dignidad se configura en la imprecisión, porque mientras más lástima generen en la gente mejor provecho sacan, al parecer sin importarles los discursos de la dignidad.

Desde sus propias voces no les hace mella en su autoestima, el sentir que los otros y las otras les compran o les dan una moneda por lástima, por lo menos no lo pasan por la conciencia.

“El secreto es un privilegio del poder y un signo de participación en él. Está igualmente ligado a la idea de tesoro y tiene sus guardianes. Es también fuente de

angustia por su peso interior, tanto para el que lo lleva como para los que lo temen” (Chevalier; 1999 p.918)

Los niños y las niñas guardan secretos, en esa medida ejercen poderes y a la vez son dominados y dominadas. Sin duda, la angustia del secreto salta en sus ojos cuando son interrogados e interrogadas y de manera escurridiza propia de las habilidades que han desarrollado en virtud de su sobrevivencia huyen para no revelarlos.

En el trabajo infantil callejero nocturno también existen las diferencias de género. Ellas están en mayor riesgo de abuso y explotación sexual que los niños, riesgo que se acentúa con el hecho de que la gran mayoría son adolescentes o preadolescentes. Esta misma etapa las sumerge en hábitos y conductas “habitualmente” femeninas como el maquillaje, el vestido y aquellos coqueteos que facilitan la compra de clientes masculinos. Aún así, las niñas también se descubren superando la dominación masculina y ejerciendo el control en sus lugares de trabajo.

Ellos - los niños - se sienten más valientes, ejercen actividades que les implican más exigencias corporales como estar en los buses y hacer malabares y otras actividades de mayor riesgo como vender en la Carrera 70, donde hay menor número de niñas y permanecen hasta más altas horas de la noche o simplemente duermen en la calle. También son más cercanos a lo ilícito, como los robos y atentados contra la vida personal. Y en sus relatos aparecen insinuaciones de abuso y explotación sexual por parte de los hombres que de igual manera, los ponen en situación de riesgo frente a esta problemática.

El espacio público para ellos y ellas, lejos de ser aquel espacio de interés y utilidad para todos y todas, lejos de ser el lugar claro y visible de uso común, el lugar

donde se privilegia la palabra sobre otros poderes, es el espacio donde tienen que hacer miles de piruetas para esconderse de quien justamente tiene la obligación de protegerles, sus noches en el espacio público transcurren entre los riesgos a los que se someten y las aventuras que, sin duda, disfrutaban mucho.

En ocasiones los niños y las niñas vivencian un espacio impúdico toda vez que se les asume como delincuentes y son “aconductados y aconductadas” por los grupos ilegales en un Estado Social de Derecho.

Icaro permanece en el asfalto, no porque sus referentes más cercanos vigilen su vuelo y le recomienden que tenga cuidado porque sus alas de cera se pueden derretir en el sol, sino porque muchas veces ni siquiera cuenta con las alas de cera que le permitan volar hacia otros mundos donde mínimamente acceda a sus derechos.

“Queda prohibido el trabajo nocturno para los trabajadores menores. No obstante, los mayores de dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) años podrán ser autorizados para trabajar hasta las ocho (8) de la noche siempre que no se afecte su asistencia regular a un centro docente, ni implique perjuicio para su salud física o moral”.<sup>23</sup>

Quizás si fuese posible el aspecto performativo de la palabra en la legislación colombiana como en los míticos relatos del génesis cuando Dios ordenaba que apareciera la luz y ésta se hacía realidad, sería de la única manera que los niños y las niñas que trabajan en la noche efectivamente reivindicaran su derecho al sueño. Pero no es así, la legislación no tiene la fuerza performativa que se requiere, mucho menos cuando se legisla sólo para el trabajo formal.

---

<sup>23</sup> Resolución No. 4448 del 2 de diciembre de 2005.

En el trabajo infantil callejero nocturno no existe la vinculación a una empresa, y en consecuencia no se puede acceder a la protección legal que tienen derecho. Aquí predomina la inaplicación de la ley y la realidad queda intacta.

Existen diversas tendencias con relación al trabajo infantil, de un lado, se trabaja por la abolición desde la perspectiva de que el trabajo infantil es una flagrante vulneración de derechos. De otro lado se habla de la protección y de la dignificación del trabajo, dado que teniendo en cuenta las condiciones socioeconómicas de América Latina y en general de los países empobrecidos hablar de erradicación del trabajo infantil puede ser simple quimera.

Es importante resaltar las distintas perspectivas del trabajo infantil, dado que desde el enfoque de la investigación se quiso hacer un abordaje fenomenológico de algunas vivencias de niños y niñas que trabajan por las noches en las calles de la ciudad de Medellín. El método de análisis hermenéutico posibilita descubrir dimensiones y perspectivas que cortan con las formas oficiales de abordarse el trabajo de los niños y las niñas y se adentra más en sus vivencias.

Atacar el trabajo infantil como fenómeno social que da cuenta de una realidad de inequidad tiene que diferenciarse del ataque a los niños y a las niñas. Las políticas de seguridad de las administraciones locales y las instancias encargadas de velar por los derechos de los niños y las niñas tienen que plantearse claramente esa diferencia.

Los niños y las niñas infieren, de acuerdo a sus vivencias, que esas entidades están en su contra. Al parecer no son claros los umbrales entre atacar el trabajo infantil y atacar a los niños y a las niñas.

El decreto 1547 del 17 de mayo de 2005, se expide para avanzar en cumplimiento del compromiso asumido por Colombia en junio de 1999, cuando se firma el convenio 182 concerniente a la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación. Este Convenio obliga a los países a elaborar listas de lo que se considera como peores formas de trabajo infantil.. En enero de 2005 Colombia depositó en la OIT el instrumento de ratificación del Convenio, el cual rige en Colombia a partir de enero de 2006.

Pero, tener derechos no necesariamente significa que se ejerzan, así como, contar con instrumentos legislativos, no implica que se estén efectivamente contrarrestando los problemas que tales instrumentos deben abordar.

Buscar sentidos más que respuestas, implicó al equipo investigador pasar muchas horas de la noche caminando por las calles, observando a los niños y a las niñas, conversando con ellos y ellas, inventando juegos callejeros para involucrarles en los análisis, desempeñar varios roles, de investigadoras e investigadores y el de transeúntes saliendo a divertirse en los lugares de rumba.

Aún así, en este viaje quedan “zonas de oscuridad” simbólicas y reales. Se trata de escenarios oscurecidos intencionalmente para favorecer la distorsión de rostros de niños y niñas que están siendo explotados y explotadas sexualmente o son usados y usadas para vender droga.

Es necesario ahondar en aquellos lugares de la ciudad donde los niños y las niñas son y viven escindidos y escindidas entre el imperativo infantil de convertir la calle en una cancha y el mandado en una pelota. Es decir la llamada del juego y la conciencia que tienen de la dura responsabilidad que les delegó esta sociedad, el mandato de “llevar la comida a la casa”.

Es inaplazable iluminar esas “zonas oscuras” para que ellos y ellas no tengan que luchar por el derecho al sueño.

No se puede continuar siendo sordos y sordas a las preguntas que los niños y las niñas en las calles formulan a diario de manera dramática. Por eso, el final de este viaje no solamente deja presentes para pensar, deja también obsequios... ¡para Soñar!

## Bibliografía

- Arango, G. (2000). Prosa para leer en la silla eléctrica. Tomo dos. Círculo de lectores. Santa Fe de Bogotá.
- Arendt, H. (1998). La Condición Humana. Ediciones Paidós América. Barcelona.
- Bonilla C, y otros. (1997). Más allá del Dilema de los Métodos. Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá.
- Chevalier, J. (1999). Diccionario de los Símbolos. Editorial Herder. España.
- Cifuentes, M y otros. (1996). Una perspectiva hermenéutica para la construcción de estados del arte. CINDE-USCO.
- Constitución Política de Colombia. (1991).
- Delgado, M. (2002). Disoluciones urbanas. Universidad Nacional de Colombia. Editorial universidad de Antioquia. Medellín.
- Delumeau, J. (2001). Los temores de Ayer y de Hoy. Ponencia en Seminario: la construcción social del miedo. Medellín.
- Delumeau, J. (2002). Introducción: El historiador a la búsqueda del miedo, En: El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada. Madrid: Taurus.
- Dilthey, W. (1944). La Esencia de la Filosofía. Editorial Losada. Buenos Aires, Traducido por Elsa Taberning.

- Escobar, A. (1996). La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo. Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá.
- Ferrater, J. (2004). Diccionario de Filosofía. Ariel. Barcelona.
- Gadamer, G. (2003). Verdad y Método 1. Ediciones Sígueme, Salamanca, Traducido por Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.
- Gadamer, G. (2001). El Giro Hermenéutico. Cátedra Teorema. Madrid.
- Galeano, E y Vélez, O. (1996). La Calle Como Forma de Sobrevivencia. Cámara de Comercio de Medellín, ICBF y Consejería Presidencial para Antioquia. Medellín.
- Galeano, Marín E. Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín. 2004
- Gallo, L y Pareja, L. (2001). Identidad y Salud de las Mujeres Futbolistas de Medellín. Universidad de Antioquia, Medellín. Investigación realizada para optar al título de Magíster en Salud Colectiva.
- Greiff, León. Variaciones Alrededor de Nada y Poesía Escrita entre 1930 y 1954. Universidad Nacional de Colombia. Manizales. 1936.
- Henao, G y otros. (2003). Vivencia de Tiempo, Ética, Trabajo Esperanza de la Niñez Trabajadora vinculada al Proyecto Educativo de Combos en la Ciudad de Medellín. Trabajo para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano. CINDE – Universidad de Manizales. Medellín.

- Hernández, B. (2003). La Escuela Nacional Sindical Y La Situación De La Niñez Trabajadora. Monografía para optar al título de Trabajadora Social. Escuela Nacional Sindical. Universidad de Antioquia.
- Hoyos, G. (1986). Comunicación y mundo de la vida. En Ideas y Valores. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Husserl, E. (1995). Investigaciones Lógicas II. Altaza. Barcelona.
- ICBF. (2003). Erradicación del trabajo infantil. Presidencia de la República.
- Loynaz, D. (1993). Poesía Completa. Editorial letras cubanas. La Habana.
- Luna, M. (s.f). Unidad Perspectivas del Desarrollo Humano. Lecturas Internas requeridas CINDE. Área de Desarrollo Humano.
- Melguizo, M. (2003). Trapitos al Sol. Relatos sobre Niños-Niñas Trabajadores Domésticos en Colombia. OIT – IPEC. Ed. Sudamérica.
- Mesa, N y otros. (2001). Vivencias, Hablas, Relatos, Narrativas y Discursos Sobre La Ciudad, Medellín 1975-2001. Escuela de Urbanística, Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.
- Naranjo, J. (2005). La Casa de las Estrellas. Alfaguara, Bogotá.
- Ramírez, H y otros. (1997). El Niño Sano. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

- Sandoval, C. (2004). En: Módulo Área de Desarrollo Humano, Unidad 4. Socialización y Cultura. Convenio Cinde Universidad de Manizales. Maestría en Educación y Desarrollo Humano.
- Sandoval, C. (1997). Investigación Cualitativa. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. IPFES – ACIUP. Corcas Editores. Bogotá.
- Schütz, A. (1993). La Construcción Significativa del Mundo Social. Introducción a la Sociología Comprensiva. Paidós. España.
- Schütz, A y Luckman. (2003). Las Estructuras del Mundo de la Vida. Amorrortu. Buenos Aires.
- Sen, A. (2003). Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá, D.C.
- Taylor, C. (1996). Fuentes del Yo. La Construcción de la Identidad Moderna. Paidós. 1ª edición. Barcelona.
- Touraine, A. (1999). ¿Podremos Vivir Juntos? Iguales o Diferentes. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires.
- Touraine, A. (1993). Crítica a la Modernidad. Temas de Hoy. Ensayos. España.
- Van Manen, M y Levering, B. (1999). Los Secretos de la Infancia. Intimidad, Privacidad e Identidad. Paidós educador. Buenos Aires.

Vanegas, J. (2001). El Cuerpo a la Luz de la Fenomenología. Universidad Autónoma de Manizales. Manizales.

Waldenfels, B. (1997). De Husserl a Derrida. Introducción a la Fenomenología. Paidós. Buenos Aires.

#### Sitios Web

Disponible en:

[www.icbf.gov.co](http://www.icbf.gov.co)

[www.londonschoolofeconomics.co](http://www.londonschoolofeconomics.co)

[www.colombiaun.org](http://www.colombiaun.org)

[www.unicef.org](http://www.unicef.org)

[www.uniceflac.org](http://www.uniceflac.org)

[www.il.org/public/spanish/standard/norm/whatare/standars/child/htm](http://www.il.org/public/spanish/standard/norm/whatare/standars/child/htm)

<http://www.corporaciondiadelnino.org/images/archivos/convencion.doc>

[www.colombialun.org](http://www.colombialun.org), [www.icbf.gov.co](http://www.icbf.gov.co)

[www.il.org/public/spanish/standard/notm/whatare/stamards/childs.htm](http://www.il.org/public/spanish/standard/notm/whatare/stamards/childs.htm)

<http://www.ual.es/Universidad/Depar/Sociologia/socdes/tema4.doc>